

Chronica del sancto rey don Fernando tercero deste nombre: que gano a Seuilla y a toda el Andaluzia: Cuyo cuerpo esta en la sancta yglesia de Seuilla.

Con licencia de los Señores del consejo Real.

En Medina del Campo impressa, por Francisco del Canto.
Año de M. D. lxvij.

prouision Real

DON Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Islas e tierra firme del mar Oceano, Conde de Flandes e de Tirol &c. Por quanto por parte de vos Francisco del Canto, Impressor de libros vezino de la villa de Medina del Campo: nos fue hecha relacion, diziendo que vos queriades imprimir la Chronica del Rey don Fernando el sancto. Y que porque no lo podiades hazer sin licencia nuestra, nos suplicavades atento que a otros le avia dado os la mandassemos dar a vos, pues dello no se siguia ningun daño ni perjuyzio, o que sobre ello proveyessemos como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo e aviendo se hecho en los dichos libros la diligencia que la prematica por nos agora nuevamente hecha dispone: fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon. Y nos tovimos lo por bien y por la presente damos licencia, y facultad a qualquier impressor destos nuestros reynos para que puedan imprimir los dichos libros: sin que por ello caygan ni incurran en pena alguna. Y mandamos que despues de impressos no se puedan vender ni vendan sin que primero se traygan al nuestro consejo juntamente con los originales que en el fueron vistos, que van rubricados y firmados al fin dellos, de Gonçalo de la Vega nuestro escrivano de camara de los que residen en el nuestro consejo para que se vea si la dicha impresion esta conforme a los originales, y se de licencia para los poder vender, y se tasse el precio a que se oviere de vender cada volumen. So pena de caer e incurrir en la pena contenida en la dicha prematica, y leyes de nuestros reynos. Y no fagades ende al. Dada en Madrid a seys dias del mes de Octubre de. M.D.L.xv.

El Licenciado Diego De Espinosa.	El Doctor Diego Gasca.	El Doctor Durango.
El Doctor Suarez de Toledo.	El Licenciado Fuen mayor.	El Licenciado Juan Thomas

Yo Gonçalo de la Vega. Escrivano de camara de su Magestad: la fize escrevir por su mandado, Con acuerdo de los del consejo.

Erratas.

¶ Primeramẽte folio.ij.pagina.ij.coluna prima linea.xiiij.año,diga años
folio.iiij.pagina prima coluna prima linea.xxxv.lo,diga,la
folio.iiij.pagina.ij.coluna prima linea.xxv.Ruz diga,Ruy
folio.v.pagina.ij.coluluna.ji.linea.xj.ecto.diga,apto
folio.viij.pagina prima coluna prima linea.xxxj,aiciencia diga licencia
folio.x.pagina.ij.coluna.iiij.linea.xxviij.toſto diga,todo
folio.xj.pagina.ijicoluna prima,linea.xxiiij.pue vina,diga,que vino
folio.xvj.pagina.ij. coluna prima en los dos poſtreros renglones dize,ǭ rias,diga querian.

Yo Juan Fernandez de Herrera ſecretario del cõſejo de ſu mageſtad doy fee que hauiendo ſe viſto por los ſeñores del conſejo,vn libro dela coronica del rey don Fernando el ſanto que gano a Seuilla que con licencia imprimio Franciſco del Canto impreſſor vezino dela villa de medina del cãpo,le dieron licencia para ǭ pudieſſe vender cada libro dela dicha impriſion en papel aquarẽta y cinco marauedis con que al primer pliego de cada vno dellos imprima eſte teſtimonio de taſſa,y en fee dello lo firme de mi nombre fecho en Madrid a diez y nueue de mayo de mil z quinientos y ſeſenta y ocho Años.

Juan fernandez de Herrera.

El licenciado [illegible]

[illegible]

¶ Prologo del Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Rodrigo Arçobispo de Toledo, al manifico y muy noble señor don Fernando Enrriquez.

Entre otras escripturas: magnifico y muy noble señor, que en la libreria desta sancta yglesia de Seuilla se guardan: halle la hystoria del sancto rey don Fernando q̃ gano esta insigne ciudad. Y como quier que algunos sumarios de su chronica se ayan impresso, pareciome que era bien publicar esta por ser mas copiosa, y en ella largamente se cuẽtan sus notables hazañas dignas de perpetua memoria ꝑque no este encerrada vna hystoria que tãto es por todos dessea da. Y porq̃ para mejor contar su chronica ay necessidad de començar vn poco mas al principio de donde desciende, comiença la enarratiua dende el rey don Alonso su abuelo hijo del rey don Sancho el desseado. Y porque a vuestra merced como principal cauallero desta ciudad y del nõbre deste sancto rey pertenesce fauorescer sus grandes y nobles hechos, me parecio que justamẽte le deuia dirigir esta chronica, para q̃ con su auctoridad y fauor se publique por todos los que la quisieren leer Quãto mas que vuestra merced sacando la espada deste sancto rey bienauenturado el dia de sant Clemente deste año del nascimiẽto de nuestro saluador Jesu christo de mil ⁊ quinientos ⁊ quinze años, quãdo se haze vna solenne procession, en memoria que en tal dia el gano esta gran ciudad, estando enla capilla de los reyes mostro desseo de ver su chronica. Por lo qual me moui por seruirle ala emendar, como dixe, y publicar en su nombre, pues enel y en sus nobles costumbres imita a este sancto ⁊ bienauẽturado rey. Bien creo yo q̃ no faltara quien me reprehenda diziendo q̃ no es justo mudar los vocablos antiguos: porq̃ paresce que tienen magestad y mas authoridad q̃ los modernos. Pero a esto es facil la respuesta: que quando alguna hystoria latina se torna en nuestra lengua y comun hablar, no vsamos delos vocablos latinos aunque son mas resonantes q̃ el romãce sino dela habla cotidiana la qual sirue segun el tiempo corre. Que ya vemos en espacio de quarenta, o cinquenta años assaz differencia y mudamiẽto en muchos vocablos de entonce a los de agora. Pero conel fauor de vuestra merced esto y otras cosas q̃ los maldizientes suelen buscar de medar poco cuydado, mas ǒ que dar por vuestro seruidor, como lo soy: y con esta osadia y effuerço inuocando el nõbre de Dios y dela virgen sancta Maria nuestra señora su madre con sus armas y las vuestras comiença la hystoria en la manera que se sigue.

Comiença la Chronica del sancto Rey don Fernando tercero deste nombre que gano a Seuilla

Cap. j. Del muy noble rey dõ Alonso noueno deste nombre, hijo del rey don Sancho el desseado, y de sus grandes hechos.

El rey don Alõso q̃ venciola batalla delas nauas d̃ Tolosa fue hijo d̃l rey dõ Sancho el desseado: ꝛ nieto d̃l rey dõ Alonso q̃ se llamo emperador de las Españas. Este noble rey dõ Alõso començo a reynar d̃ quatro años ꝛ reyno cincuenta y tres años, el qual fue casado cõ doña Leonor hija del rey d̃ inglaterra: y vuo enella a dõ Enrique q̃ reyno d̃spues del, y a dõ Fernando: ꝛ doña Berẽguela reyna de Leon: ꝛ a doña Leonor reyna de Aragõ: ꝛ a doña Urraca reyna de portugal: ꝛ a doña Blanca reyna de Frãcia q̃ fue madre del rey sant Luys: ꝛ a doña Costãça que fue abadessa del monesterio de las huelgas q̃ el rey su padre fundo en Burgos como abaxo diremos. Este noble rey instituyo la orden de caualleria de Sanctiago: ꝛ puso la cabeça desta orden en Ucles: y dio por abito ꝛ señal a los caualleros desta orden vna espada sangrienta: por señal de vencimiẽto y dela sangre que derramarõ delos moros: y porq̃ la tierra se poblasse y defendiesse de los moros poblo toda la ribera d̃ Tajo y el mõte d̃ Ocaña. La qual con las peñas de Oreja y el castillo de Mora, y otros lugares ꝛ villas dio a la dicha orden de Sanctiago. Y como quier q̃ su padre el rey dõ Sancho dio al abad de Fitero d̃la ordẽ del cistel a Calatraua el se la pacifico y ensalço la caualleria desta orden: dandole muchos lugares y villas por donde esta orden ꝛ religiõ fue muy crecida y en salçada pa gloria d̃ dios, y honra dela corona real: y cõtinuando sus nobles hechos edifico y poblo la ciudad d̃ Plasencia ꝛ hizo enella yglesia cathedral y la doto d̃ mitra y obispo. Assi mismo edifico el monesterio de las huelgas de Burgos y lo poblo de mõjas hijas dalgo y doto de muchos heredamientos: y junto cõ el hizo el hospital del rey: el q̃l assi mismo doto, para que enel sean rescebidos los pobres, y porque en España auia alguna falta d̃las sciencias a causa delos moros que casi teniã ocupada toda la tierra: el rey cõ su santo desseo hizo estudio general en la ciudad de Palencia y embio a llamar sabios y letrados de Francia y d̃ Ytalia, para q̃ alli leyessen y enseñassen sciencia a los de sus reynos. El qual estudio duro mucho tiẽpo en Castilla. Despues desto continuando la guerra con los moros, vn rey delos moros alarabes, que se llamaua miramamolin del linage delos Almohades, vino con grandissima multitud de moros: y cerca de Arcos el Rey salio a el con sus gẽtes, y como los moros eran muchos en mayor numero q̃ lãgostas el rey fue desbaratado: y ciertos caualleros suyos le sacaron por fuerça dela batalla: porque el con gran esfuerço deliberaua morir alli como buen cauallero. Despues de lo qual nũca tuuo plazer hasta q̃ se torno a vengar: y para exercitar los caualleros y todas las gẽtes de sus reynos en las armas, mando q̃ todos dexassen las ropas ricas y orofreses y otras galas superfluas, y q̃ todo aquello echassen en armas: porq̃ assi como a Dios no plazia con sus atauios soberuios: assi fuesse seruido y le pluguiesse echãdolo en armas contra los moros. Y como esto fue assi cumplido salio con su gente y entro en tierra de moros por la ribera de Xucar, y tomo muchas villas y lugares, y robo y mato muchos moros, y dende a poco tiempo se vino a Toledo donde junto grandes gentes, y dende salio con su exercito y tomo a Calatraua y a otros muchos lugares y villas, hasta que llego al puerto del muladar encima de las Nauas d̃ Tolosa: adonde vencio aq̃lla gran batalla, q̃ dizen

delas Nauas de Tolosa. En la qual se dize q̃ murieron doziẽtos mil moros, y christianos hasta veynte y cinco: a dõde hasta oy en dia se hallan muchos hierros de lãças y quadrillos de saetas, frenos d̃ cauallos y otras insignias de la gran batalla q̃ alli vuo, en tal manera, que dize el arçobispo dõ Rodrigo en su chronica q̃ escriuio como testigo de vista q̃ despues dela batalla estuuo el rey alli dos dias con su exercito y no quemarõ otra leña sino d̃las astas delas lanças y saetas quebradas: y fue esta batalla en lunes a diez y seys de Julio Año dela encarnacion de nr̃o señor Jesu xp̃o de mil y dozientos y doze años. Y dende el rey passo adelante y gano a Ubeda, Alcheça, Uaños, Tolosa y castro ferral, y otros muchos lugares y villas, q̃ dende entonces hasta oy son de Christianos con gran gloria de su corona real y acrecentamiento de nr̃a sancta fe catholica, seyendo apostolico en Roma Innocencio.iij. Despues desto este año visito el juyzio d̃ dios a toda España que no llouio y vuo tã grã hambre a causa d̃sta sequedad q̃ muchos morian de hãbre por las calles q̃ ni tenian que comer, ni lo auia para darselo. Como quier que el rey hazia grandes limosnas, y los perlados y caualleros de sus reynos pero la mengua fue tanta que no solamente falto el pan, mas ni auia aues ni ganados ni otras bestias q̃ todas se moriã, por que ni auia paja ni heno ni ceuada ni otras yeruas por la grã seca, como dicho es. Este noble rey yendo a Plasencia enfermo en el camino, termino d̃ Areualo y alli murio, siendo de hedad de.lviij.años, auiendo cincuẽta y quatro q̃ reynaua en el año del señor de mil y doziẽtos ⁊ catorze años a veynte y tres dias del mes de Setiẽbre y fue enterrado en el monesterio d̃las huelgas que el fundo en Burgos: dexãdo d̃ si tanto desseo en los coraçones de todos, q̃ nunca jamas se oluidara la gloria de su bondad. Especialmente la reyna doña Berenguela su hija hizo tanto llanto ⁊ quebrantamiento en su persona, por el que llego a punto de muerte.

Cap.ij. Del rey don Enrrique primero deste nombre: que reyno despues de la muerte del noble Rey don Alonso.

Despues de enterrado, y hechas las deuidas honras d̃l noble rey don Alonso: luego se juntarõ don Rodrigo arçobispo de Toledo, y otros obispos con los grandes de Castilla: y alçaron por rey al infante don Enriq̃ a quiẽ venia de derecho el reyno, q̃ era d hedad de onze años. Començo a reynar este rey don Enrique que fue el primero deste nõbre enel año de mil y dozientos y quinze, y reyno dos años ⁊ diez meses. Despues deste passados veynte ⁊ cinco dias murio la reyna doña Leonor muger del rey don Alonso ⁊ madre deste rey don Enrique, ⁊ segun escriue el arçobispo dõ Rodrigo, esta reyna doña Leonor fue hija de dõ Enrique rey de Inglaterra. Y escriue della el dicho arçobispo q̃ fue muy noble reyna casta, muy sabia y discreta. Y fue sepultada enel monesterio d̃las Huelgas de burgos cerca del rey don Alonso su marido, y porque parecia a los grandes de Castilla que el rey don Enrique era de muy poca edad para gouernar el reyno, cõ acuerdo dellos doña Berenguela su hermana tomo por el la gouernaciõ entre tãto que el dicho rey don Enrique se hazia de edad La qual la rigio ⁊ gouerno muy bien, por manera que todos los estados assi ecclesiasticos como seglares fuerõ mãtenidos en mucha justicia assi como en tiempo d̃l rey don Alonso su padre lo auia sido. Eran en aquel tiempo tres condes en Castilla. El conde don Fernando. El cõde don Aluaro, y el conde don Gonçalo hijos del cõde don Nuño. Estos procuraron de auer la guarda del rey don Enrique que era pequeño como dicho es: con intencion q̃ despues que la tuuiessen se podrian vengar de algunos que querian mal, assi como auia hecho su padre dellos al tiempo de la muerte del rey don Alonso su padre deste

plicaron que se condoliesse del reyno pues era tan mal tratado: y que ella con su gran prudencia y saber proueyesse en ello, pues estando en las cortes tuuo muy poco sufrimiento el conde don Aluaro, y cõ mucha soberuia hablo a la reyna doña Berẽguela: maltratandola de palabra: diziẽdole q̃ tomasse lo que le auia dado su padre y que no curasse de mas, y aun cõ sobrada soberuia le dixo que se fuesse del reyno: y que no parasse en todo el. Entonces la noble reyna temiose d aquellas palabras del conde y fuesse con su hermana la infanta doña Leonor que fue despues reyna de aragon que era entonces donzella por casar, y me tieronse ambas en vna fortaleza, que se llamaua Autillo, que era de Gonçalo Ruyz Giron, y alli estuuieron hasta la muerte del Rey don Enrique su hermano, y los grandes del reyno allegaronse lealmente a la reyna doña Berenguela como a su señora natural, guardando al rey la deuida lealtad en todos sus hechos: y la prudente reyna con su saber ordeno todos los hechos con los grandes que tenian con ella, por manera que fuessen pesfechos todos los agrauios y injusticias que el conde dõ Aluaro auia hecho, y que todos guardassen lealtad a su rey. El Rey don Enrique aunque era de poca edad era discreto y bien conocia la intencion dl conde don Aluaro, y como procuraua d auer en su guarda a la infanta su hermana, pero por mucho que trabajo el conde y los de su vãdo nũca pudierõ auer a la infanta en su guarda. Despues desto don Aluaro visto que no se hazia como el queria, penso vn engaño por conseguir su voluntad, y fue q̃ pensò casar al rey don Enrique, aũque no era de edad para casar. El conde sabia como el rey de Portugal tenia vna hija, que se llamaua la infanta doña Mofalta por casar, que era muy hermosa, y pareciole tratar este casamiento para el rey don Enrique, y penso que siendo ella en medio, podria el traer mas presto a su volũtad. Y el conde fue a portugal a ver la infanta, y cõ cierto el casamiẽto y traxola, mas como arriba diximos el rey don Enrique era d poca edad y no para casar: y lo vno por esto, y lo otro porque el y la infanta doña Mofalta eran cercanos parientes no se hizo el casamiento, porque al papa le fue suplicado que lo concediesse: y el papa que era entonces Innocencio tercero visto el parentesco ser tan cercano no lo quiso conceder, y assi se deshizo el casamiento: despues de aquesto quisiera don Aluaro casar con la infanta doña Mofalta, mas ella amaua la virtud dela castidad, y no quiso escuchar la tal razon, y dixo que no le plazia.

¶ Capi. iiij. De los males y robos que dõ Aluaro hazia por el reyno: y como procuro poner discordia entre el rey don Enrique y su hermana doña Berenguela por vna carta falsa:

Como ya las cortes de Valladolid fuessen acabadas auiẽdo passado las cosas del casamiento d doña Mofalta: el cõde don Aluaro, y los otros q̃ cõ el participauã en la aleuosia anduuierõ toda la ribera de duero, comunicãdose cõ los principales caualleros y ricos hõbres de aquellas prouincias y ganandoles las voluntades, porque teniendo aquellos d su parte, auria despues lugar de sojuzgar a los otros menores de toda aquella tierra y assi lo hizo, y desta manera allego grã summa d moneda, y hecho esto passo por la sierra, y vino a Maqueda que es vna villa del arçobispado de Toledo, La reyna doña Berenguela alcanço a saber como passauan todas estas cosas, y embio secretamente vn hõbre a saber del estado de su hño el rey dõ Enrique por ser mejor certificada d todo lo q̃ passaua la q̃l tenia gran cõgoxa por q̃ su hño no era biẽ administrado por don Aluaro, y aunq̃ el mensajero d la reyna anduuiesse secretamẽte haziẽdo lo q̃ por su señora le era mandado, no se pudo escusar que no lo supiesse el conde don Aluaro, y hizo escreuir vna carta falsa, sellada con falso sello en nombre de la reyna doña Berenguela, la carta dezia en esta

manera. Que ella con acuerdo delos gran
des de Cāpos embiaua a dezir a ciertas
personas q̄ diessen poçoña al rey don En-
riq̄ su hermano esto hizo el conde por mē
ter odio, y procurar a yra al rey contra su
hermana, y al mēsajero mādole el cōde a-
horcar: pero plugo a Dios manifestar la
maldad delos malos poniēdo enel pensa-
miento de todos q̄ esto era mentira y false
dad, τ assi lo dezia todo el mūdo: τ assi dios
n̄ostro señor libre la reyna de aquel testimo-
nio como hizo a santa Susana, τ porq̄ los
falsos y engañosos fuessen por tales cono-
cidos τ auidos τ descubiertos sus enga-
nos, todos los buenos τ amigos de Dios
affirmauan q̄ sin dubda aquello era testi-
monio y falsedad q̄ contra la reyna dezian
y oponian falsos traydores. Y aunque lo
que el conde don Aluaro dezia paresciesse
verdad, tā gran alboroto τ yra del pueblo
se leuanto contra el, q̄ le fue necessario sa-
lir del Arçobispado de Toledo, vinose a
Huete, τ alli estuuo algunos dias. Y estan
do alli vn noble cauallero hidalgo que le
llamaua Ruy gōçalez d̄ valuerde: al qual
queria bien el rey don Enrique: τ mando
le el rey dezir secretamente que se passasse
a la reyna su hermana y que no lo supiesse
el conde. Mas como andauan todos en
mal para conel Rey, τ assechandose vnos
a otros no pudo este Ruy gonçalez tanto
encubrir su venida que no lo supiesse Fer
nan Nuñez que era mucho del conde: y
era delos que mas hazian por el τ su sobri
no. Y assi como lo supo el conde tomo cier
tos caualleros τ vino supitamente sobre
el y prendiolo τ lleuolo preso a Alarcon.
Entonces el conde don Aluaro por mo
uer dissensiones τ contiendas τ males en
el reyno: mouio guerra contra los que te-
nian con la Reyna doña Berenguela: τ
tomo los que pudo auer τ vino se cōel rey
a Valladolid, y esto era por quaresma τ
tuuieron alli la pascua. Y juntose el conde
con algunos caualleros de Castilla y de
la ribera de duero y robaron a val de tri-
gueros: y quebrantaron y destruyeron las
casas de los grandes de Campos como
enemigos: porque tenian con la reyna, y
de alli fueron a Montealegre, τ hallaron
alli a don Suero Tellez y cercaronle: gon
çalo ruyz y sus hermanos τ Alonso Te-
llez que tenian copia de gēte nō quisieron
yr a socorrer a Suero Tellez, que auian
verguença del rey don Enrique que esta
ua alli: pero Suero Tellez dio el castillo
al rey que se lo demando. Despues desto
el conde salio de alli conel rey τ fue destru
yendo por tierra de Campos: τ haziendo
estos hechos traxo al rey hasta Carrion
τ alli estuuieron algunos dias: τ de alli vi
no a Villalua del alcor contra Alonso Te
llez. Unos caualleros dela cōpaña de
Fernā Nuñez sobrino del conde don Al
uaro que venian delante tomaron a Alon
so Tellez las armas y los caualleros: τ hi
rieron lo y metiose en su fortaleza, y estu-
uo cercado defendiēdose como muy buē
cauallero.

¶ Capitulo. v. En que se haze mencion dela muerte del Rey don Enrique.

El cōde dō Aluaro partiēdo
se del cerco q̄ tenia puesto so
bre Alōso Tellez: la reyna do
ña Berēguela τ sus caualle-
ros estauā entōces en Auti-
llo q̄ era de Gonçalo Ruyz girō, en castro
cisneros no sabiā q̄ se hazer porque no po
dian salir a la hueste del conde a resistirle
porque tenian empacho del que venia cō
el, τ por otra parte no podiā ya suffrir los
agrauios τ sinjusticias que el cōde les ha-
zia. Por lo qual acordarō todos y lo vuie-
ron por bien de dexar la tierra al rey: y es-
perar la ayuda d̄ Dios. Siendo ya la tier-
ra muy fatigada por el conde dō Aluaro:
vinose a Palencia con el rey τ aposentosse
en las casas del obispo, τ destruya las ygle
sias como enemigo. En este medio acaes-
cio que vn dia andando el rey jugādo con
los dōzeles de su edad, no siēdo bien guar
dado del cōde como era razō (como hom-
bre que del tenia poco cuydado) subiendo
vn dōzel encima de vn a torre por delastre

derroco vna teja y cayo ala parte do el rey estaua y diole en la cabeça: fue la herida tal q̃ en pocos dias murio della. Sabiẽdo esto la reyna doña Berẽguela, antes que mas se publicasse embio secretamẽte y cõ cautela por su hijo el infante dõ Fernãdo q̃ estaua en toro cõ el rey don Alonso su padre para lo hazer jurar por rey.

¶ En este paso podra ser que los lectores no quedẽ biẽ satisfechos d̃ cierta dubda q̃ de aqui nasce: y porq̃ no quedẽ cõ este sin sabor absoluerse ha breuemẽte. La duda puede ser esta, q̃ pues doña Berẽguela heredaua de derecho a castilla despues dela muerte d̃ su hermano el rey dõ Enrique: porq̃ embiaua secretamẽte y con cautela por su hijo don Fernãdo para lo alçar por rey pues tenia marido biuo q̃ era dõ Alõso rey de Leon: y heredãdolo ella lo heredaua el marido. Y tãbien se podria con razon preguntar: porq̃ estaua doña berenguela en Castilla, o a q̃ causa no estaua con el marido en Leon. La satisfacion es esta, q̃ este casamiẽto de doña Berenguela y dõ Alonso rey de Leon fue hecho por via de paz y cõcordia: porq̃ siempre tuuierõ muy grandes guerras su padre de doña Berẽguela y el rey d̃ Leon: y los grãdes de Castilla por euitar daños: y porq̃ vuiesse paz entre el rey de Castilla y el rey de Leon, contrataron el tal casamiento, no embargante q̃ doña Berẽguela y el rey de Leon eran cercanos parientes. Y la reyna doña Berenguela vuo del rey dõ Alonso al infante don Fernando: de quiẽ es la presente hystoria, despues el Papa dirimio este casamiento, y mãdolos apartar por ser tã cercanos pariẽtes: despues el rey dõ Alõso caso cõ otra muger, y la reyna doña Berenguela vino se a castilla, y despues dela muerte del padre quedo con el hermano don Enriq̃ q̃ heredo el reyno. ¶ Tornando a la hystoria: doña Berenguela embio por su hijo con alguna cautela, como es ya dicho: y fueron por el Lope diaz y Gonçalo Ruyz, que eran dos caualleros de quien ella mucho fiaua. Los caualleros partidos y llegados al rey don Alonso, no le dixeron nada de la muerte del rey don Enrique porq̃ assi les era mandado, mas hablauan con el rey en otras cosas que el se holgaua. Y quando los caualleros vieron tiẽpo oportuno q̃ el rey estaua d̃ buena gana, suplicaron le q̃ diesse liceẽcia al infante don Fernãdo para q̃ fuesse con ellos a ver a la reyna doña Berenguela su madre, porq̃ tenia grã desseo de la ver: y que despues q̃ se viessen madre y hijo q̃ ellos se lo boluerian. El rey dõ Alonso agradose tanto delas buenas razones delos caualleros, q̃ de buena gana les concedio lo q̃ le suplicaron. Auida pues la liceẽcia ellos se partieron con el infante muy alegres, y lleuaron lo a Aotillo do estaua la reyna su madre. Entre tãto el conde dõ Aluaro tomo de Palẽcia el cuerpo del rey dõ Enrique y lleuolo al castillo de tariego por encubrir su muerte: mas no se pudo encubrir La reyna doña Berenguela siendo bien cierta dela muerte de su hermano: luego se partio a Palencia con los caualleros q̃ tenia de su parte: y el obispo don Tello la rescibio honradamẽte con processiõ muy solenne. Luego otro dia partieron de alli y fueron al castillo de Dueñas: y tomaron lo por fuerça. Los caualleros q̃ yuan con la Reyna acordaron por via de paz hazer algun conçierto con el cõde dõ Aluaro, y embiaron quiẽ le hablasse: mas el no quiso hazer caso delo por ellos pedido, sino q̃ le diessen en guarda al infante don Fernãdo, como auia tenido al rey don Enrique. El infante don Fernando ya era alçado por rey: que estando en Aotillo la reyna doña Berenguela y los caualleros q̃ eran con ella luego q̃ fueron ciertos dela muerte del rey don Enrique, alçaron por Rey al infante don Fernando, y alçado por rey luego juntaron gẽte y fueron con el tomãdo las fortalezas y todos le obedecian como a su Rey. La noble reyna doña Berenguela y los grandes considerando las cosas passadas y lo que el conde don Aluaro auia hecho del rey don Enrique: temiẽdo se no les acaeciesse otro tanto con el Rey don Fernando, en ninguna ma-

nera quisieron otorgar lo que el conde pedia: q̃ le diessen en guarda al rey don Fernando. Despues desto partieron de dueñas la reyna doña Berenguela y el Rey don Fernãdo ⁊ los caualleros, ⁊ vinieron se para Valladolid: y quando llegaron a la villa de Cabeçõ no los quisieron enella rescebir, y fueron se aposentar a vn aldea que se llamaua sant Yuste: ⁊ alli les fue dicho que no fuessen a Segouia ni a Auila ni a otra ciudad ni villa d' estremadura de duero: porque Sancho Fernãdez hermano del rey de Leon venia con gente d' pie ⁊ de cauallo contra doña Berenguela, y contra su hijo el rey don Fernando: luego se fueron para Valladolid.

¶ Capit. vj. Como despues del Rey don Enrique reyno el rey dõ Fernando: y como el rey don Alonso su padre por consejo del conde don Aluaro le quiso tomar el reyno.

AUiendo hecho mẽcion la hystoria del rey don Enrique: siguese agora como sucedio enel reyno el noble Rey don Fernando. Estando doña Berenguela con su hijo en Valladolid juntaronse todos los grandes dela estremadura de duero y vinieron a Segouia: a los quales embio la reyna sus embaxadores, requiriendoles y amonestandoles que mirassen como siempre auian sido leales ellos ⁊ sus antecessores a los reyes: que no fuessen agora menos, ⁊ que en ello harian lo que deuian. Oyda la embaxada por los caualleros, plugoles delo hazer assi como la reyna lo pedia, ⁊ vinieron para Valladolid donde estaua la reyna: siendo alli jũtos, assi los caualleros como los procuradores delos pueblos rescibieron por Reyna y señora a la noble Reyna doña Berẽguela assi como aligitima heredera del reyno pues sus hermanos erã fallescidos y ella quedaua por heredera, y aun allẽde desto tenia vn preuilegio d'l rey dõ Alõso su padre el qual estaua biẽ guardado en la yglesia de Burgos, por el qual fue jurada doña Berenguela por princesa heredera del reyno antes q̃ su padre uuiesse hijos, y este priuilegio estaua firmado ⁊ jurado y hecho pleyto omenage de todos los grandes de assi lo cumplir, y esto porq̃ todos la amauan por su gran nobleza y virtud que enesta reyna se aposentaua. Oyda pues por la reyna la buena respuesta delos caualleros ⁊ procuradores de las ciudades, plugole mucho, y por no ser acto lugar los palacios do estauan para hazerse aquel acto de ser jurada por Reyna, y lo que ella mas queria hazer porque la gente era mucha, mãdo que se saliessen al mercado. Salidos todos y adereçado aquel lugar segun conuenia, alli se hizo jurar por reyna y señora del reyno. Hecho este acto, luego en presencia de todos renuncio el reyno en su hijo don Fernando: lo qual fue loado de todos quantos alli se hallaron: y fueron dello muy alegres: y el Rey don Fernando alço las manos al cielo dãdo por ello muchas gracias a Dios. Luego los obispos con toda la clerezia lleuaron con mucha solennidad al Rey a la yglesia acompañado de todos los grandes ⁊ ricos hombres y otra mucha gente. Seria entonces el rey don Fernando de .viij. años. Llegados a la yglesia en la manera que dicho es con solenne processiõ, alli hizieron todos omenage q̃ le guardarian bien y lealmente la lealtad, y le serian obedientes como leales vassallos: y de alli fue lleuado a palacio con la honra q̃ a rey pertenece. Mas el rey don Alonso padre de el rey don Fernando sabiendo lo que auia acaescido vino a la villa de Arroyo, mostrandose enojado diziendo y haziẽdo muchas cosas contra doña Berẽguela y contra el rey don Fernando su hijo. La reyna como persona de buen saber, y como persona a quien poco tocauan las palabras contra ella dichas: porque siẽpre biuio virtuosa y castamente, sufriolo con sereno gesto y esforçado coraçon: y embio al rey dõ Alõso a rogar con dõ Mauricio obispo d' Burgos, y cõ don Domingo obispo de Auila que tẽplasse mas su alteracion,

y q̃ lo miraſſe mejor con ſu hijo y no le qui
ſieſſe hazer guerra, ni deſtruyeſſe el rey-
no. El Rey don Alonſo como eſtuuieſſe
muy indignado contra madre ⁊ hijo por
el conſejo q̃ le auia dado el conde don Al-
uaro, no lo quiſo hazer antes perſeuero en
ſu mal propoſito, creyẽdo que podria apo
derarſe del reyno ⁊ quitarlo al hijo como
el conde le auia hecho. E proſiguiendo ſu
propoſito entro mas adelante por Caſti-
lla haſta q̃ paſſo a Piſuerga ⁊ vino a La-
guna y eſtuuo alli algunos dias. Y de alli
ſe partio para Burgos deſtruyendo y ro-
bando muchos lugares y caſas de caua-
lleros robandolas y quemandolas, y aſſi
llego haſta Arcos que es cerca de Bur-
gos penſando tomar la ciudad. Mas co-
mo ſupieſſen por cierta nueua que eſtauã
dentro Lope diaz con otros muchos ca-
ualleros caſtellanos, y que tenian inten-
cion de ſe la bien defender perdio la eſpe-
rança de ſu propoſito y el eſfuerço para lo
poner en effecto: y boluioſe luego muy e-
nojado para ſu tierra.

Cap. vij. Como la reyna doña Berenguela y el rey don Fernando hizieron traer el cuerpo del rey dõ Enrique del caſtillo de Tariego y lo lleuaron a Burgos.

Estando la reyna doña Be-
renguela y el rey don Fer-
nando ſu hijo en la ciudad
de Palencia: embiaron le
muchos preſentes todos los
concejos de Segouia, de Auila, y de otras
ciudades villas ⁊ lugares de la ribera de
duro: deſpues deſto acordo la reyna d̃ em
biar por el cuerpo d̃ ſu hermano el rey dõ
Enriq̃ para lleuarle a enterrar entre ſus
pariẽtes q̃ ya el conde auia embiado a de-
zir q̃ fueſſen por el quãdo quiſieſſen. Y em
bio la reyna por el a don Tello obiſpo de
Palẽcia y a dõ Mauris obiſpo de Bur-
gos. Los q̃les fuerõ por el al caſtillo de ta
riego y lo truxeron a Palencia. De alli ſe
partierõ el rey ⁊ ſu madre para el caſtillo
de Muñon ⁊ no los quiſierõ recebir: y el
rey mãdo combatir el caſtillo: y entre tãto
que ſe cõbatia la reyna doña Berenguela
lleuo el cuerpo d̃ ſu hermano a Burgos al
moneſterio delas huelgas ⁊ alli lo hizo en
terrar muy honradamente jũto con el in-
fante don Fernando ſu hermano: ⁊ alli hi
zo ſus obſequias muy honrada y muy cũ-
plidamẽte con grãdes llãtos ⁊ muchos lu
tos. Acabadas las obſequias tornoſe la
reyna doña Berẽguela a Muñon donde
dexo al rey don Fernãdo ſu hijo: y hallo q̃
auia ya tomado el Caſtillo y preſo a mu-
chos delos q̃ enel caſtillo eſtauan. De a-
qui fueron para Lerma y a Lara que las
tenia el conde don Aluaro. Venia con el
rey ⁊ ſu madre el cõcejo de Burgos: ⁊ cõ-
batieron eſtas villas muy fuertemente y
tomaronlas, y prendieron a los caualle-
ros que las tenian por el conde don Alua
ro. Y de alli fueron a Burgos, ⁊ reſcibio-
les el obiſpo don Mauris con toda la cle-
rezia y el pueblo con muy ſolemne proceſ-
ſion ⁊ con mucha alegria dãdo todos gra
cias a nueſtro ſeñor Dios por la vitoria
que daua al Rey contra ſus enemigos: ⁊
por la pacificacion del reyno.

Cap. viij. Como el conde dõ Aluaro y ſus hermanos haziã grandes daños y eſtragos enla tierra d̃l rey: y como paſſando el rey y ſu madre por Herrera fue preſo el cõde don Aluaro.

Cuenta la hyſtoria que la rey
na doña Berenguela y el
Rey ſu hijo eſtauan muy ga-
ſtados a cauſa de tantas re-
bueltas ⁊ turbaciones como
paſſauan en el reyno. Y viendoſe en eſta
neceſſidad ſaco doña Berenguela todas
ſus joyas, aſſi de oro ⁊ plata como ſedas y
piedras precioſas que tenia en mucha cã-
tidad: y hizo le vender todo para ayudar
en eſta neceſſiad al rey ſu hijo. y eſto hi-
zo por conſejo delos grandes. Y partieron
de alli y fueron para Bilhorado y Naja-
ra y Nauarra, y tomaron las villas que
ſe le dierõ de ſu grado: y tornaronſe a Bur
gos: mas las fortalezas que el conde don

Gonçalo nuñez tenia no las pudieron auer porque eran fuertes. Y entretanto q̃ el rey don Fernando y su madre estauan en Burgos, el cõde dõ Aluaro y sus hños cõ otros pariẽtes y amigos fueron por oterdajos, y por quintana y Fortuño y a bilbo rado y corrierõ la tierra como si fuera de enemigos: no teniendo acatamiento al rey ni a su madre: y destruyerõ la tierra haziẽdo guerra a fuego y sangre, de lo qual el rey y su madre vuierõ gran enojo por ver assi a sus vassallos muertos y robados. Entonces el rey y su madre y los grãdes y gẽte q̃ conel yuan partierõ de Burgos para Palencia, y quando assomarõ a la villa de Herrera, el conde dõ Fernando estaua en la ribera de Ualdegrajera con sus batallas ordenadas, y el conde don Aluaro acojose cõ su gente a Herrera, esto era el miercoles delas quatro tẽporas de Setiẽbre. Yendo pues el rey por su camino, como es dicho, para Palẽcia passando por cerca de Herrera, mãdo poner su gẽte en buen concierto, porq̃ no recibiessen algun daño delos condes y su gẽte. Y dio a Alonso Tellez y a dõ Suer Tellez q̃ guardassen los costados de la hueste porq̃ no recibiessen daño miẽtra passauan. Entonces el conde don Aluaro dexãdo su gente en la villa salio fuera cõ algunos de cauallo por ver biẽ la gente que traya el rey, y tãbien como era soberuio, casi teniẽdo en poco al rey y a su gente, y aun q̃ vido venir la gẽte del rey no se quiso acoger ala villa. Y como viessen esto alonso tellez y aluar ruyz y otros caualleros q̃ conocieron ser el conde don Aluaro, hirierõ de las espuelas a los cauallos y fueron a el, el conde como los vido cerca y vido q̃ veniã muchos perdio el esfuerço y la soberuia, y començo de huyr hazia la villa: mas los caualleros se dieron tal priessa q̃ lo alcançaron. Estonces el conde (segun cuenta el arçobispo don Rodrigo) apeose y cubriose cõ su escudo para se amparar de los golpes: mas alonso tellez y los que conel yuan no osaron de lo ferir, mas prendierolo a el y a los que mas pudieron y lleuaron los al Rey y a la reyna su madre. Y assi el conde don aluaro que contanta soberuia auia hecho tantos males allẽde de ser aleue y traydor a su rey permitio dios que es justo juez que fuesse abaxada su mucha soberuia, y castigados sus locos hechos pues fue preso entre sus hermanos y no le pudieron valer ni socorrer, y fue puesto en poder del rey y su madre y podian tomar vengança a su volũtad. Pues tornãdo ala hystoria: quãdo la reyna berẽguela vio en su poder a su enemigo dio muchas gracias a dios porq̃ permitio que su enemigo viniesse a su poder y de su hijo el rey sin peligro alguno de sus gentes.

¶ Capit. ix. Como don Aluaro hizo partido cõel Rey y le dio las fortalezas que teniã el y su hermano porque fuesse suelto y libre. Y como se fueron para Palencia.

Siendo los hechos del rey dõ Fernãdo y de su madre enderesçados por la mano de dios, todos cõ mucho plazer, dauã grãs a dios por ello. Siendo preso el cõde como dicho es, luego el rey y su madre partierõ de alli para Palẽcia y de Palẽcia fuerõ para Ualladolid, y alli fue el Conde dõ Aluaro puesto en prision: y a muy buen recaudo. Despues entreuiniẽdo los grandes vino en tal concierto y conclusiõ que el conde dõ Aluaro diesse y entregasse al Rey todas las villas y fortalezas que tenia y q̃ luego fuesse libre. Las quales eran, Cañete: Alarcon, Tariego Cicaseo, Uilla franca de Mõtesdoca: Torre de bilborado, Najara, y que el conde don Fernando su hermano entregasse tambien al rey a Castrogeriz, y a Monçon que tenia, y tambien que el conde don Aluaro fuesse obligado de seruir al rey cõ ciẽto de cauallo hasta que fuesse apoderado de todas las villas y fortalezas. Empero hasta que todo esto fue muy bien cũplido el conde don Aluaro estuuo en guarda de Gonçalo Ruyz Giron. Luego el Rey se partio para rescebir a Castrogeriz y a Monçon que el Conde don Fer-

nando tenia y aunq̃ estaua biẽ pertrechado; luego que llego el Rey se las entrego, con tal partido que le diesse el Rey en tenencia aquellas villas. Todo esto assi acabado por la voluntad de Dios en seys meses poco mas o menos: luego cesso aquella turbacion y discordia entre el Rey y aquellos caualleros, y aunque pensauã que nunca auian de ver paz entre ellos. Desde entonces fue el rey apoderado en todo el reyno, y começo a vsar de su real poder por todo el reyno.

¶ Cap. x. Que trata de la muerte de los dos condes don Aluaro y don Fernando su hermano.

Passadas q̃ fuerõ las turbaciones y rebueltas ya dichas: como los cõdes se viessen abatidos y despossey dos d̃ su poder y valer q̃ soliã tener ya q̃ el reyno estaua en paz, dize el arçobispo dõ Rodrigo que tornarõ a mouer guerra en Valde pero q̃ es cerca d̃ Palẽcia z a robar la tierra. Sabido esto por el rey z su madre fuerõ a tordehumos y a medina d̃ rioseco: y los cõdes entõces cessarõ de hazer mas daño por miedo del rey, y fuerõ se para valdenebro: y el Rey assi mismo los siguio. Viendo ya los condes que no podiã seguir su proposito que era hazer daño al rey en quanto pudiessen, ni tã poco podiã quedar alli; fueronse al Rey de Leon: z hizieronle entender que hiziesse gente z viniesse contra Castilla que la podria tomar y quedar con ella, y q̃ ellos serian con el: y que cierto podria salir con ella: El rey de Leon dio credito a los condes y tomo su consejo y assi lo puso por obra. El Rey don Fernando bien sospechaua de los cõdes q̃ a do quier q̃ fuessen q̃ de alli le auiã de procurar su daño El rey de Leõ auido por bueno y aceptado el cõsejo de los cõdes hizo allegar la mas gente que pudo y vino contra Castilla con gran hueste. Sabiendo esto el dicho rey de Castilla saco tambien su hueste muy poderosa. Teniendo ambos reyes sus huestes a punto para darse batalla, ciertos caualleros de castilla entraron en tierra de Salamanca, y viẽdo al rey de Leõ metierõse en castellõ que es aldea d̃ medina del cãpo. El rey de Leon desque lo supo fuesse para castellon y cerco los caualleros q̃ estauã dẽtro. Dize el arçobispo dõ Rodrigo q̃ el conde dõ Aluaro estaua alli con el rey en aq̃l cerco: y q̃ estandose armãdo poniendose las brafoneras que fue herido por la mano de Dios de vn graue dolor: y como el cõde se sintio tã mal cesso el combate: y en este medio tiẽpo entreuinieron buenas personas zelosas d̃ dios entre los reyes y assentaron treguas entre ellos. Y desta manera se partieron de alli los reyes con sus huestes. El conde don Aluaro desque supo de las treguas pesole grauemente y tomo grande enojo, y assi le crescio la enfermedad que estaua a punto de muerte, z assi como estaua hizose lleuar a Toro: y estãdo alli viendo se por su graue enfermedad cercano a la muerte, y por otra parte su spiritu muy atribulado por verse tã abatido de su estado, y que no esperaua remedio ni socorro de nadie, y que nunca se veria restituydo en su honrra, metiose en la orden de caualleria de Sanctiago y alli murio, y fue enterrado en Velez. Dende a pocos dias el conde dõ Fernãdo hermano d̃l conde dõ Aluaro como se vido sin su hermano, y q̃ no les auiã sucedido las cosas como ellos pensauã, viendo que ya no tenia esperança de su remedio passose en allende y fuesse al miramamolin de marruecos: y el miramamolin lo rescibio y le assento tierras y le hizo mercedes, y los moros le haziã mucha honra y holgauan de comunicar se con el: y el les contaua sus hechos y las cosas de Castilla, z assi era bien quisto de los moros y le haziari muchos plazeres lleuandolo a muchos passatiempos. Estãdo pues alli adolescio de vna graue enfermedad, z hizose lleuar a vn arrabal junto con Marruecos q̃ se llama Elbora, porque aquel arraual era abitado de christianos, z alli murio. En aq̃lla sazõ estaua alli vn cauallero d̃la ordẽ del hospital de sant

Juan de acre, el qual auia sido criado del papa Innocencio tercero, y viendo el conde q̃ su enfermedad era de muerte demando al dicho cauallero que auia nõbre don Gonçalo, que le diesse el habito para morir enel: y el cauallero se lo dio, ⁊ assi murio el conde don Fernando en Elbora arraual de Marruecos enel habito del hospital de sant Juan de Acre, y alli fue sepultado, y despues fue traydo su cuerpo en España y sepultado en vna villa q̃ se llama la puente de fitero en la ribera de Pisuerga que es enel obispado de Palencia, donde esta tambien la condessa doña Mayor su muger y sus hijos.

¶ Capi. xi. Como el noble Rey don Fernando caso con doña Beatriz hija del rey dõ Phelippe d̃ Alemaña, y de Doña Maria hija de dõ Coysat Emperador de Contanstinopla.

DEspues q̃ los cõdes fuerõ fuera d̃l reyno y el rey dõ Fernãdo lo tuuo pacifico: siempre truxo consigo a su madre la reyna doña Berẽguela, y siẽpre por sus cõsejos gouernaua el reyno porq̃ entodas las cosas acõsejaua muy biẽ como persona d̃ mucha prudencia, y temerosa de dios, porq̃ lo que siempre le aconsejaua era q̃ mantuuiesse su reyno en paz, y justicia, y que tratasse bien sus vassallos con mucho amor, segun que su abuelo el Rey don Alonso auia hecho, y que siguiesse la virtud como ella d̃sde niñez le auia doctrinado ⁊ puesto enel camino della. El Rey don Fernãdo siempre obedescio sus consejos, ⁊ assi gouernaron juntamente el reyno madre ⁊ hijo. xxv. años segun que lo escriue el arçobispo don Rodrigo. Pues dize la hystoria que le parecia a la reyna y a los grandes ser inconuiniente el rey no ser, casado, porque por falta de successor suelen auer grandes rebueltas y daños enlos reynos. E considerando esto acordarõ q̃ seria bien que el rey casasse con doña Beatriz hija de don Phelippe rey de Alemaña q̃ despues murio electo emperador, y de doña Maria hija de don Coysat Emperador de Constantinopla. Y embiarõ por embaxadores en Alemaña a don Maurius obispo de Burgos, q̃ era excelente varon de mucha prudencia y a don Pedro abad de Ruyseco. Y a dõ Pedro Odario prior de la orden del hospital. Los quales fueron con la embaxada a don Fadrique rey de Alemaña tio de la dicha doña Beatriz en cuya guarda estaua. El qual los rescibio muy honradamente. Y ellos le dixerõ su embaxada segun que les fue mandado por el rey ⁊ la reyna su madre. Oyda por el rey su embaxada hablo con los grandes ⁊ auido sobre ello su consejo detuuieron la respuesta por espacio de quatro meses para mejor acordar lo que deuian hazer. Y assi les conuino esperar por aquel tiempo la respuesta a los embaxadores. Y en fin del dicho termino el rey dõ Fadrique electo de los Romanos con los grandes del Reyno acordaron de aceptar la demanda del rey de Castilla y de darle ala dicha doña Beatriz su sobrina en casamiẽto al rey don Fernando, paresciendo les que les cõuenia y estaua bien. Luego el Rey atauio muy ricamente a la infanta su sobrina segun conuenia, y embiola noblemente acõpañada con los embaxadores. Y ellos viniendo con ella por Frãcia como llegassen a Paris el rey de Francia don Phelippe que señoreaua entonces todas las galias rescibiolos muy honradamente, ⁊ hizoles mucha honra. Y mando que miẽtra passassen por sus tierras les diessen todas las cosas necessarias muy cumplidamente. Y assi vinieron hasta que llegaron a Castilla en paz y en saluo: la noble reyna doña Berenguela quando supo la venida dela infanta doña Beatriz salio muy noblemẽte acompañada de perlados y varones religiosos, y los maestres de las ordenes y de abadessas y dueñas de orden, y d̃ mucha noble caualleria: ⁊ desta manere fue a rescebir a la infanta hasta victoria Y viniendo con ella para Burgos: salio el noble Rey don Fernando con todos los grandes a la rescebir, y fue rescebida con

grande honrra y fechas grandes fiestas. E fueron celebradas sus bodas segun orden de la sancta madre yglesia, en la yglesia mayor de Burgos. Celebro la missa, y les dio las bendiciones don Mauricio obispo de Burgos. A las quales bodas se hallaron todos los grandes de Castilla, y los mas principales de todas las ciudades y ricos hombres del reyno: y hizieron se muy grandes fiestas y alegrias.

¶ Cap. xij. Como se vuo do Fernando con algunos caualleros que se alçaron y le robauan la tierra.

Poco tiẽpo despues desto vn cauallero cruzado para la defensa de la tierra sancta que se llamaua Ruy diaz de los cameros començo a hazer muchos agrauios. Y como desto viniessen muchas quexas al rey don Fernando, mãdo llamar cortes para que respondiesse por si a las cosas que contra el oponian. Y para que satisfiziesse los agrauios que auia hecho. E ruy diaz vino a la corte a Valladolid, el qual vuo grande enojo quãdo supo las quexas que del se auian dado. E assi por este enojo como por consejo de malos hombres partiose luego de la corte sin licencia del rey. E como el rey don Fernãdo supo que Ruy Diaz se auia assi partido sin su licencia, vuo mucho enojo del, y quitole la tierra por cortes. Y Ruy Diaz no queria darlas fortalezas, mas al fin las vuo de dar con condicion q̃ le diesse el rey catorze mil marauedis en oro. Y rescebidos los dichos catorze mil marauedis entrego luego las fortalezas al noble rey dõ Fernando. Despues desto dende a vn año vn cauallero llamado Gonçalo Perez señor de Molina por consejo del conde don Gonçalo alço se contra el Rey, y corriole la tierra que confina con Molina: y robaua se la y maltrataua sela cada dia. Y el noble rey don Fernando desque lo supo embiole a dezir, que no hiziesse aquellas cosas que contra el hazia, y se emendasse de alli adelante, y que satisfiziesse los daños y robos que auia hecho. El qual no quiso hazer lo que el Rey le embiaua a mandar. Y entonces el noble rey don Fernando saco su hueste, y fue contra el. La reyna su madre viendo que no podia combatir el Castillo de çafra, porque era fuerte, pusose entre ellos y concertoles cõ cierto partido. Y assi el Rey don Fernando se boluio con su hueste. Despues desto passados algunos dias el conde don Gonçalo que se auia vna vez passado a los Moros porque el rey don Fernando no le trataua como el queria, y despues se auia buelto a Castilla, tornose otra vez a los Moros. Y estando en Baeça diole vna graue enfermedad de la qual murio alli. Entonces los suyos tomaron su cuerpo y truxeron lo a cãpos a zafinos que es de los frayles del templo, y los frayles lo sepultaron muy honradamente.

¶ Capi. xiij. Como el noble rey don Fernando despues de auer puesto su reyno en paz fue contra los moros, y les hizo cruel guerra y les gano muchas villas y fortalezas.

Despues q̃ la hystoria ha cõtado d̃ los desleales hechos de los tres condes de Castilla q̃ fuerõ don Fernando, dõ Aluaro, y dõ Gonçalo, y como murieron, prosigue contando los hechos del noble rey don Fernãdo El qual como ouiesse pacificado su reyno teniendo mucho sossiego y contentamiento con su noble muger la Reyna doña Beatriz. Vuo en ella estos hijos. A don Alonso Principe heredero. A don Fadrique. A don Fernando. A don Enrique. A don Phelippe. El qual dio la Reyna doña Berenguela su abuela a don Rodrigo Arçobispo de Toledo. El qual lo hizo enseñar, y despues ordenolo clerigo, y diole vna calongia y otros beneficios en la yglesia mayor de Toledo. Despues ouo el rey

en su muger a Don Sancho, el qual assi mismo dio al Arçobispo don Rodrigo, y el lo ordeno luego de corona, y le dio vna calongia y otros beneficios. Despues vuo el rey otro hijo que se llamo don Manuel, y dos hijas, a doña Leonor, que murio niña, y a doña Berenguela la qual metieron Monja, en el monasterio de las Huelgas en Burgos, y alli fue offrescida a Dios. Porque como el rey don Fernando quisiesse yr contra Moros, y hazerles guerra, la Reyna su madre que mucho le amaua, estoruaua se lo quanto podia: por esto le hizo offrescer esta hija a Dios por diferir el tiempo de la yda contra moros, y hizo que se alargassen mas tiempo las dichas treguas que auia puesto con los Moros. E desta manera le estoruaua la yda, mas al fin vuo de poner en effecto el Rey su desseo: y saco su hueste muy poderosa, y tomo consigo al arçobispo de Toledo, y a otros grandes del Reyno, y fue con su hueste: y entro por tierra de moros haziendo todo el estrago que podia y passo por Vbeda y Baeça, y llego hasta quesada y combatiola: y alli mato y captiuo muchos Moros, porque tenia la fortaleza derribada de otras vezes que auia sido combatida de christianos, y por entonces dexo la despoblada y llana por el suelo, que no la quiso sostener para si, y de alli se partio por la tierra de Guadalquiuir abaxo, y vino hasta Jaen, y porque los aquexaua ya el inuierno, tornose para su tierra prospero, y con honrra. Dende en vn año, passado ya el inuierno saco su hueste el noble Rey don Fernando, y torno a tierra de Moros, y de aquella vez tomo a Baeça y a Andujar, y la fortaleza de Martos: las quales villas y fortalezas le dio Abenmahomat hijo de Adenabdale hijo de Abdel morn, que era entonces Principe de los Moros. Entonces dio el noble Rey don Fernando a los frayles de Calatraua la fortleza de Martos, que estaua llana por el suelo de los muchos combates que los Christianos otras vezes le auian dado, y de aquella vez destruyo otras muchas Villas y fortalezas en tierra de moros, y tornose con mucha honrra y prosperidad para su tierra.

El tercero año assi mismo saco su hueste, y entro por tierra de moros, y tomo a las naltoraph, y a Torre de Albet: y a Sant Esteuan, y a Chiclana, y tornose a su tierra. Al quarto año passado el inuierno saco su hueste, y torno se a tierra de Moros, y puso cerco sobre Jaen, y tuuo la cercada hasta el dia de sant Juan Baptista, y porque no se pudo combatir por ser muy fuerte, talole los panes y las huertas, y partiose de alli para Priego y tomola, y mato en ella, y captiuo muchos Moros, y derribo la fortaleza por el suelo y dexo lo assi. Y de alli vino a vna fortaleza, que se llama Alhambra y tomola y mato y captiuo todos los moros que en ella hallo, y tornose con mucha riqueza y honra para su tierra. Esta vez no vino con el Arçobispo don Rodrigo: porque auia quedado en Guadalajara muy malo de calenturas y llego casi a punto de muerte. Mas con todo esso embio Gente y con ella a Don Domingo: que era Obispo de Palencia, hombre de mucha authoridad, y muy esforçado, el qual suplio en lugar del Arçobispo.

¶ Cap. xiiij. Como el noble rey don Fernãdo redifico mas noblemente la yglesia mayor de Toledo, de los aueres que auia ganado a los moros: y de otros nobles hechos que hizo.

Siendo passado lo sobre dicho el noble Rey don Fernando saco su hueste, y vino sobre Capilla: que es vna fortaleza muy fuerte en el Arçobispado de Toledo, y puso cerco sobre ella: y tuuo la cercada catorze semanas, y en fin la tomo, y tornose a Toledo. Vn dia passeando se por la yglesia mayor el rey don Fernando, y el arçobispo don Rodrigo, mirando los edificios della, pareciole, que ya aquella obra era

antigua, y pensando en ello vinole al rey por gracia de Dios en voluntad de la hazer de nueuo, porque era hecha ala morisca como auia quedado quando fue la ciudad ganada de moros, y acordose el rey que era bien pues Dios le ayudaua a el, y acrescentaua sus reynos, y le daua victoria contra los moros enemigos de su sancta fe, de reedificar su sancto templo ricamente de las riquezas que le auia dado a ganar de los moros. Lo qual comunico conel arçobispo don Rodrigo. El qual se lo loo y tuuo a bien, y assi se puso por obra, y el rey y el arçobispo con mucha solennidad assentaron la primera piedra del fundamento, y luego se començo a obrar hasta acabarla. Delo qual haze mēcion este arçobispo don Rodrigo en su chronica q̄ escriuio al rey don Fernando de las cosas de España. La qual yglesia fue noblemente acabada, y siempre crece en noblezas y edificios. En este tiempo vn cauallero moro, que se llamaua abenhuc, que biuia en la fortaleza d̄ Ricot, que es en termino de Murcia, leuanto se contra los Almohades, y hizoles guerra, y metio d̄ baxo de su señorio todos los Alarabes d̄ aquende la mar, y desta manera gano a Murcia, y los otros lugares comarcanos. Y corto las cabeças a todos los Almofades que pudo auer, y teniendo por suzias las mezquitas dellos hizo las alimpiar a sus sacerdotes, y que las lauassen con agua, y hizo teñir de negro los escudos y vanderas y otros lugares en que auia las armas delos Almofades: mas segun cuenta la historia, esto significo luto por el destruymiento de su gente: que dende a poco tiempo succedio en Murcia, y en otros muchos lugares, porque eneste tiempo gano el rey don Fernando el Andaluzia, y todo lo q̄ auia sido primero de christianos, saluo a Valencia y sus terminos. En la qual estaua vn moro, que se llamaua Zahen, que era del linage delos reyes de Valencia. Y este moro yua ganando aquella tierra. Abenhuc que era del linage de Aboyabet, que fue Rey de çaragoça. Este abenhuc era señor casi de toda el andaluzia, y de toda la tierra d̄ los moros aquende el mar. Y era el mas poderoso hombre y d̄ mayor cuerpo y mas esforçado y liberal y justiciero y d̄ mas verdad que auia en todos los moros. Mas como aquella generacion sea desleal: vno delos suyos: que se llamaua aben raman combidolo vn dia a comer a sus añazeas y plazeres, y tuuo manera como lo metio en vn apartado y alli lo mato dentro enla fortaleza de almeria. Entonces vn moro: que se llamaua Mahomat alegrajac que era labrador apoderose d̄ aquella tierra, y fue de alli en adelante señor de arjona y d̄ Jaē y de Granada y de Ecija. Despues de la muerte de abenhuc fue toda aquella tierra partida en muchos Reynos y quitado a los almofades: lo qual aprouecho mucho a los christianos para ganar toda aq̄lla tierra, lo qual se cumplio bendito y loado sea nuestro señor Dios, q̄ la quiso dar a los christianos.

¶ Capitu. xv. Dela muerte del rey don Alonso de Leon: padre d̄l Rey don Fernando, y como se apodero enel reyno despues d̄la muerte de su padre.

SAco este noble Rey dō Fernando su hueste, y fue a cercar a Jaen, y cōbatiola muy reziamēte, y como no la pudiesse ganar por ser fuerte, acordo d̄ tornar se a castilla, y tornar otra vez cō mayor exercito. Y quando llego a Guadalajara, dierōle nueuas como el rey dō Alōso su padre era muerto, y q̄ auia fallescido en villanueua de sarria, y q̄ lo enterrarō enla yglesia de Sāctiago, y q̄ auia dexado el reyno a sus hijas doña Sancha, y doña Dulce, las quales auia auido en doña Teresa su muger. Murio este Rey dō alonso año d̄l señor de mil y dozientos y treynta y quatro años. Mas la noble reyna doña Berenguela conel grā cuydado que tenia de las cosas que cumplian a su hijo salio a rescebir: y luego le dio priessa que fuesse a tomar la possession del reyno

de su padre antes que se le recresciesse al-
gun estoruo. Venian entonces con el rey
don Fernando el arçobispo d Toledo, dõ
Rodrigo, y don Lope Diaz de Haro, y dõ
Gonzalo Ruyz Giron, y don Garci Her-
nandez, y don Alonso Tellez, y don Gui-
llen Gonzalez, y don Diego Martinez, y
otros muchos caualleros, y hallaron a do-
ña Berenguela en Orgaz cerca de Tole-
do, y de alli fueron juntos a Toledo. Y lue
go sin mas se detener partieron, y fueron a
Tordesillas, y de ay a Castil de sant Ce-
brian de Moçoc, y luego le entregaron al
rey don Fernando la villa y fortaleza. O-
tro dia vinieron a Villalon y recibieronle
por su rey, y entregaronle la fortaleza; y a-
lli vinieron los principales de Toro y le
recibieron por su rey, y le suplicaron que
otro dia fuesse a Toro, y que se la entrega-
rian. A todas estas cosas era presente la
noble reyna doña Berenguela su madre,
y por su consejo se hazia todo. Luego otro
dia fueron a Toro, y le fue entregada y le
recibieron por rey, y de alli anduuieron al
gunos dias tomãdo la possession de otras
villas y fortalezas, y de otras ciudades y
villas venian por procuradores, y los prin
cipales de ellas al rey, y lo recebian por se
ñor, de los quales supo como sus herma-
nas doña Sancha y doña Dulce ordena-
uan y trabajauan de deffenderle el reyno.
Mas los perlados a quien pertenesce es-
cusar los escandalos, y conseruar los pue-
blos en paz, quando supieron la venida
del rey don Fernando salieronle a recebir
muy honradamente, y rescibieron le por
rey. Los quales fueron don Miguel obi-
spo de Lugo, y don Martin obispo de
Mondoñedo; y don Miguel obispo de
Ciudad Rodrigo, y don Sancho obispo
de Coria, todos estos obispos que oys, y
las ciudades y villas de sus obispados re
cibieron luego al rey don Fernando por
su rey. Luego fueron a Mayorga, y a
Mansilla, y fue recebido y obedecido
de todos por rey.

¶ Capit. xvi. Como el Rey don Fernando fue a Leon: que es cabeça del reyno: y fue obedescido y recebido por rey sin contradicion alguna.

Aun no tenia el rey don Fer-
nando toda la possession del
reyno puesto que tuuiesse la
mas parte segun cuenta la
hystoria: partio de Mansilla,
y fue para Leon: que es cabeça del Rey-
no, adonde fue muy honradamente rescebido y con mucho plazer, y alli fue alça-
do por rey de Leõ por el obispo d la mesma
ciudad: q se llamaua don Rodrigo: y por
todos los caualleros y ciudadanos: y pue
sto en la silla real cantando la clerezia: Te
deum laudamus solemnemente, y todos
quedaron muy alegres y contentos con
su rey: y desde entonces fue llamado rey d
Castilla y de Leon: los quales dos Rey-
nos legitimamente heredo de su padre, y
de su madre. Y assi como estos dos reynos
se auian diuidido despues del emperador
en don Sancho rey de Castilla, y en don
Fernando rey de Leon: y assi estuuieron
algunos tiempos, assi se juntaron otra vez
en este noble rey don Fernando el tercero.
Despues desto la reyna doña Teresa ma-
dre de doña Sancha y doña Dulce her-
manas del rey don Fernãdo: como viesse
que estaua apoderado en el reyno, no pu-
diendo resistirle, embio al rey don Fernan
do a demandar le partido y conuenencia.
De lo qual peso a algunos grandes de Ca
stilla, que desseauan por su dañada volun
tad: que vuiesse guerra y rebuelta entre
Leõ y castilla. Empero la noble reyna do
ña Berenguela oyda la embaxada de do-
ña Teresa, temiẽdo los daños y peligros
que se recrescen de las discordias y guer-
ras: mouida cõ buen zelo: trabajo mucho
de dar algun cõcierto entre su hijo el Rey
y sus hermanas doña Sancha, y doña
Dulce; y hizo con su hijo que quedasse a-
[illegible] Leon, y que ella yria a Valencia a ver
se con la reyna doña Teresa y con las in-
fantas, lo qual concedio el Rey. Enton-
ces doña Berenguela se partio para Va-

lencia ⁊ hablo con doña Teresa y las in-
fantas, ⁊ finalmẽte se concertaron q̃ las in
fantas dexassen al rey don Fernando en
paz en el reyno: y que partiessen mano de
qualquiera aciõ ⁊ derecho que tuuiessen
al reyno de Leon, y le entregassen todo
lo que tenian que pertenesciesse a la coro
na real sin pleyto ni contienda: y que el
rey don Fernãdo diesse a las infantas ca
da año por su vida dellas treynta mil ma
rauedis en oro. Esto assi cõcertado ⁊ assen
tado: vino se el rey para benauente: ⁊ assi
mesmo las infantas vinieron alli: y otor-
gosse de ambas partes lo que estaua assen
tado ⁊ hizieron sus escripturas ⁊ firmarõ
las el rey ⁊ las infantas, y el rey les libro
los dichos treynta mil marauedis, en lu
gar donde los tuuiessẽ bien parados y se
guros. Y d aquesta manera posseyo el rey
no de leõ en paz ⁊ sossiego, y en esto se mo
strola prudencia y saber de doña Beren
guela, que basto a dar le a su hijo el reyno
de leon sin guerra ni cõtienda, ⁊ sin muer
tes de los vassallos: y basto assi mesmo a
darle el reyno de Castilla: sin muertes ni
daños, porque cõ su buena industria y sa
ber ella lo rodeaua ⁊ manejaua todo d tal
manera, como por la hystoria paresce q̃
en fin quedo su hijo por rey de Castilla y
leon. Y assi por el ayũtamiẽto destos dos
reynos sus vassallos biuieron siempre en
paz: aunque a muchos les peso, y no qui-
sieran que estos dos reynos se juntaran.

¶ Capit. xvij. Como el rey don Fernãdo se fue a ver cõ el Rey de Portugal a la villa de Sabogal: y de como embio a don Alonso su hermano a correr tierra de moros.

El rey ⁊ sus hermanos de-
spues de concertados, dize
la hystoria que fue para el
Sabogel para se ver con el
rey de Portugal, lo qual te
nia assi cõcertado: y despues de las vistas,
el rey don Fernando fue visitando su rey
no librãdo ⁊ administrando justicia a sus
pueblos, ⁊ vino hasta çamora ⁊ d alli a Sa-
lamanca: y de alli mãdo a su hermano el
infante don Alõso que fuesse a correr tier
ra de moros. Y mando a don Aluar Pe-
rez de Castro el Castellano, que fuesse cõ
el por su capitã: porque el infante era mo
ço y de poca experiencia, ⁊ don Aluar pe
rez era muy buen cauallero y esforçado
y diestro en las armas. Embiaua el Rey
don Fernãdo a correr la tierra de moros
por destruyr a Abenhuc, que Ambulele
Miramamolin se auia ya passado a mar-
ruecos: y la tierra auia se alçado con Abẽ
huc luego que se fue el Miramamolin.
Desque el rey don Fernando vuo embia
do al infante y a don Aluar Perez con el
exercito, partiose de Salamanca ⁊ fuesse
para Ledesma ⁊ de alli fue a Ciudad ro-
drigo, y de alli a Alua de Tormes, y por
todas las otras ciudades y villas del rey
no, ⁊ de todas era muy honradamẽte re
scebido ⁊ con mucho plazer. Entõces dio
el noble rey don Fernãdo la villa d Que
sada a don Rodrigo arçobispo d Toledo
que era ya algo tornada a rehazer dspues
que el rey la derribo, mas toda via biuiã
los moros en ella, los que estauan quãdo
fue ganada. Passados tres meses dspues
que el rey se la dio, viẽdo el arçobispo que
los moros reparauan la fortaleza saco su
hueste sobre ella, y echo della los moros, y
reparola el arçobispo muy biẽ por honra
del rey que la auia dado a la yglesia d To-
ledo, Y todo el tiẽpo que el arçobispo don
Rodrigo biuio estuuo y defendio esta vi-
lla de Quesada cõ otras muchas q̃ eran:
Toyalacro. Araismo, la fuente de julian.
Torres de Alcecuz. Begura. Aulala. El
eruela. Dos hermanos. Villa mõtin. Nu
bla. Caçorla. Cuenca Archillas.

¶ Cap. xviij. De como les acaescio al infante don Alonso, y Aluar perez en la entrada que hizieron en tierra de moros.

Como el infante dõ Alonso y dõ Al-
uar perez su capitã, ⁊ dõ Gil manriq̃

salierõ de Salamanca para yr a tierra de moros, segun q̃ por el rey don Fernando les era mandado fueronse por Toledo y tomo el infante de alli quarenta Caua-ros y fuerõ su camino y passaron el puerto del muladar y llegaron a Andujar: y a-lli don Aluar perez hizo salir sus corredores por todas partes, finalmẽte recogierõ de aquella tierra grã caualgada y boluieron se hazia Cordoua corriendo la tierra robando y destruyendo todo lo q̃ podiã, y assi llegarõ a palma y combatierõ la reziamẽte, por manera que la tomaron por fuerça y mataron quantos moros enella hallaron q̃ vno no escapo, y de alli fueron por tierra de Seuilla corriendo la tierra robando y talando lo que podian, y passaron por Seuilla y fueron hazia Xerez y echaron sus corredores: y recogeron de aquella tierra buena caualgada: recogida su presa mando el infante dõ Alonso y dõ aluar perez assentar sus tiendas cerca de Xerez ribera de guadalete, y pusieron su caualgada en concierto y a recaudo. El rey Abenhue desque supo como el infante corria la tierra del Andaluzia, y las caualgadas que auia hecho y talas y destruyciones: hizo apellidar toda la tierra d̃ los moros desta parte dela mar para que se juntassen con el en Xerez a do estaua el infante don alonso, y assi por lo que souaua que el infante hazia, como por el mandado de Abenhue fueron ayũtados muy presto muchos moros de todas partes. Desque Abenhue se vido con gran poder de gente, y vido que los christianos eran pocos, y aun parecian mas delo que eran porq̃ con las caualgadas que auiã hecho abultauã mas de lo que erã. Desque vuo biẽ mirado Abẽhue su hueste de los christianos juzgo que era de poca gẽte y que no se le podria escapar en ninguna manera: y qualquiera q̃ viera la vna hueste y la otra juzgara lo mismo: si dios no ayudasse a los suyos. Y mando luego assentar su Real enel oliuar entre los Christianos y la villa, y assentado el real lo primero que mando ala gente de pie fue, que hiziessen muchos tramojos y lleuassen muchos cordeles para lleuar los christianos que prẽdiessen, y no fue esto sin mysterio mandado, que al fin fueron bien menester para lleuallos a ellos atados.

Capitul. xix. Como el Infante don Alonso dio batalla al rey Abenhue, y lo vencio y desbarato.

Aunque los christianos eran pocos no por esso el rey Abẽhue los tuuo en poco, antes ordeno muy bien su gente: la qual hizo siete batallas, q̃ la menor dellas era de mas de mil y quinientos de cauallo, y algunas de dos mil y otras de mas. Los Christianos no podian ser todos los de cauallo tãtos, como la menor batalla de los moros, aun que estaua alli con ellos vn hijo del rey de baeça que era vassallo del rey don Fernando, que desque supo como el infante yua a correr tierra de moros, embio le aquel su hijo con docientos de cauallo y trezientos peones, para que fuessen en su seruizio. Assi mesmo auian venido en ayuda del infante muchos frayles de las ordenes de Santiago y Calatraua y otras ordenes: mas todo esto era muy poco en cõparacion de los moros. Hallaronse en esta batalla Tello alfonso, y Ruy Gonçalez de Ualuerde: los quales lo hizieron en la batalla muy esforçadamente. Seria la gente de los Christianos toda assi caualleros como peones, tres mil y quinientos y aun escassamente. Quando los christianos vieron que se auian ayuntado estos moros, y ellos que eran tan pocos ouieron les miedo. Auia entonces venido en ayuda de los Moros, vn Rey de Alarabes: el qual traya Seiscientos de Cauallo, y estos quando llegaron estrecharon mas a los Christianos, porque se pusieron todos en derredor dellos, por manera que los pocos Christianos se veyan en muy grande peligro y aprieto, por

que ni podian yr atras ni adelante, que te nian de la vna parte el rio de Guadalete muy hondo y de la otra a los moros. Don Aluar perez como buen capitan esforçado començolos a esforçar, diziẽdoles muchas razones con que los esforço y quito el miedo: y les puso tanto esfuerço como si fueran diez tantos que los moros. Lleuando don Aluar perez la delantera, y el infante yua enla reçaga: tenian alli quinientos moros que auian captiuado de aquella vez, y embio don Aluar perez a dezir al Infante que los hiziesse descabeçar: porque assi conuenia para en el passo en que estauan, lo qual se hizo assi como don aluar perez lo embio a dezir. El qual tomo su consejo cõ los principales dela hueste para la orden que se auia de tener con su gente: y acordaron que apartassen la gente de pie de la de cauallo, como los moros estauã, y hizieron lo assi y no ordenaron batallas, porque erã pocos de que se pudiesse hazer, mas hizieron se todos vn tropel. Don Aluar perez mando que en las azemilas y las bestias que auia que caualgassen peones y hizo las hazer vn tropel: y mandoles que se acostassen hazia la mayor priessa. Y las bozes y alaridos de los moros y el estruẽdo delos atabales y añafiles era tan grande que parecia q̃ el cielo y la tierra se hundia. Aquel dia para la batalla se vistio don aluar perez vn almexi delgada y tomo vna vara en la mano y con tales armas entro en la batalla, acaudillando sus gentes muy esforçadamente, poniẽdoles mucho esfuerço con sus palabras, diziendoles que tuuiessen en poco todo el poder de los Moros, y que confiassen mucho en dios que el les daria vencimiento cõtra los enemigos de su sancta fe. Los Christianos se confessaron todos los que pudieron auer sacerdote: y los que no lo pudierõ auer se confessaron vnos con otros. Este dia antes que en la batalla entrassen armo cauallero don aluar perez a Garci perez de Vargas: del qual haze mencion la hystoria adelante en que manera se vuo en el principio de su caualleria: y despues como salio muy esforçado cauallero y dolos hechos que hizo. Despues que los Christianos se vuieron confessado y se perdonaron vnos a otros y se encomendaron a Dios de todo coraçon, don aluar perez embio a dezir al infante que estaua en la çaga que se juntassen y se hiziessen todos vn tropel como estaua acordado: lo qual se hizo assi. Desque el infante passo adelãte y se juntaron todos: don Aluar perez los torno a esforçar andãdo de vna parte a otra: moviẽdo los y acaudillando los cõ mucho seso diziendoles siempre palabras para les acrecentar el esfuerço: y assi juntos se metieron por los moros diziẽdo todos Sanctiago: y algunas vezes Castilla, y començaron a entrar rompiẽdo por medio de las batallas d̃ los moros, desbaratando la primera: luego la segunda, y la tercera: y assi vna empos d̃ otra hasta que todas siete las rompieron matando y derribando y haziendo muy grã destruyciõ en ellos, y en tal manera se mezclaron cõ ellos los Christianos: y tal priessa y recaudo se dieron queriendo Dios que los desbarataron y vn moro cõ otro para ua, y assi desbaratados boluierõ las espaldas, y el que mas podia mas huya: y los christianos empos dellos matãdo y prendiendo infinitos, hasta que essos que escaparon los metieron por las puertas d̃ Xerez, y alli fue gran mortãdad a la entrada porque los christianos les dauã muy grã priessa, y los moros por entrar se matauã vnos a otros. Fue tã grãde la mortãdad delos moros que la gente de pie que yua enel alcance no podian passar adelãte por los muertos que auia que cubrian el campo, y assi mesmo prendieron muchos. En este dia obro Dios con los christianos vn milagro, que embio a señor Sanctiago q̃ les ayudasse en aquella batalla, lo qual se deue assi creer: por dos razones. La vna porque siendo los christianos tan pocos que para cada vno auia diez Moros: no era cosa possible auer la victoria si Dios no les embiara aquel socorro. La otra

porque este mysterio fue visto por muchos de los Christianos dignos de fee y de creer, y muchos de los moros lo vieron: los quales dixeron que auian visto vn cauallero en vn cauallo blanco con vna seña blanca en la vna mano: y vna espada en la otra: y que andauan con el muchos caualleros blancos, y que por el ayre auian visto Angeles: y que estos caualleros blancos les hazian mayor daño que las otras gentes. Y muchos de los Christianos vieron lo mismo. Pues tornando a la hystoria desta manera que es dicho quedo el campo por los Christianos, siendo los moros los mas muertos, otros presos, otros huydos. En aquesta batalla fue muerto el Rey de los Gazules y otros muchos honrados moros. En la muerte deste rey de los Gazules gano mucha honra el noble cauallero Garci perez de Vargas a quien armo cauallero Aluar perez antes que entrasse en la batalla, porque este Garciperez lo mato: Este Rey de los Gazules era el que arriba diximos que venia con los setecientos caualleros Alarabes que puso en mas aprieto a los Christianos. Y aun que la hystoria los llama arriba Alarabes y aqui Gazules: de vna misma gente y rey se entiende. Este Rey auia passado de allende como en romeria en seruicio de su mahoma: y quando passo aca diole el rey abenhuc a alcala que llaman de los Gazules: que por estos Gazules la llamaron a ella alcala de los Gazules.

Cap. xx. Como los christianos despues que metieron a los moros por las puertas de Xerez auida la victoria cogeron el despojo: y como mataron despues a muchos moros que estauan escondidos por la espessura de los oliuares.

Tornando pues a la hystoria abenhuc como se viesse vencido y desbaratado, no pensando poder guarecer en Xerez, luego como entro se colo lo mas secretamente que pudo y fuesse donde le parescio que podria escapar. Los Christianos auido el cumplimiento de la victoria boluieron a coger el despojo: y fue tanto lo que hallaron, que no se podria numerar: que ya estauan enojados de coger el campo: pues lo que hallaron en las tiendas no ay quien lo pueda estimar, y hallaron las tan proueydas de mantenimientos y de todo lo que auian menester que no tuuieron necessidad de proueerse de otra parte. Y en todo el tiempo que alli estuuieron, no quemaron sino hastas de lanças, de las que en la batalla se hauia quebrado, y los tramojos y cordeles que diximos atras que auia mandado el Rey abenhuc aparejar para lleuar a los christianos presos, bien fueron menester para lleuar a ellos, segun el grande numero de los moros que fueron captiuos en aquel alcance. Y aun allende desto derramose despues la gente de pie por los oliuares, y mataron y prendieron tantos de los moros que hallaron por las espessuras que aunque no fueran mas los muertos y presos ni despojo, fuera la buena andança y riqueza de los Christianos muy grande. Muchos caualleros de los que en esta guerra se hallaron hizieron cosas muy señaladas y de grande esfuerço, y sobre todos don Aluar Perez: aunque entro en la batalla con vna vara en la mano, como ha contado la hystoria. Assi mesmo hizieron muy señaladas cosas don Gil Manrique, y Tello Alfonso, y Ruy Gonçalez, y otros muchos caualleros haziendo señalados golpes, assi de la lança como de la espada y porras. Y muchos de los Caualleros Toledanos lo hizieron muy esforçadamente: y algunos hizieron tales cosas, que serian duras de creer a los que no las vieron. Assi mesmo vuo alli muchos frayles de las ordenes, que hizieron alli muy grandes hechos y gran mortandad en los moros, finalmente todos lo hizieron muy noble y esforçadamente, con el ayuda de Dios, y merced que les hizo. Entre aquestos caualleros

vno vno que auia nombre Diego perez de Uargas vassallo de don Aluar perez, y era natural de Toledo. A este le acaescio vna auentura ó cauallería en que mostro su grande esfuerço, y fue assi. Que auiēdo le faltado enla batalla la lança y el espada, no teniendo a que poner mano, desgajo de vna oliua vn verdugon cō su cepejon: y con aquel se metio en lo mas rezio dela batalla: y començo a herir a vna parte y a otra a diestro y a siniestro, por manera que al que alcāçaua vn golpe no auia mas menester. Hizo alli con aquel cepejon tales cosas, que cō las armas no pudiera hazer tāto. Don Aluar perez cō el plazer delas porradas que le oya dar con el cepejon, dezia cada vez que oya los golpes. Assi assi Diego machuca machuca. Y por esto desde aquel dia en adelante llamarō aql cauallero Diego machuca, y hasta oy quedo este sobre nombre en algunos de su linage. Otro cauallero hermano deste que auia nombre. Garcipérez de Uargas, aquel que fue armado cauallero antes que entrasse en la batalla: el qual mato al Rey de los Gazules hizo muy señaladas cosas este dia, y fue tres vezes derrocado, a causa que cada vez le matarō el cauallo y tomaua otro. En tal manera lo hizo que fue muy bien empleada enel la cauallería: y despues en adelāte hizo muy señaladas cosas en otros trances que se hallo de grandes afrentas: como por la hystoria parecera delante: porque justa cosa es que se haga memoria delaq noblezas y claros hechos de los tales caualleros, assi como es razon de afearse los malos hechos ō los malos caualleros. Un caso marauilloso acaescio este dia a dos caualleros cuñados que se tenian grande odio el vno al otro, que quando se confessaron para entrar en la batalla el que tenia razon de hazer la enmienda al otro le demando perdon solamente para esse dia ōla batalla. Este que demando el perdon era aquel q̄ diximos que anduuo conel cepejon, que se llamo Diego machuca, y el otro se llamaua Pero Miguel ambos de Toledo, el qual no quiso perdonar al dicho Diego Machuca por mucho que trabajaron con el clerigos y religiosos. Y el mismo Infante don Alonso y don Aluar perez le lo rogaron ahincadamēte y no lo quiso hazer saluo que el Diego Machuca se dexasse abraçar de el: y que luego lo perdonaria. Esto hazia el por lo matar, porque era hōbre de tan gran fuerça que no auia hombre a quien el abraçasse que si lo queria apretar que no lo matasse, y el otro no se quiso poner en aquella auentura, pues que estaua con proposito de morir en seruicio de Dios: y assi entraron enla batalla. Y plugo a Dios que quantos caualleros Christianos en ella entraron no murio otro alguno saluo este Pero Miguel que no quiso perdonar: y esto fue cosa de gran marauilla que nunca del pudieron saber, ni lo hallaron muerto ni biuo, aunque mientra la batalla duro le vieron hazer estrañas cosas matando y derribando y haziendo muy grande estrago en los Moros, porque era muy esforçado cauallero. Mas despues de la batalla, recogida ya la gente lo buscaron y no lo pudieron hallar: algunos dezian que creyan que con la gran cobdicia que lleuaua de matar Moros, quando los metieron por las puertas de Xerez yendo en el alcance que se entro abueltas de los Moros en Xerez y que alla lo matarō, mas no se supo de cierto, y esto parescio ser sentēcia de Dios, de lo qual todos deuen tomar exemplo: y no entrar en batalla: sin perdonar a quien les demanda perdon. Grande fue el bien y las mercedes que nuestro señor Dios hizo aquel dia a los Christianos: y grande la honrra y prosperidad que les dio, y grande la deshonrra y abatimiento que dio a los Moros: pues que de toda la hueste de los Christianos no se perdierō diez hombres: y delos moros fueron tantos los muertos y presos que no se podria contar. Assi que el infante don Alonso y Aluar Perez, y toda su gente se tornaron para sus tierras con mucha hon-

mas sin estruendo q̃ ellos pudieron al pie del adarue, y puestos assi rondaron la muralla y escucharon muy bien si velauan las torres y adarues: y vieron como no sonaua boz ninguna dela vela ni sintieron guardas, porque todos estauan durmiẽdo, porque esto era enel mayor silencio dela noche. Y auiendo muy bien rodeado todas las torres y adarues y sentido la disposicion que auia para su cõcierto: hablaron algunos de aquellos Christianos y dixeron que les parescia que deuian de hazer a esto, respondio Domingo muñoz el adalid y dixo. Señor mi consejo es aqueste. Que pues que aqui estamos todos, que haziendo muy bien la señal dela cruz nos encomendemos a Dios verdadero y a la virgen gloriosissima Maria su bendita madre, y al glorioso apostol Sanctiago: y punemos con todas nuestras fuerças de acabar esto, porque aqui somos venidos, confiando en Dios y en su bendita Madre que nos ayudara pues que es en su seruicio y en honrra y ensalçamiento de su sancta fe Catholica. Y sino pudieremos echar estas escalas de cuerda, pongamos estas de fuste, y trabajemos de subir por ellas. Y los primeros que subieren sean los que mejor saben la lengua arauiga entre nosotros. E vayã vestidos como Moros. Porque si los moros los sintieren, que piensen que son dellos y los desconozcã. Y estos que assi subieren trabajen de se apoderar de la primera torre que hallaren hasta que suba la otra gente. Este con[sejo] que dio Domingo Muños parescio a todos muy bueno. Y assi lo acordaron de hazer. Y poniendo lo por obra, prouaron tres escalas de fuste y venian cortas, y para remediar esto engirieron vnas con otras y echaron las a vna torre. Y los primeros Christianos que subieron fueron Aluar Colodro y Benito de Baños: porque estos eran los que entre ellos hablauan mejor la lengua Arauiga, y empos destos subieron otros. Estos yuan vestidos y tocados como Moros. Y en subiendo tomaron vna torre. A la qual llaman oy en dia la torre dõ Aluar Colodro. En la qual torre hallaron quatro Moros que estauan durmiendo. y el vno dellos era de los que fueron en este concierto con los Christianos: de quien tomaron lengua en la caualgada que hemos dicho que hizieron, y les auiã dado auiso en este concierto. Y como los Christianos llegaron a la torre, los Moros luego despertaron, y dixeron les que que andauan buscando. Ellos les respondieron en su algarauia, q̃ eran las sobreguardas que andauan visitando las velas. El Moro que arriba diximos que era en el concierto, conoscio en la habla a Aluar Colodro y apretole la mano con la suya: y dixole al oydo. Yo soy de aquellos que tu sabes: trabaja mucho y haz por matar aquestos que estan aqui comigo, que yo vos ayudare. Entõces tomarõ los Christianos a los otros moros: y ataparon les las bocas y echarõ los dela torre ayuso a los Christianos que estauan abaxo y mataron los luego. En esto començaron los Christianos a subir a gran priessa: y desque la mayor parte dellos fue subida en la torre, fueron se por el muro adelante ganando todas las torres que auia hasta la puerta de Martos, hasta que ganaron la puerta. Quando vino el alua que ya esclarecia, ya estauã los christianos apoderados de todas las torres y del muro y del arraual que le dizen el Axarqu[ia] con la puerta de Martos: y abrieron [la] puerta y entro por ella Pero Ruyz Tafur con otros de cauallo que venian conel. Los moros desque vieron a los Christianos assi apoderados enel arraual fueles forçado desamparar las casas, y entraron se huyendo en la ciudad cõ todolo que pudieron lleuar de sus haziendas. Los Christianos apretaron empos dellos, y mataron muchos dellos por aquellas calles, hasta q̃ los encerraron enla ciudad. Esto hecho los Christianos barrearon muy bien todas las calles del arraual, saluo la calle mas principal que yua derecha, por que por ella pudiessen yr empos dlos mo

ros. Desque los moros ouierõ metido en la ciudad todo lo mas q̃ pudieron de sus haziendas, salieron a los christianos, y pelearon con ellos reziamẽte. Y otros desde los adarues les tirauan muchas saetas y dardos y piedras: en tãta manera apretaron cõ los christianos, que tres vezes los retraxeron hasta el muro. Los Christianos viendose en aprieto por el grã poder de los moros q̃ eran muchos: vuieron su acuerdo, y embiarõ dos hombres, vno al rey don Fernãdo su señor, y otro a dõ Aluar perez que estaua en martos: que era vno delos muy grãdes hombres del reyno de Castilla poderoso y noble: y vn cauallero q̃ dezian Ordoño Aluarez: y mãdaron al hombre que yua a dõ Aluar perez que lo dixesse por todos aquellos lugares que eran de Christianos en la frontera, el mensagero lo hizo assi como el se lo mandaron. El otro que fue al rey diose tã grandissima priessa a andar d̃ noche y de dia, que muy presto llego a Benauẽte do estaua el rey. Y allego a tiempo que el rey se assentaua a la mesa, y hincado la rodilla en tierra diole las cartas q̃ lleuaua.

Capit. xxij. Como el rey don Fernando partio de Benauẽte a gran priessa, para socorrer a los q̃ auian tomado el arraual de Cordoua.

Vistas el rey las cartas: no se q̃so detener vna hora, antes luego ala hora caualgo a grã priessa cõ obra d̃ ciẽto de cauallo y mando q̃ luego empos del fuessẽ sus vassallos: y assi lo embio a mãdar por todas las ciudades y villas q̃ luego fuessen cõ el a la frõtera. Embiado a mãdar esto, partiose luego: con obra de ciento de cauallo. Hazia entonces muy fuerte tiempo de aguas, en tanta manera yuan creciendo los rios q̃ fue causa que el rey no pudo llegar al socorro tã presto como el quisiera, por no se poder vadear pero mejorandose el tiẽpo el siguio su camino, y allego a tiempo que fue biẽ menester. El camino que el rey traxo fue este, de Benauẽte vino a ciudad rodrigo. De ciudad rodrigo para Alcantara. De Alcantara passo a Guadiana a la barca de Medellin. De Medellin vino a Magazela, y a Bienquerencia: y Bienquerencia era de Moros donde auia vn alcayde moro que era buen cauallero y muy buẽ hombre. Este alcayde quãdo supo que el rey don Fernando auia assentado tienda en vn cãpo cerca de vna fuente junto del castillo: fue le a besar las manos: y embiole vn presente: en que le embio pã y vino y carne y ceuada. El rey rescibiolo muy bien: y hizole mucha honra: y hablando cõ el Rey le pidio aquel castillo. El moro le respondio. Señor tu vas agora sobre Cordoua, y hasta que tu ayas acabado a lo que vas, no te cumple aqueste castillo: mas quando tu ayas tomado a Cordoua yo te lo dare, y te seruire con todo quãto yo tengo y con mi persona. Esto dezia el moro fingidamente y en manera de escarnio, teniendo por muy cierto que el Rey nunca tomaria a Cordoua. Quãdo el noble rey don Fernando passo por este castillo de q̃ hemos hablado: no lleuaua mas de treynta hombres d̃ armas. Y delos caualleros que veniã de Castilla con el rey eran los mas principales estos. Don Fernan Ruyz cabeça de vaca. Don diego lopez de Vaya, que era entonces escudero. Martin Gonçalez de majocos, Sancho Lopez de allos. Don Juan arias mexia, y otros muchos de cuyos nombres la hystoria no haze mencion. [illegible] este Castillo partio el Rey, y fue a dos hermanas, y a Guadalbacar, y de Guadalbacar dexo a Cordoua ala mano derecha, y fue para la puente de Alcolea. Y alli puso sus tiẽdas con aquellos pocos caualleros que lleuaua. Quando el rey don Fernando llego a Cordoua, ya auia algunos dias que don Aluar Perez estaua dentro del arrabal del Axerquia en ayuda de los Christianos, y dõ Pero Ruyz su hermano al qual los moros llamauan Atastac, porque era Romo. Y assi mesmo auia venido mucha

gente de toda la frontera, assi de cauallo como de pie en socorro de los christianos de las otras tierras de Castilla y de Leó y de estremadura, vino mucha gente del que supieron el mandamiéto del rey, assi por seruir a Dios como por seruir a su rey y por ganar honra y hazienda, y por ayudar a sus Christianos. Assi mismo viniero muchos frayles de las ordenes por seruicio de Dios, y para ensalçamiéto de su santa fe. Quando los Christianos que estauan enel Axerquia supieron la venida del rey don fernando su señor, no se os podria dezir el gozo que sintieron sus coraçones, como aquellos que estauan en mucho aprieto y fatiga. Y con su venida todo quanto mal auian passado se les oluido, y cobraron fuerças, y grande esfuerço para acabar lo començado.

Capit. xxiii. Como Abenbuc rey de Ecija, quiso yr a socorrer a Cordoua contra el rey don Fernando, y lo estoruo don Lorenço Xuarez.

Por entóces estaua en Ecija vn Rey moro, q̃ se llamaua Abenbuc, el qual tenia mucha gẽte de cauallo y de pie y estaua con el vn cauallero christiano, q̃ se llamaua don Lorẽço xuarez: al qual el rey don fernando auia echado de su tierra por ciertas cosas que auia hecho, y andaua có este Abenbuc. Y estádo el rey dó Fernando en el cerco de Cordoua, como hemos dicho; yua se llegando toda via mas gẽte q̃ venia de vnas partes y de otras, y con todo esto era poca gẽte. Abẽbuc el rey moro que diximos que estaua en Ecija supo como el rey don Fernando estaua sobre Cordoua, e quisiera yr contra el có todo su poder, para hazer le leuátar de alli. Empero como dios sea vniuersal remedio acorrio al noble rey dó fernando en quitarle y derraygarle tal pẽsamiẽto al rey moro, y fue desta manera Que este Abenbuc se recelaua mucho de cometer semejantes hechos; porque estaua castigado de otros muchos: que todas las vezes que los cometia salia vencido y có mal: y por esta causa aunque le dixeró que el rey don fernando estaua con poca gente no quiso determinarse enlo hazer, e tambien no creyo que tal hóbre como hera el rey don fernádo y tan poderoso que vernia sobre Cordoua con muy poca gente. Y para esto vuo su cósejo, y en especial quiso tomar el parecer de dó Lorẽço xuarez creyendo que le aconsejaria lo mejor, por dos cosas, la vna porque el se cófiaua mucho enel, y en todo le daua gran credito: la otra, porque conoscia del que tenia muy mala voluntad al rey dó fernando: porque lo auia echado d̃ su tierra, e creya que en todo lo que pudiesse lo dañaria. Y considerando esto llamole, y dixo le. Don lorenço que me aconsejas que deuo hazer en aqueste negocio? Don lorenço xuarez le respondio. Señor pues que vuestra alteza me demanda consejo sobre este caso, haga lo que agora dire. Yo señor quiero yr al real delos christianos y vayan comigo tres christianos a cauallo: y de noche secretamente entrare por la hueste e mirare bien la gente que es, y el estado en que esta su negocio: y visto todo biẽ yo boluere y le dire lo que se deue hazer: y prometame que fasta que yo buelua que no cometa ninguna cosa el ni su gente. El rey oydo el consejo de don lorenço parecio le bien: y dixo que assi se hiziesse como dezia.

Capit. xxiiii. Como don Lorenço Xuarez partio de Ecija, con tres de cauallo para el real del rey don Fernando.

Llego dó lorẽço caualgo có tres de cauallo, y fue su camino, y quádo llego alos risos altos q̃ son de aquel cabo de la puente, apeose e tomádo consigo vno delos tres que yuan con el, se fue para la hueste delos christianos: los otros dos caualleros quedaron alli aguardandoles con los cauallos por mandado

de don Lorenço: y en entrãdo por la hue
ste sin ningun impedimento llegaron has
ta la tienda del rey. Quando don Loren
ço llego cerca dela tienda: vido a vn mon
tero q̃ velaua y dixole. Amigo fazedme
este plazer, que me llameys aca vn hom-
bre d̃ los del Rey: y dezidle que esta aqui
vn hombre que le quiere hablar, que sal-
ga aqui y que sea luego: porque es cosa de
importancia. El mõtero entro luego a la
tienda del Rey don Fernando, y llamo a
Martin de Oticlla: y leuantosse luego, y
salio a el, don Lorenço quãdo le vio dixo
le que queria hablar conel de secreto: y to
mandolo por la mano apartose cõel y di-
xole. Señor conoceys me: yo soy don Lo
renço xuarez. Entrad señor al rey y dezil-
de como estoy aqui y le quiero hablar, q̃ si
su alteza me dá licencia que entre, que no
me atreuo de otra manera. Martin de
Oticlla entro al rey: y despertole que esta
ua durmiẽdo: y dixole como estaua alli lo
renço xuarez que queria hablar a su alte-
za que si mandaua que entrasse. El rey di
xo que entrasse, luego lorẽço xuarez entro
ante el rey. Y quãdo el rey lo vido dixole.
Como lorenço xuarez osastes parecer an-
te mi. Entonces respondio el y dixo. Se-
ñor vuestra alteza me echo en tierra d̃ mo
ros por me hazer mal: y creo que fue por
mi bien y por bien vuestro: y de ay cõtole
todo lo que passaua y a lo q̃ venia: y que
viesse su alteza lo que mandaua que se hi-
ziesse. El Rey entendido el intento de las
palabras de don lorenço holgo mucho de
llo, y agradescio se lo mucho y dixole que
le aconsejasse el lo que deuia de hazer, dõ
lorenço le respondio, señor mi parescer es
este. Que vuestra alteza este quedo aqui
donde esta con su hueste, y que ponga en
ella mejor recaudo del que tiene, y sepa q̃
gente tiene enel arrabal de azarquia, y si
ay tanta que pueda dexar abuẽ recaudo
el arrabal, dexe la que fuere menester, y to
da la otra mande la aqui venir cõel. E yo
tornar me he para el Rey abenhuc, y a-
partarle he porel mejor modo o manera q̃
yo pueda el proposito q̃ tiene. E dezir le
he que las nueuas que le dieron, que son
mentira, y que vuestra alteza esta aqui cõ
gran poder de gente, y que no le cumple
que aca venga, y assi despedira la gente
q̃ tiene allegada, y de dos cosas sera la v-
na. O yo le desuiare y escusare su venida
contra vuestra alteza, o si esto no pudiere
hazer, pmeto a vuestra alteza, d̃ venir me
luego yo, y todos los christianos que alla
estan para le seruir cõ mi persona hasta p
der la vida en su seruicio. E con lo que alli
hiziere, de oy en tercero dia a estas horas
aura vuestra alteza mis cartas con este es
cudero que aqui traygo comigo. El Rey
don Fernando agradesciole mucho a dõ
lorenço su buena intẽcion y perdonolo, y
rescibiolo por su vassallo, y dixo que assi se
hiziesse como el auia dicho. Don lorenço
besole las manos, y despidiosse, y ala dispe
dida dixo al rey don Fernando que man
dasse tres o quatro noches hazer enel real
muchos fuegos: porque si abenhuc em-
biasse algũos moros d̃ noche a ver la hue
ste, que por los fuegos juzgassen ser ver-
dad lo que el diria. El rey don Fernãdo
dixo que fuessen ellos en paz, q̃ assi se ha-
ria.

¶ Cap. xxv. Como dõ lorenço xuarez despues de auer auisado al rey don Fernãdo salio del real, y se fue para Ecija

Siendo despedido dõ lorẽço
salio d̃l real y fuesse para dõ
de auia dexado sus hõbres, y
caualgo en su cauallo y tiro
su camino adelãte y amane
sciole en castro d̃ ay fue para Ecija, y lle-
go en la noche al primer sueño. Y en apeã
dosse fuesse luego para el rey abenhuc.
El rey quãdo lo vio vuo plazer cõ su bue
na venida, y preguntole q̃ auia visto. Don
lorẽço respõdio. Señor no lo q̃rria dezir,
porq̃ por vẽtura vuestra alteza no me da
ria credito: mas embie otros que lo veã,
y hallaran que el rey don Fernando esta
con gran gente, y a muy buen recaudo su
real. E si algo me he detenido fue por me

jor ver y rodear su hueste para traer a vue
stra alteza lo cierto dello. Abenhuc le di-
xo, pues que me aconsejas que devo ha-
zer. Don lorenço le respondio. Señor, no
me conuiene a mi dar consejo a vuestra al
teza, mas seruirle con todas mis fuerças,
y cumplir su mandado. Y cō esto se acosto
Abenhuc aquella noche para otro dia to
mar su cōsejo. Otro dia de mañana llega-
ron a Ecija dos caualleros moros del rey
de Valencia. Con los quales embiaua a
hazer saber al rey Abenhuc, como el rey
don Jaymes de aragon venia cō todo su
poder sobre valencia: que el le embiaua a
rogar y pedir por merced que le acorries-
se. Abenhuc vistas las cartas del rey de
Valencia, hizo llamar sus alguaziles, ⁊ a
don lorenço y a otros moros, y demando
les consejo sobre aquello que le embiaua
a dezir el rey de Valencia. Y lo que le acō
sejaron fue esto. Que puesto que los chri-
stianos ouiessen ganado el Axarquia de
Cordoua, que la ciudad no la podrian ga
nar tan presto: que les parescia a ellos, q̃
era mejor que fuesse a socorrer al Rey de
Valencia, y que si ouiessen victoria con-
tra el rey de Aragō, que luego podria yr
en socorro de Cordoua, y que para enton
ces seria menoscauada la gēte del rey dō
Fernando, y que entonces le auria mejor
con el. Este consejo tuuo por muy bueno
Abenhuc, y assi lo determino de hazer. Y
apercibio luego su gente, ⁊ partio se para
Almeria, porque alli tenia ciertos nauios
para tomar los y lleuar los para guarda
del puerto de Valencia.

Capit. xxvj. De como yendo Abenhuc a socorrer al rey de Valēcia lo mato vn vassallo suyo en Almeria.

Estando Abenhuc en Alme
ria, vn moro priuado suyo
cōbidolo y embeodolo muy
biē, y despues d̃ beodo aho-
golo en vn alberca d̃ agua.
Desque su gente supo, como su señor era
muerto, derramose ⁊ fuesse cada vno pa-
ra su tierra. Estonces don Lorenço xua-
rez, tomando consigo todos los christia-
nos que tenia, vino se para el rey don Fer
nando, y contole todo lo que auia acaesci
do. El rey don Fernando recibiolo muy
bien ⁊ agradeciole mucho aquel seruicio
que le auia hecho. De alli adelante el seño
rio de los moros de los puertos aca fue
diuiso en muchas partes, y nunca quisie-
ron conoscer rey, ni lo touieron sobre si co
mo hasta alli. Desta manera Dios nue-
stro señor por su infinita bondad libro al
rey don Fernando deste trance: y esto: no
que este moro no le empeciesse: porque su
sancta fe fuesse ensalçada y acrescentada
con el trabajo y seruicio del rey don Fer-
nando. En este medio vino el rey don Jay
mes de Aragon sobre Valencia, y ganola
como su hystoria lo cuenta. El rey don fer
nando estando toda via sobre Cordoua:
yuasele allegando cada dia mas gēte que
venia de todas partes. Assi mesmo allen-
de de la mucha gēte que cada dia venia le
vinieron a seruir muchos grandes hom-
bres hijos dalgo, assi de Castilla como de
Leon, y muchas comunidades. De ma-
nera que se allego gran poder de gente: y
Cordoua fue bien cercada, y los moros ca
da dia en mas aprieto. Viendo los moros
como Abenhuc era muerto, y que el seño
rio dellos era diuiso en muchas partes, fue
rō por ello tristes ⁊ perdieron el esfuerço
en especial que veyan que la gēte del rey
don Fernando cada dia crescia. Y viēdo
que este fecho lo queria lleuar al cabo y q̃
toda via los metia en mas estrecho, y q̃ no
podian resistir al su poder. Assi que consi-
derando esto, ⁊ viendo se muy aquexados
de hambre que ya no tenian ningun man
tenimiēto ⁊ combatidos de todas partes
ouieron de darse al rey don Fernando a
partido. El partido fue que les diesse las
vidas, y que se fuessen do quisiessen, no lle
uando mas de sus personas: y que dexas-
sen la ciudad con todo lo que dentro esta
ua. Y assi fue que salieron, no lleuādo mas
de sus personas: y la ciudad quedo libre y
desembargada al noble rey dō Fernādo.

Fuele entregada esta ciudad de Cordoua, que es vna delas nobles ⁊ principales ciudades del andaluzia el dia de los Apostoles sant Pedro y sant Pablo, y vazia delas suziedades de la seta Mahometica. Luego el rey don fernando mãdo poner la cruz enlo mas alto dla torre mayor donde el nombre del falso ⁊ dañado Mahoma solia ser llamado ⁊ alabado. Començaron luego los christianos con grã gozo a llamar a Dios ⁊ su ayuda, y con mucha alegria alabar y ensalçar su sancta fe, luego el rey mãdo poner su seña real cerca la Cruz de nuestro señor, començarõ luego los obispos ⁊ toda la clerezia cõ bozes de alegria a cantar en alto, que por todos los christianos fuesse oydo. Te deum laudamus: conel rey don fernando, y cõ la gloria ⁊ fe del rey del cielo, que entonces entraua alli en aqlla ciudad para ser ensalçada ⁊ augmentada de alli adelante por sus fieles. Assi mesmo todos los Christianos ressonauan con bozes de alabança a Dios con mucha alegria y lagrimas d deuocion a que los prouocaua tã deuoto aucto. Desta manera que oydo aueys gano el noble rey don Fernando con ayuda de Dios la ciudad de Cordoua.

¶ Cap. xxviii. Como la mezquita mayor de Cordoua fue consagrada por los obispos q̃ conel Rey don fernãdo eran, ⁊ como el rey don fernando la reparo y edifico lo necessario y la doto de rentas.

Despues que este noble rey don fernando vuo ganado la ciudad de Cordoua, y apoderado se en ella como dicho es: hizo luego consagrar la mezquita mayor, que era la mas noble ⁊ grande que los moros tenian, ⁊ consagrola el hõrado don Juan obispo d Osma ⁊ chãciller mayor del rey con otros obispos que alli erã ⁊ clerezia. Los quales eran, don Domingo obispo de Baeça, dõ Gonçalo obispo de Cuenca, don Adam obispo de Plazẽcia, don Sancho obispo de Coria, y consagrola el Obispo d Osma, porque tenia las vezes del Arçobispo de Toledo don Rodrigo, que en aquella sazon estaua en la corte romana. E yendo en procession con los otros obispos y clerezia cercaron la mezquita, esparziendo agua bẽdita cõ las otras cerimonias que al tal aucto se requieren: ⁊ assi quedo d lugar suzio hecho templo dedicado al culto y honra d dios. Luego el Obispo don Juan alço altar a honra dela gloriosa virgen madre d dios, y la aduocacion del templo es santa Maria. Esse dia dixo la missa el mismo don Juan q̃ la consagro cõ mucha solẽnidad: ⁊ hizo sermon al pueblo d aql saber y gracia que dios le dio de manera q̃ todos q̃daron muy contentos y consolados: ⁊ todos con mucha deuocion hizieron alli aquel dia sus oraciones a Dios y offrecieron sus dones cada vno segun que pudo. Despues desto venido dõ Rodrigo arçobispo de Toledo de Roma primado dlas Españas, consagro por primero Obispo de Cordoua a maestre lope de fitere, del Rio de Pisuerga. Hecho esto el rey don fernãdo reparo la yglesia, y edifico lo q̃ era necessario enella: y ennoblescio la mucho, y dotola d muchas rẽtas. Y hallo alli las cãpanas dela yglesia de Santiago de Galizia: las quales auia alli traydo el rey Almãçor por deshonra delos christianos quando entro en aquella tierra, y puso las en aquella mezquita mayor, dõde estuuieron hasta entonces: ⁊ seruian se dellas de lamparas. El noble rey don fernando como era virtuoso y muy discreto en todas sus obras: mando las luego tornar a la yglesia del bienauenturado Sanctiago cuyas erã: la yglesia desque se vido restituyda de sus campanas, fue muy alegre por ello: ⁊ dieron muchas gracias ⁊ alabanças a Dios, y dauan muchos loores al noble Rey don fernando ⁊ rogauan todos a dios nuestro señor por el que le guardasse d todo mal y peligro: los romeros que venian a Sanctiago oyendo las campanas ⁊ sabiendo la razõ de como auian sido re

ssiturdas alabauan a Dios, porque tan noble auia hecho al rey Don Fernando y rogauan por su vida cõ mucha volũtad Despues desto el Rey mando pregonar y publicar que viniessen los que quisiessen a poblar a Cordoua: y publicado este pregon, fueron tantos los pobladores que vinieron, que antes faltauan casas y hazien das que pobladores, porque venian de todas partes de España. Despues que fue poblada la ciudad de Cordoua y proueyda de gente darmas en manera que se pudiesse sostener: torno se el rey ꝓspero y cõ mucha honra para Toledo donde estaua su madre doña Berẽguela: la qual cõ mucho plazer y alegria lo rescibio dãdo gracias a dios porque permitio q̃ su hijo ganasse tan noble ciudad como era Cordoua, y saliesse cõ la empressa que auia tomado, para lo qual trabajo mucho ayudãdo con su consejo y cõ todo lo que ella tenia. Assi mesmo alabaua a Dios y le daua muchas gracias porque quiso que su hijo cobrasse en España aquello que en otros tiẽpos otros reyes auian perdido y assi mesmo que ganasse tanta honrra en ganallo, quanto los otros perdieron en perdello, esta noble reyna doña Berenguela como era persona de mucho saber y prudencia, y fũdada sobre toda virtud y nobleza assi como en la niñez crio a este noble rey don Fernando en todas buenas costumbres, y doctrina d virtuosas obras, assi tambien en su varonil edad no dexo d hazer lo mesmo, de manera que aunque su hijo el rey era hombre de edad entera, nunca ella dexo de le aconsejar y amonestar con grã diligencia y cuydado las cosas que eran seruicio y honra de Dios y vtilidad y bien de los pueblos, porque sus consejos y doctrinas no eran como de muger, mas como d hombre de gran coraçon y de grandes hechos. Y assi con su doctrina y diligencia crio este hijo muy enseñado y virtuoso: mostrãdole como en todos sus hechos hallassen enel mucha piedad y misericordia assi los moços como los viejos, assi hombres como mugeres, assi los que tuuiessen pleytos contiendas como los que no los tuuiessen, assi el culpado como el innocente: todos los estados, religiosos, clerigos, seglares estrangeros y naturales: porque todas estas diuersidades de gentes y estados no hallassen diferencia en su virtud y piedad mas vnos que otros. antes todos hallassen enel obras de misericordia. Parescio esta noble reyna en todas sus cosas a su padre don Alonso rey de castilla, que fue hõbre muy noble y temeroso de dios y q̃ nũca despecho su reyno: antes lo augmento y trato muy bien, y assi todas las gẽtes se marauillauan dla nobleza dsta Reyna y de su gran prudencia y saber, que era tanto, que las cosas por venir por la experiencia de las passadas alcançaua a saber como succederia: y dezian que en aquellos tiempos no vuo muger que fuesse tal como ella, y assi rogauan a dios que le diesse vida por largos tiempos: y nosotros deuemos rogar le que la ponga en su sancta gloria.

¶ Cap. xxviii. Como el rey don Fernando despues de la muerte de la reyna doña Beatriz caso segunda vez con doña Juana sobrina del rey don Luys de Francia hija del conde don Ximon, y de doña Maria su muger.

Assi como la hystoria ha hecho mencion de muchos claros hechos, que hizo este noble Rey don Fernando: haze mencion como despues de la muerte dela noble Reyna doña Beatriz su muger por consejo de su madre, y parescer de los grandes: determino de se casar y la muy noble Reyna su madre tomo mucho cuydado: y puso muy grande diligencia en buscarle muger que fuesse pertenesciente a el. Y hallo vna sobrina del rey dõ Luys de Francia, hija de don Ximon cõde de Pontio. la dõzella auia nombre doña Juana. Doña Berenguela tuuo manera como esta doña Juana casasse con su hijo, y fuele otorgado. Este casamiento, se

gun escriue el arçobispo don Rodrigo del rey dõ fernando y de doña Juana fue hecho enel año del señor de mil y dozientos y treynta y ocho años. Fuele hecho gran rescebimiento a esta reyna por el rey ⁊ toda su corte, y fue puesta en la dignidad y alteza real rescibiendo la todos por su reyna y señora. Esta reyna doña Juana era de muy gentil disposiciõ, de mucha gracia y hermosura: en tãta manera que hazia ventaja a todas las mugeres de su tierra: era assi mesmo adornada de mucha nobleza y virtudes, y por tal fue tenida ⁊ amada del Rey don Fernando, ⁊ de todos los grandes y chicos del reyno, vuo enella el Rey estos hijos: vuo lo primero vn hijo que se llamo don Fernan Põcis, luego vna hija que se llamo doña Leonor, como su visabuela muger del Rey don Alonso, el que vencio la batalla del puerto Muladar, y vuo otro q̃ se llamo don Luys. Despues de casado el Rey don Fernando: como es dicho, dende en algunos dias torno otra vez a Cordoua con don Alonso: y don Fernando sus hijos que ya eran mancebos, y tenian mucho desseo de verse en hecho de armas cõtra los moros y ganar honra como su padre y sus abuelos auian hecho. Pues yendo para Cordoua entraron por tierra de moros y destruyeron ⁊ robaron todo lo que pudieron. Esto assi hecho fue el rey a Cordoua, y visitola, y proueyola de todo lo que auia menester: ⁊ de alli se tornaron para su tierra. En esta tornada de Cordoua le entregaron al Rey don Fernando los moros ciertas ciudades ⁊ villas ⁊ lugares, porque ya no se podian sufrir enellas, porque auian sido muchas vezes destruydos y robados delos Christianos ⁊ yuan se despoblando. Viendo pues los moros q̃ enellas estauan cada dia crescer mas el poder delos Christianos: y q̃ ellos alli no se podian mas sufrir, sino que esperauã perder todolo que tenian, ⁊ ser muertos o captiuos acordaron de darse al Rey don Fernando con partido que los dexasse viuir en sus haziendas, y que ellos querian ser sus vassallos. Lo qual el rey acepto, ⁊ assentaron sus partidos cerca de los tributos y pechos que le auian de dar cada vn año: y rescibieronlo por señor. y el a ellos por sus vassallos. Todo esto se assento en presencia delos infantes: lo q̃l otorgo juntamente con el rey el infante don Alonso: y el rey se apodero en las fortalezas y las bastecio de Christianos. Y dende en adelante siempre recibio el rey don Fernando destos moros sus tributos bien pagados. Estas ciudades y villas y lugares que entonces se dieron al rey fueron estas Ecija, Almodouar: Estepa: Sitefilla: y otros muchos lugares pequeños que aqui no se nombran. Hasta aqui escriuio el arçobispo de Toledo don Rodrigo: y de aqui adelãte prosigue otro la hystoria: y despidese dela hystoria con este fin.

Esta pequeña obra escreui yo don Rodrigo arçobispo de Toledo y primado de las Españas. Escreuila como mejor supe ⁊ pude. Acabela enel año dela encarnaciõ de nuestro Saluador y Redemptor Jesu Christo de mil ⁊ dozientos y quarenta ⁊ quatro años, Andados veynte y seys años del reynado del muy noble Rey don fernãdo. Acabela jueues postrero: a treynta y tres años de nuestro arçobispado. Vacaua entõces la sede apostolica auia vn año ⁊ ocho meses y diez dias, por muerte d̃l papa gregorio nono.

Prologo delo que prosigue la historia.

LA historia prosigue de los claros hechos del muy noble y esclarescido Rey don Fernando: porque se cumpla hasta acabados los hechos y vida deste noble rey: en quien el dicho arçobispo acaba, auiendo escripto largamẽte de los hechos y vida delos otros Reyes ante passados: aqui se despide dela hystoria en este lugar. Mas porque la historia deste noble rey dõ Fernãdo rey de castilla y de Leon se acabe y se haga cumpli

da memoria de sus nobles hechos comiē çase eneste lugar a proseguir, y va continuando adelāte por la manera siguiente.

¶ Cap. xxix. Como el Rey don Fernando desde Toledo hizo proueer de mantenimientos a Cordoua, & otras fortalezas dela frontera que tenian mucha necessidad.

Costūbre es dlos hystoriadores quādo prosiguen lo q̄ otros começarō de suplir lo q̄ era necessario q̄ se pusiera en la hystoria, y no se puso, o por oluido, o por otra qualquiera causa, y porq̄ el arçobispo dō Rodrigo hizo menciō como el rey dō fernādo despues de casado cō doña Juana boluio a la frōtera, & visito a cordoua, y la reparo d mātenimiētos y fortaleciola, & assi mesmo las otras fortalezas q̄ tenia, y a la tornada para castilla le dierō los moros ciertas villas y lugares, y aqui dexa el la hystoria: & dexase por dezir q̄ fue la causa dsta venida dl rey ala frōtera, y otras cosas q̄ acaescierō miētra el rey estuuo en castilla despues de casado hasta que vino a la frōtera: sera bien tornar a contar este capitulo postrero dō de acaba el arçobispo don Rodrigo: y dize assi la hystoria. Que despues de casado el rey don fernando con doña Juana, andando visitando su reyno vino a Toledo y estando alli supo como en la Ciudad de Cordoua, y los otros lugares dela frontera: estauan en gran estrecho, por falta de mantenimientos: dlo qual mucho le peso & saco veynte & cinco mil marauedis en oro, y embiolos a Cordoua, y otros tātos a los otros lugares y fortalezas, y embio mucho mantenimiento: para que se partiesse: segun el numero de la gente que cada fortaleza tenia: y esto hecho salio d Toledo, dēde en algunos dias estando en valladolid holgandose cō su muger & con su madre que mucho la amaua, vinierōle o...ez nueuas como Cordoua & los otros ...s de la frōtera estaua en aprieto d ...re, esto era la semana de ramos. Y luego ala hora el rey se partio a grā priessa para Toledo donde tenia su thesoro, & tomo lo que seria menester, y embiolo cō Aluar perez, & diole sus poderes, para q̄ fuesse obedecido como la psona dl rey, el qual se ouo enel negocio muy biē que no hizo falta a la persona del rey todo lo que necessario era: y assi era d todos mirado y acatado. El qual les socorrio a muy buē tiēpo, y bastecio las fortalezas, & hizo muchas caualgadas, & despues tornose para el rey.

¶ Ca. xxx. Como Benalbamar rey de Granada vino sobre la peña de Martos con gran poder de moros: & la puso en grande estrecho.

Don Aluar Perez tenia la tenencia de la peña de Martos, y despues que vuo bastecido a Cordoua de mantenimiento, & los otros lugares, y proueydo todolo que por el rey le fue mandado, despues d auer estado enla frōtera algunos dias & hecho algunas caualgadas & corridoles la tierra alos moros boluiose para castilla donde estaua el rey & dexo en martos a la cōdessa su muger & a su sobrino don Tello con quarenta & cinco caualleros sus vassallos: & hallo al rey don fernando en Toledo, que aparejaua de embiar recua de mātenimiento ala frōtera. Entre tāto q̄ don aluar perez estaua en Castilla Benalbamar rey de Arjona q̄ se llamo assi enel principio de su reynar porq̄ era de alli natural, y despues fue rey de granada, vino cō gran poder de moros sobre la peña & cercola y començola a combatir & por poco la tomara, porque vino a tiempo que no auia hōbre ninguno en la fortaleza, saluo la condessa & sus dōzellas, porque auia entonces salido don Tello, con los quarēta caualleros a correr la tierra a los moros: & tambien entōces no era aquella fortaleza tan fuerte como agora. Quando la cōdessa se vio cercada & la fortaleza sin hombres mando a sus donzellas que se destocassen en cabello & se pusiessen en manera que pareciesse que fuessen hō-

hijos ⁊ tomassen armas en las manos ⁊ se
assomassen entre las almenas de la forta
leza, lo qual se hizo assi: y ella tuuo mane
ra como embiasse vn mensagero a dō Te
llo alla don de era ydo, y que le hiziessesa
ber lo que passaua sobre Martos. El qual
como lo supo, luego a gran priessa se vino
para Martos el y los otros caualleros,
y como llegaron cerca ⁊ vieron tan gran
poder de moros que tenian cercada la pe
ña y la combatiā reziamente, fueron muy
tristes y puestos en gran congoxa por no
estar ellos dentro para la defender, y te-
niā miedo que aquel dia se perdiesse la pe
ña que era llaue de toda aquella tierra, y
assi mesmo que lleuarian captiua a la con
dessa su señora y a sus donzellas ⁊ dueñas
porque no esperauā de ninguna parte ser
socorridas: que antes la peña no fuesse to
mada, ni menos ellos podian entrar den
tro saluo sino entrassen por medio de los
moros: y era tan grande el poder de ellos
que no se osauan meter en tan grande pe-
ligro. Ellos estando en esta congoxa que
no sabian que remedio dar en este caso, ha
blo vn cauallero delos que alli estauan q̄
se llamaua Diego perez de Vargas el que
auia ganado en la de Xerez el sobre nom-
bre d̄ Machuca, ⁊ dixoles desta manera.
Caualleros que os paresce que deuemos
hazer? Si quereys hagamos vn tropel
y metamonos por medio destos moros, ⁊
prouemos si podemos passar por ellos: a
socorrer la peña y a la condessa nuestra se
ñora, que yo confio en Dios si lo cometie-
mos que saldremos cō ello que no puede
ser sino que algunos de nosotros passen d̄
la otra parte, y qualesquier de nosotros q̄
a la peña pueda subir la podran defender
que no la entren los moros, y los que de
nosotros no pudieren passar y murieren:
saluaran sus animas y haran lo que todo
buen cauallero deue hazer. Y justa cosa es
que pospuesto todo temor lo hagamos as
si: porque si esto dexamos d̄ acometer per
derse ha la peña que es la llaue de toda e-
sta tierra: en quien tiene su esperança el
Rey don Fernando que por ella se ha de
ganar toda aquesta tierra que los Mo-
ros tienen ocupada, y mas q̄ se captiuarā
a la Condessa nuestra señora y a sus Due-
ñas y Donzellas, y nosotros caeremos
en muy grandissima verguença y deshon
ra que pusimos tal cobro en la peña: y es
cierto que antes queria morir a manos
de estos moros haziendo mi possiblidad
que no se pierda mi Señora la Condessa
y la peña, ⁊ nunca yo paresceré con esta
verguença ante el Rey ni ante Don Al-
uar Perez mi Señor. E yo determino de
meterme entre estos Moros ⁊ hazer lo
que bastaren mis fuerças hasta que alli
muera, y pues todos soys caualleros hi-
jos dalgo, y veys que conuiene que esto
se haga hazed lo que deueys que no te-
neys de biuir en este mundo para siempre
que de morir tenemos: ⁊ ninguno de no-
sotros se puede escusar de la muerte ago-
ra, o despues y siendo assi no deuemos tā
to temer el morir, porque si aqui muriere
mos, moriremos con mucha honra haziē
do todo aquello que buen cauallero deue
hazer, ⁊ pues tan breue es la vida de este
mūdo no deuemos dexar de acometer es-
to con todas nuestras fuerças y esforça-
dos coraçones, porque por nuestra couar
dia no se pierda oy tan gran perdida, por
esso señores y amigos ved si acordays to-
dos en esto, ⁊ sino d̄ todos me despido que
yo quiero yr a hazer lo que bastaren mis
fuerças hasta que alli muera. Mucho le
plugo a don Tello esto que Diego Ma-
chuca dixo, y respondio assi. Diego perez
vos aueys hablado a mi voluntad ⁊ lo a-
ueys dicho como muy buen cauallero q̄
soys ⁊ yo vos lo agradezco muy mucho: y
los que assi lo quisieren hazer como vos lo
aueys dicho, hará lo que deuē como bue
nos Caualleros hijos Dalgo, ⁊ si no lo
quisieren hazer: vos ⁊ yo hagamos todo
nuestro poder hasta que muramos, ⁊ no
veamos oy tan grande perdida. Todos
los otros Caualleros viendo que era co-
sa justa lo que Don Tello ⁊ Diego pe
rez dezian dixeron que eran todos
quel acuerdo y que assi se hiziesse

tonces hizieron se todos vn tropel y dixe-
ron que todos y cada vno trabajasse de rõ
per y passar adelante hasta subir la peña
los que pudiessen. Luego dieron delas es-
puelas reziamente a los cauallos y rom-
pieron por medio delos moros, y el prime
ro que rompio ⁊ hizo lugar a los otros, y
el primero que subio la Peña fue Diego
perez machuca. Destos Caualleros pas-
saron y subieron la peña de Martos la
mayor parte dellos: los que atajaron los
moros que no pudierõ passar essos murie
ron. Quando el Rey moro vido como a-
quellos caualleros se auian puesto a tan
gran peligro ⁊ auian subido a la Florida,
conosciendo que eran muy buenos y esfor
çados Caualleros, y pues que a aquello
se auiã puesto que creya que defenderian
muy bien la Peña de Martos ⁊ viendo
que muy poco le aprouecharia estar alli
alço el cerco y fuesse. Y desta manera fue
socorrida la peña de Martos y la condes-
sa librada por el grande esfuerço y consejo
de Diego Perez machuca.

Cap. xxxi. De la muerte de dõ Aluar Perez, y del gran pesar que el Rey don Fernando vuo por la muerte deste cauallero.

Despues desto auiẽdo ya pas
sado muchos dias de la pe-
ña de Martos, estando el
Rey don Fernando en ay-
lon vna noche en escurecien
do llego alli Don Aluar Perez que ve-
nia de la Frontera, y hablo con el Re y en
los negocios dela guerra. Y luego el Rey
trabajo de despachar lo y diole dineros
y lo que mas fue menester proueer para
la ciudad de Cordoua ⁊ toda la Fronte-
ra, y mando le que luego se tornasse, y el lo
hizo assi porque era muy necessario por
que auia mucha falta de dineros y basti-
mentos en la Frontera, y tambiẽ porque
su persona era alla muy necessaria, y tam-
bien porque el rey le tenia mandado que
no se desuiasse mucho de la Ciudad de
Cordoua y que pusiesse en ella mucho re
caudo: porque aunque alla estaua Tello
Alonso por mano del Rey don Fernan-
do desde que se gano, empero de don Al-
uar perez era la tenencia y el era viso Rey
en toda la frontera ⁊ assi lo obedecian to-
dos ⁊ fazian su mandado como al Rey dõ
Fernando. Pues partido don Aluar pe-
rez para la frontera, y quando llego a Or
gaz sintiosse muy mal, ⁊ fue tal su enferme
dad que murio, e fue sepultado tan honra
damente como si fuera la persona del mis
mo Rey. Pues estando el Rey don Fer-
nando en Toledo dieron le nueuas como
don Diego Lopez de Haro era muerto
de lo qual el Rey vuo muy gran pesar y
hizo gran sentimiẽto porque era vn caua
llero de los altos ⁊ nobles de todo el rey-
no, y de quien el Rey era muy bien serui-
do. Mas quando despues destas nue-
uas le dieron otras de como Don Aluar
Perez era muerto, entonces le fue dobla-
do enojo y el sentimiento porque era Ca-
uallero acabado en toda bondad ⁊ muy
diestro en las cosas de la guerra: y le auia
de hazer muy gran falta: porque con el e-
staua el Rey descuydado de todo lo que te
nia ganado en la Frontera. Pues como
el rey Don Fernando viesse la falta que
don Aluar Perez auia de hazer salio a
muy gran priessa de Burgos y fuesse pa-
ra Cordoua. Esta fue la postrera vez que
el Rey don Fernando boluio a Cordoua
despues que la gano, y la causa de su ve-
nida fue la muerte de don Aluar Perez,
temiendo el daño que podria seguirse por
su ausencia.

Cap. xxxij. Como el noble rey Don Fernando desta vez que vino ala frontera gano ciertas villas ⁊ lugares, ⁊ prendieron vn rey moro que auia venido de allende.

Como el rey don Fernãdo su
po la muerte de don Aluar
perez partio de Burgos co-
mo ya diximos y vino a la
frontera, venido pues a cor-

doua visitola y reparola de todo lo que te-
nia necessidad, y alli estuvo de assiento tres
meses: saluo quando salia a correr la tierra
a los moros y a conquistar algunos luga-
res porque desta vez hizo el buen ayu canal:
gad como adelante se dira. En este tiem-
po que alli estuuo: repartio bien su Ciu-
dad de cordoua y heredo a muchos della,
en especial heredo muy bien a los que fue-
ron en ganarla, a Domingo muñez el ada-
lid, y a los otros que se hallaron a tomar
el arraual que se dize el axarquia, que fue
causa que la ciudad se ganasse. Desta vez
assi mesmo el rey don Fernando prendio a
vn rey moro que auia passado de allende
para enseñorear se del Andaluzia: mas no
le succedio assi como el auia pensado. Assi
mesmo desta vez gano el Rey don Fernan
do muchas villas y lugares, dellas que se
le dieron a partido, dellas por fuerça, las q
se le dieron a partido son estas. Ecija. Al
modouar. Sietefilla, de las quales hizo
mencion el Arçobispo don Rodrigo en don
de el dexo la hystoria por dezir todo lo que
se ha contado desde donde el acabo hasta
este passo. El partido con que estas villas
se dieron y la causa porque se dieron fue
como el Arçobispo lo cuenta alli donde el
hizo mencion dellas, donde dexo la hysto
ria. Las otras villas y lugares que estonn
ces tambien gano el Rey y el arçobispo
fueron aquestas. Santa ella. Montil-
la. Hornachuelos. Mirabel. Fuente ro-
uiel, castro pardal, çafra. Priogon. Rube-
tella. Montoro. Aguilar. Benmegit. Zá
bra. Osuna. Baeça. Caçalla. Marche-
na, çaheros. Curet. Luque. Porcuna.
Cote. Moron, y otros muchos lugares
cuyos nombres no sabemos. La causa
porque Moron siendo tan fuerte y bien
poblado se dio tan presto, fue porque vn in
fante sobrino de Lorença suarez que se
llamaua meledon Rodriguez gallinato q
era vn especial Cauallero y bien diestro
en las armas gano vna torre en vn lugar
que se llama Maragaza mas a vn quar-
to de legua de Moron entre las viñas, y
de alli corria a Moron hasta las puertas
tres vezes al dia de manera que no les de-
xaua cosa fuera de la villa de que se pudies-
sen aprouechar y cobraronle tan grande
miedo los moros que no osauan salir fuera
dela villa, y quando algun niño llorava si le
dezian cata que viene meledon no osaua
mas llorar, finalmente tanto los tenia fati
gados y estrechos que vuieron por bien de
darse a partido al Rey don Fernando.
Despues que el Rey don Fernando vuo
ganado todas estas villas y lugares que
auemos dicho, y otras muchas que aqui
no se nombran, repartiolas dando dellas
a las ordenes y a las yglesias con quien el
partia todo lo q ganaua. Desque vuo forti
ficado y proueydo lo necessario en todas
sus villas y fortalezas dela frontera, y de-
xando en ellas muy buen recaudo acabo
de tres meses que auia estado en ella par-
tiose de Cordoua para Toledo, a donde e-
staua su muger y su madre, despues q en
Toledo vuo despachado algunas cosas q
conuenian, partiosse con su muger y su ma
dre para Burgos.

Cap. xxxiiij. De cierta discor- dia q vuo entre el Rey don Fernando, y vn Cauallero de Vizcaya, que se lla- maua don Diego Lopez.

EStando el Rey en Burgos
despachando negocios vino
a discordia con Diego lopez
señor de vizcaya y le quito la
tierra q del tenia. Diego Lo
pez estonces partiosse para Vizcaya. El
Rey quando lo supo fue en pos del porq
no se fuesse haziendo daño por la tierra.
Diego Lopez desque estuuo en vizcaya
embio a despedir se del rey, y començole a
correr la tierra y a hazer el daño que po-
dia. Quando el rey lo supo partiose con la
mas gente q pudo para donde estaua Diego
lopez: el qual estaua en vnas montañas entre
dos sierras muy grandes, y como supo q el
rey yua contra el no quiso esperar. El Rey
prendio a ciertos caualleros q eran con el, y
derribole por el suelo a Brionce y otras

fortalezas de donde le podria venir daño. Despues de hecho esto salio se ð vizcaya: y dexo en la frontera de vizcaya a don Alonso su hijo. Quando Diego lopez supo que el infante don Alonso auia quedado alli por frontero vino se para el: el qual le recibio bien y lleuolo consigo a do estaua el rey su padre: τ lo perdono, y ð alli se partieron juntos para Burgos y dede a Valladolid adonde estaua su madre τ su muger: y estuuieron alli algunos dias. Passados algunos dias fue necessario el Rey partirse para Olmedo: Diego lopez otro dia tomo el camino para vizcaya, y el rey desque lo supo siguiolo sospechãdo que le haria daño por la tierra. Desque Diego lopez se vuo acogido en su tierra, tornose el rey para hazer gente: τ dexo a su hijo el infante don Alonso por frontero en victoria. El rey hizo gẽte τ tornose derecho para valmaseda y embio adelante su hijo dõ Alonso. Como supo Diego Lopez que el rey yua contra el ð aquella manera: luego caualgo τ se vino para el: τ se puso en su merced. En lo qual no tomo mal aceuer do ni libro mal dello, antes hizo mucho en su prouecho: y euito mucho daño que le pudiera venir: y el rey lo rescibio τ tornose a Burgos donde estaua su madre τ su muger, y ellas le aconsejaron al rey que lo perdonasse τ le tornasse sus tierras: y el lo hizo assi, τ aun le añadio mas encima a Alcaraz.

Cap. xxxiiij. Como el rey don Fernando estãdo malo en Burgos embio a su hijo don Alonso a la frontera: τ como yendo en Toledo venian ciertos embaxadores al rey su padre de Abenbudiel rey de Murcia: y el infante los despacho en Toledo:

Yendo apaziguada la discordia y debate de don Diego lopez. Adolescio el Rey en Burgos: τ porque la tregua que tenia puesta con el Rey de granada se cumplia ya: τ don Aluar perez que solia tener el cargo de la frontera era muerto: mando a su hijo el infante dõ Alonso que se partiesse para alla: y proueyolo muy bien de todo lo necessario: y embio con el a don Rodrigo Gonçalez giró. Partido pues el infante: quando llego a Toledo llegaron alli ciertos embaxadores de Abenbudiel rey de Murcia que yuan al rey don Fernando para que queria darse por vassallo con todo su señorio con cierto partido de lo qual traya su capitulacion. Oyda la embaxada por el infante, no les dexo passar mas adelãte: mas antes el en nombre de su padre acepto su demanda con las condiciones que pedian: y de alli se tornaron para Murcia, y el infante assi mismo se partio empos dellos. Y quando llego a Alcaraz los embaxadores tornarõ al infante, y alli afirmaron el partido y pleytesia, y luego el Infante se partio conellos a rescebir el reyno de murcia: y fue cõ el el maestre don Pelayo correa maestre de la orden de Ucles q̃ le ayudo mucho en estas pleytesias: y en muchos gastos que hizo en seruicio del rey, siruiendo le con gente a su costa, socorriendo con mantenimiẽtos a sus vassallos los que en necessidad estauan. Llegado el infante a Murcia entregaronle luego el alcaçar de Murcia y apoderaronle en todo el señorio, y otorgaron le q̃ lleuasse las rentas, saluo ciertas cosas con que auian de acudir a Abẽbudiel y a los otros señores de creuillen y de Alicante y de Delche y de Orihuela y de Alhama y de Aladeo y de Ricote y de Cieça, y ð todos los otros lugares del reyno de Murcia que tenian señorios sobre si: desta manera dieron los moros al infante en nombre de su padre la possession del reyno de Murcia y lo apoderaron en el. Saluo Lorca y Cartagena y Mula que no se quisieron dar ni entrar en el partido de los otros: y no ganaron enello nada, porq̃ al fin lo vuieron de hazer a su pesar. El infante don Alonso y dõ Rodrigo gõçalez giró, y el maestre de Ucles don Pelayo correa anduuierõ por todo el reyno de Murcia basteciendo y fortalesciendo las fortalezas, y pacificãdo

los moros que se auian dado ⁊ apremiando los lugares rebeldes hasta que los ganaron como adelante se dira.

¶ Cap. xxxv, Como despues de leuantado el rey dela dolencia embio a Murcia gran requa de mantenimiẽto y se partio para la frontera.

DEspues que el rey cõualescio dla enfermedad salio de Burgos ⁊ fue visitando su reyno haziendo justicia q̃ era bien menester en Palẽcia en especial hallo muchos q̃xosos ⁊ agrauiados, ⁊ hizoles todo cũplimiento de justicia antes q̃ de alli partiesse: y mãdo alli hazer justicia de muchos malhechores. Estando alli en Palencia vinierõ mẽsageros de cordoua y de Murcia juntamẽte demãdando q̃ les embiasse bastimento q̃ estauan en gran necessidad, y no tenian que comer. Luego el rey oydos los mensageros se partio para Toledo, ⁊ hizo grãde prouision: y mando lleuar grã requa a Murcia, la qual repartieron por todas las villas ⁊ fortalezas q̃ tenian necessidad. El infante auia venido entõces de Murcia, y antes q̃ se partiesse con la requa: fue el rey a Burgos y con el el infante, ⁊ diero de velo en el monesterio de las huelgas a su hija doña Berenguela, por mano de don Juã el chanciller: hecho esto mãdo aderesçar al infante dõ Alõso y proueer de todo lo que era menester y embiolo a Murcia con la requa y con mucha gente. Don ruy gonçalez quedo con el rey: y el maestre don Pelayo correa fue con el infante. Assi mesmo el rey don Fernando aderesço lo mas presto que pudo ⁊ fuesse a gran priessa a la frontera, ⁊ lleuo consigo a la reyna doña Juana su muger, yua con el entonces don Rodrigo hijo de la condessa. Serian todos los que entonces salieron conel rey hasta cincuenta caualleros poco mas, ⁊ de la otra gente tambien poca, y assi passaron el puerto muladar a peligro, porque se recelaua entonces mucho aquella tierra del rey de Granada que auia poco q̃ auia auido vna victoria en vna batalla que vuo cõ don Rodrigo Alonso hijo del rey de Leon, y hermano del rey don Fernãdo, y estaua muy vfano, ⁊ tenia mucho atreuimiento. En la qual batalla murio dõ Ysidro vn cauallero muy esforçado que era comendador en Martos, porque ya el rey don Fernando auia dado a Martos a la orden de Calatraua: ⁊ assi mesmo murieron entonces otros frayles muy buenos Caualleros, murio Martin Ruyz de Argote, el qual hizo señaladas cosas quãdo se gano Cordoua, y fue preso Martin Ruyz su hermano. Serian los que en aquella batalla murieron hasta veynte caualleros principales, ⁊ dela otra gente murio mucha, ⁊ con esta victoria el rey moro auia cobrado osadia y atreuiase mas de lo que solia, ⁊ temiase del mucho por aquella tierra.

¶ Cap. xxxvi, Como el rey don Fernando gano a Arjona y otras villas ⁊ fortalezas.

COmo el rey dõ fernãdo vuo passado el puerto del muladar a grã peligro llego a Andujar, luego vinierõ en pos del dõ Alonso su hermano, ⁊ Nuño Goçalez hijo del cõde don Gonçalo y otra mucha gente, y aunque enel numero no era mucha, era lo enel esfuerço y bondad, recogida aquella gente partiose el rey para Arjona, ⁊ talaronles a los moros los panes ⁊ huertas ⁊ viñas que no dexaron ninguna cosa: y de ay se fueron para Jaen ⁊ hizieron otro tanto, y assi mesmo a Alcaudete. Y de alli mãdo a Nuño Gonçalez y a don Rodrigo hijo de la condessa que se tornassen para Arjona y que la cercassen ⁊ la combatiessen, y embio con ellos la mas de su gente. Ellos hizieron lo que el Rey les mando, que cercaron la villa ⁊ combatieron la muy fuertemente de manera que la tenian puesto a los moros en grande estrecho y necessidad. Otro dia en amanesciendo estaua el Rey

con ellos, los moros quando vierõ que el rey don Fernando auia venido, desthoyaron y tuuieron se por perdidos, y embiarõ luego al Rey don Fernando a demandar sé partido: esto fué miercoles y dende al viernes se assento el partido y entregaron la villa al rey don Fernando y dexaron la desembargada que no quedarõ en ella saluo los que el rey don Fernando quiso. El rey estuuo alli dos dias, ⁊ dexo su villa a buen recaudo y partiose de alli. Desta salida gano a Pegalbajar y a Bezixar y a Escarcena. Y de alli embio a su hermano don Alonso a Granada y que talassen y destruyessen todo lo que pudiessen: ⁊ embio cõ ellos los cõcejos de Ubeda y Baeça y Quesada, y embio a Sancho Martinez de Xodar con buena gente de cauallo y de pie aunque no era mucha. Don Alonso se partio con esta gente que el rey le dio, y entro por la vega talãdo y destruyendo todo quanto hallauan como el rey lo auia mandado. Despues de partido dõ Alonso para Granada, tornose el rey don Fernando a Andujar, y tomo a la reyna su muger y lleuola a Cordoua: y partiose luego a gran priessa para Granada empos de su hermano. Quãdo el rey llego a Granada ya auia bien diez dias que estaua alli su hermano, y estaua agrã peligro, porque el rey de Granada estaua dentro con ochocientos de cauallo: mas ni por esso don Alonso no auia dexado de talar ⁊ destruyr quanto podia. Y despues que el rey don Fernando llego no dexaron cosa enhiesta de las puertas a fuera assi huertas como torres, y todo quãto hallaron. Estuuo el Rey don Fernando desta vez veynte dias sobre Granada, teniẽdo puesto en grande estrecho a los moros. Un dia viendo se los moros muy aquexados salieron de supito ⁊ dieron en los Christianos con gran alarido. Mas el rey don Fernando mando presto caualgar: y esforçando mucho los suyos salieron a los moros, ⁊ de tal manera se vuieron con ellos que boluierõ las espaldas los moros, ⁊ los Christianos los lleuaron hiriendo y matando hasta que los metieron por las puertas de Granada: ⁊ de tal manera los castigaron que no osaron mas salir.

¶ Ca. xxxvij. Como los moros que se llamauan los Gazules vinieron sobre Martos: ⁊ los frayles que dentro estauan salieron a ellos ⁊ los desbarataron y vencieron.

Estando el rey sobre Granada, como dicho es, llegaron le nueuas como los Moros que le dezian los Gazules auian salido a correr la tierra: y que estauan sobre Martos: ⁊ la tenian cercada. Sabidas estas nueuas por el rey don Fernando: mando a su hermano don Alonso que se fuesse luego para alla. Don Alonso adereço luego su partida: y fue cõ el Maestre de Calatraua con sus Frayles. Mas quando ellos llegaron a Martos ya los Moros eran ydos, que los frayles que dentro estauan con otra gente que se les llego en aquel rebato auian salido a ellos y pelearon muy reziamente cõ ellos: y queriendo Dios ayudar les y dar les victoria: de tal manera se vuieron con ellos que los vencieron ⁊ los hizieron yr huyẽdo, y mataron dellos muchos, ⁊ assi mesmo prendieron muchos ⁊ vuieron despojo assi de cauallos como de otras cosas muchas. Despues que el noble Rey don Fernando estuuo sobre Granada todo el tiẽpo que le parecia deuer estar, despues de auer hecho a los moros muchos daños talandoles y destruyendoles la tierra, segun que la hystoria lo ha contado, acordo de ocojer se poco a poco, y fuesse para Cordoua, adonde fue muy biẽ recebido, y alli estuuo algunos dias descãsando ⁊ holgandose con la Reyna doña Juana su muger ⁊ reposando ⁊ descansando su gente, que lo auia bien menester.

¶ Ca. xxxviij. Como el Infante llego a Murcia con la requa del mantenimiento, ⁊ como gano a Mula.

Haze la hystoria arriba men-
cion como el rey don Fernã-
do embio a su hijo don Alon-
so a Murcia con requa. Di-
ze agora que llegado alla cõ
la requa luego la repartio τ bastecio las for-
talezas bien abastadamente de lo que te-
nian necessidad. Y assi visito todas las vi-
llas y fortalezas que se le auian dado paci-
ficando las y haziendo mercedes a quiẽ lo
merescia. Despues de visitadas todas las
villas y fortalezas fue a correr a Mula y
a Lorca τ a Cartagena que no se le auian
querido dar: τ corriolos el cãpo τ hizoles
mucho daño. Andando en esto supo ȏ cier
to que Mula tenia necessidad de mante-
nimientos, y que si la pusiesse cerco que la
tomaria por hambre. El infante don Alõ-
so desque esto supo, con consejo de dõ Pe
layo correa puso cerco sobre ella: y tuuo la
cercada mucho tiempo. Finalmente tan-
to la puso en estrecho que la vuo de tomar
por hambre. Como el infante se apodero
en la villa τ fortaleza, echo todos los Mo
ros fuera, saluo algunos q̃ dexo enel arra-
bal. Desta manera que dicho auemos ga-
no el infante a Mula que fue el primero
lugar sobre que puso cerco. A todo esto se
hallo presente el maestre don Pelayo cor-
rea q̃ nunca del infante se partio. El qual
le ayudo mucho, assi por su buen consejo τ
industria como con el trabajo de su perso-
na τ gastos hartos que hizo de sus rentas
La villa de Mula es fuerte τ muy bien
cercada, tiene vn gentil Alcaçar fuerte τ
muy bien torreado: es rica de grandes la-
branças τ ganados. Y tiene de todas fru-
ctas, tiene buenos montes τ grandes ter-
minos: tiene buenas aguas es finalmen-
te abastada de todas las cosas. Dexemos
agora al infante don Alonso en el reyno ȏ
Murcia: y digamos de los hechos de su
padre el noble Rey don Fernando.

¶ Cap. xxxix. Como el Rey don Fernando dende Cordoua se partio cõ la Reyna doña Juana su muger para verse cõ su madre doña Berenguela en villa real: y despues de verse fue a la vega de Granada: y despues fue a correr a Jaen.

Estando el rey dõ Fernando
en Cordoua con la Reyna su
muger despues q̃ vino de la
vega de Granada vinierõle
nueuas ȏl infante dõ Alonso
q̃ auia embiado a Murcia como auia ga-
nado a Mula, y como le yua biẽ cõtra los
moros q̃ no se le auian querido dar. Delas
quales nueuas el Rey vuo gran plazer.
Despues desto dieron le nueuas como el
rey de Arjona metia gran requa para ba-
stecer a Jaen, en que lleuaua bien mil y
quinientas bestias cargadas. Luego el
rey a gran priessa embio a su hermano dõ
Alonso, y conel el cõcejo de Ubeda y Bae
ça, para que antes que la requa llegasse se
pusiesse entre Jaen y la requa y le tomasse
el passo. Don Alonso hizolo assi: luego el
Rey don Fernando se partio empos del:
τ yuan con el Don Rodrigo de Valduer-
na y don Diego gomez: y don Alonso Lo
pez de Haro, y llegaron a Arjona: y de Ar
jona fueron se para Jaen y estuuieron a-
lli dos dias aguardando la requa: y no se
sabe si los Moros supieron la venida del
Rey: o no mas la requa nunca vino. Des-
que vido el rey que la requa no venia cor-
rio a Jaen τ hizoles muy grande daño, y
tornose para Cordoua: a donde antes que
vuiesse reposado le vino vn mensajero co-
mo su madre la reyna doña Berenguela
era salida de Toledo, y se venia a ver con
el. Al rey le plugo mucho ȏ aquellas nue
uas, y partiosse luego para la yr a rescebir
τ lleuo consigo a la reyna doña Juana su
muger: τ passaron el puerto y llegaron a
vn lugar q̃ se llamaua el Pozuelo, al qual
el rey don Alonso su hijo hizo despues grã
villa, τ llamose villa real. Y alli hallaron a
la noble Reyna doña Berenguela τ alli
se vieron madre τ hijo con muy grandissi
mo plazer, y estas fueron las vistas que se
dixeron del Pozuelo, despues de las qua-
les nunca mas se vieron. Alli estuuieron

entonces seys semanas, aviendo mucho
plazer. Passadas seys semanas se partie-
ron de alli. La reyna doña Berenguela
se torno a Toledo: y el rey don Fernando
cō su muger se torno para la frōtera. Esta
fue la postrera vez que se vieron para siem
pre la madre y el hijo: ni el rey nunca mas
torno a Castilla. Partido el noble Rey
don Fernando para la frontera passo el
puerto ⁊ fue a andujar y tomo toda su hue
ste, y con el la Reyna su muger ⁊ fuesse pa-
ra Jaen: y talo muchas viñas ⁊ muchas
huertas e panes y quāto hallo que no de-
xo ninguna cosa enhiesta. Y aquesto he-
cho fuesse a Alcala de Abençayda ⁊ hizo
lo mismo ⁊ captiuo alli gran multitud de
moros. Y partio de alli ⁊ fuesse a Illora y
entro dentro en el arrabal ⁊ robolo y que
mo la villa ⁊ mato ⁊ captiuo alli muchos
moros, y talaron todo el termino. De aql
lugar lleuaron muy gran presa, en que lle
uaron muchas joyas, assi de ropas como
de otras cosas muy ricas: y lleuaron mu
chos ganados y bestias: porque aquella
villa era muy rica. De aqui se partio este
noble rey para la vega de Granada: y fue
talando y destruyendo quanto hallaua, y
assi fue por la parte d la tierra hasta llegar
a Granada. Y estuuo alli algunos dias cor
riendoles la tierra a los moros y recogen-
do quanto hallauā: y talando y destruyen
do todo quanto podian: ⁊ aunque los mo-
ros eran muchos no osaron salir a ellos.

Quando el rey don Fernando vido que
los moros no osauā salir: ni auia mas que
alli hiziessen, fuesse saliendo y tornose pa-
ra Martos. Y estando en Martos, lle-
go el maestre don Pelayo correa que ve-
nia de Murcia: el qual le conto al rey co-
mo el infante don Alonso quedaua muy
bueno y prospero: y como auia auido victo-
ria contra los moros que no se le auiā que
rido dar: de lo qual el rey fue muy alegre
⁊ gozoso, ⁊ assi con la venida del buen mae
stre, como con las buenas nueuas que le
daua: y passado esto demando el Rey con
sejo al maestre don Pelayo correa si seria
bien y yr a cercar a Jaē, porque el tenia mu-
cho desseo de ganar aquella ciudad. A lo
qual el maestre respondio, que era muy
buen acuerdo hazerse como su alteza lo a-
uia pensado, y que su parescer era que assi
se hiziesse. Lo mesmo dixeron todos los
otros grandes: y assi se lo dieron por conse
jo al Rey. El rey se tuuo por muy bien a-
consejado: y assi determino que se hiziesse
Y luego mando hazer prouision y junta-
ron se todos los grandes ⁊ ricos hombres
⁊ todos los concejos: y ordenarō para que
pudiessē durar en el cerco que estuuiessen
vnos vna temporada ⁊ otros otra, por ma
nera que siempre estuuiessen sobre ella ha
sta que se diesse. Lo qual todo assi se hizo
como lo ordenaron, y pusieron su cerco so
bre Jaen, como el rey lo mando: en el qual
cerco estuuieron algunos dias: mas vien
do el rey don Fernando que no se hazia
su voluntad, ni estauan en el cerco como el
lo auia mandado ⁊ ordenado, fuese el mes
mo en persona para Jaen, y alli estuuo en
el cerco con muy fuerte tiempo de frios y
aguas q era en medio del inuierno. Y por
ser el tiempo tan terrible perdianse de los
Christianos mucha gente y bestias. De
manera que allende de los otras fatigas ⁊
trabajos y necessidades que padescian en
el cerco que son cosas que a la gurra son
anexas padescian mucho mas trabajo cō
el fuerte tiempo q hazia de frios y aguas.
Pues como el rey de Arjona que era rey
de Granada viesse que el rey don Fernan
do estaua sobre Jaen tan ahincadamen-
te creyendo que no se leuantaria de sobre
ella hasta que la tomasse, segū la tenia cer-
cada. Assi mismo viendo que los de dētro
estauan tan fatigados de hambre y tā que
brantados que ya no se podian valer, ni
sabian que consejo se tomassen, ni que hi-
ziessen: viendo los tā estrechos, que ni po-
dia entrar vno ni salir otro, y que el no los
podia socorrer ni valer, ni les podia apro
uechar en algo para quitar el cerco: acor-
do de yr al Rey don Fernando y besarle
las manos: ⁊ suplicarle lo rescibiesse por
su vassallo: y que hiziesse de su persona y
de sus tierras lo que mandasse y por bien

tuuiesse, confiando en su mucha virtud q̃ lo haria bien con el.

¶ Cap. xl. Como el rey de Granada entrego al Rey don Fernando a Jaen dando se por su vassallo.

Auiendo acordado el Rey de Granada con todos sus moros lo que dicho es, no viendo otro mejor camino, para quedarse en su honrra ⁊ señorio, ⁊ para librar sus Moros que no fuessen perdidos, vino derecho al Rey don Fernando ⁊ diose por su vassallo, metiendose debaxo de su poder y mando, diziendole que hiziesse de el y de su tierra todo quanto le pluguiesse, y besole la mano por su señor; y que el le entregaria a Jaen, El noble Rey don Fernando, mouido de piedad y misericordia: considerando con quanta humildad este Rey moro venia a besarle la mano por su señor, offreciendole su persona ⁊ tierras de tan buena gana, rescibiolo muy bien: haziendole mucha honra como era su costumbre d̃ honrar a los tales. E hizolo muy bien con el, no mouiendo se a cobdicia, mas vsando con el d̃ mucha clemencia: la qual siempre hallauan enel todos aquellos que se la pedian. Y lo que assento con este rey moro por partido fue esto. Que quedasse por su vassallo con toda su tierra, y que le diesse de tributo en cada vn año ciento y cinquenta Mil marauedis, y que fuesse obligado de yr a sus cortes, y que se quedasse con todas sus tierras ⁊ señorios como de antes, y que hiziesse guerra y paz dello, excepto a Jaen, la qual le auia de entregar luego, pues el la tenia ya ganada por su trabajo y grandes gastos. Lo qual todo fue assi confirmado por ambas partes, y luego el Rey moro entrego a Jaen al Rey don Fernando. Esta ciudad de Jaen segun cuenta la hystoria es real ciudad ⁊ de gran poblaçon ⁊ muy bien fortalescida de muy buena cerca y de muchas y fuertes torres ⁊ bien assentada, tiene muy buenas ⁊ frias aguas dentro dela ciudad, es muy abastada de todas las cosas que a noble y rica ciudad pertenescen. Fue siempre ciudad muy guerrera y de todos muy temida, de la qual siempre los Christianos rescebian mucho daño. Mas despues que fue de Christianos siempre fue amparo ⁊ defension de toda la frontera. Y assi dende en adelante la frontera fue bien amparada ⁊ segura. Y los Christianos que en ella habitauan fueron dende en adelante señores de lo suyo. Pues tornando a la hystoria, despues que la ciudad de Jaen fue ganada de la manera que dicho es ⁊ fue entregada al Rey don Fernãdo, entro dentro con gran procession que la clerezia hizo, ⁊ fueron derechos a la mezquita mayor la qual fue luego consagrada; ⁊ la llamaron sancta Maria, ⁊ hizo el Rey cantar missa a don Gutierre Obispo de Cordoua, ⁊ luego el Rey establescio alli silla Obispal ⁊ doto muy bien la yglesia, dandole villas ⁊ castillos y heredamientos, y embio luego por pobladores a todas las partes de sus reynos, prometiendo grandes libertades a todos los que alli quisiessen venir a morar, ⁊ vinieron muchas gentes de toda la tierra. Y mãdo que les fuesse repartida la ciudad y los heredamientos a cada vno, segun que conuenia, ⁊ hizo los francos ⁊ cumplioles todo lo que les auia prometido. Y estuuo el Rey entonces en Jaen ocho meses pacificando la ciudad: y poniendo la en concierto ⁊ fortalesciendola, y reparando lo que era menester ser reparado. Despues de hecho esto determino de se partir de alli: ⁊ vuo su consejo con los Caualleros ⁊ ricos hombres, y con los maestros delas ordenes diziendo que si les parescia que fuessen a hazer algo: que ya auia mucho tiempo que estauan ociosos, cada vno le aconsejaua lo que le parescia: vnos le dezian que embiasse a correr tierra de Seuilla, otros le aconsejauan que fuessen a cercar ciertas fortalezas de moros que estauan por ganar en la frontera, y assi cada vno le aconsejaua lo que mejor le parescia. Mas el

maestre de Ucles don Pelayo correa y otros buenos caualleros dela orde de Sãctiago que el maestre tenia alli en seruicio del rey bie diestros en las cosas dela guerra le diero por consejo que fuesse a cercar a Seuilla, que aquella ganada con menos trabajo se ganaria todo lo otro. Otros dezian que seria mejor primero correr algunas vezes la tierra de Seuilla, y despues que la tuuiessen corrida, y quebrantada: y los moros se viessen en estrecho que entõces seria bien poner le cerco, y que la tomaria en menos tiempo, y a menos costa y peligro. Mas el maestre don Pelayo correa y otros muchos caualleros porfiaron con el rey que era muy mejor que el tiẽpo que se auia de gastar en entradas y encorridas y talas para los quebrantar y la costa que se haria en cercar otros lugares, que seria mucho mejor que se empleasse sobre Seuilla: y assi mesmo que el trabajo y gran fatiga que el con toda su gẽte auia de passar sobre los otros lugares: que lo sufriessen sobre Seuilla, y q̃ despues de auida Seuilla que tras ella venia todo lo otro: concluyendo que muy mejor era acabarlo todo cõ vn mismo trabajo y en vn mismo tiẽpo, que trabajar muchos trabajos y gastar muchos tiempos en balde. El noble rey viendo las buenas razones que estos caualleros dauan para confirmacion del consejo que le dauan, paresciole q̃ era assi bien aconsejado, y a este consejo se acojo y determino que assi se hiziesse.

¶ Capit. xli. Como el noble rey don Fernando partio de Jaen con su hueste para yr sobre Seuilla, y de camino corrio y talo a Carmona, y gano a Alcala

Auiendo ya el rey don Fernando puesto en orden las cosas d Jaen, como arriba es dicho, y tomado su cõsejo de yr sobre Seuilla, partio se d Jaẽ, y dexo en su lugar a Ordoño ordoñez su alcalde para q̃ hiziesse el repartimiẽto de la ciudad y heredamiẽtos della, segũ como cõuenia, y dxole mandado como lo hiziesse, y partiose y fue a cordoua y estuuo alli pocos dias: y luego partio d cordoua y fue para Carmona, y talaron y destruyeron quanto hallaron de las puertas a fuera: y captiuaro muchos moros. Finalmente q̃ hizieron quãto quisieron y salieron con ello. Yuan en este camino con el rey los caualleros que mas a la mano estauan, de los quales los mas principales nombraremos solamente: yua don Alonso su hermano del rey dõ Fernando, yua su hijo don Enrrique, y yuã los maestres de Sanctiago y de Calatraua, yua Diego Sanchez y don Gutierre suarez, sin otros muchos, yua tambien la gente de Cordoua que era muy buena caualleria, yua tambien el rey de Granada, que era vassallo del rey don Fernãdo desde que se tomo Jaen, como ya es dicho atras, el qual lleuaua quinientos de cauallo. Este rey moro desde Carmona fue con el rey don Fernando porque alli le vino a alcançar. Desque vuieron corrido y talado a Carmona, y destruydo todo lo que pudieron partiosse de alli el rey con toda su hueste, y fue para Alcala de guadayra. Los moros de Alcala quando supieron que el rey de Granada yua alla con el rey don Fernando: salieron y dieron se al rey de Granada, el entregola luego al rey don Fernando. Hecho esto quedo se en Alcala el rey don Fernando: y embio a don Alonso su hermano y al maestre don Pelayo correa a correr el Axarafe de Seuilla: y embio contra Xerez al rey de Granada y al maestre de Calatraua: y don Enrique su hijo. Estando pues el Rey en Alcala fortalesciendola y bastesciendo la fortaleza, llegaron le nueuas que la reyna doña Berenguela su madre era fallescida. Quando esto supo el Rey quien bastaria a poder dezir quanto fue el enojo y grã pesar y tristeza que cerco su coraçon, y el grã sentimiento que hizo: que fue bastante para quitar le la vida: Mas la virtud

y grande esfuerço de su coraçon le hizo cõ portar tã gran dolor y pesar. Y no fue mucho de marauillar que el Rey hiziesse tan gran sentimiento y tomasse tan gran enojo y pesar, perdiendo vna tal madre: qual nunca rey en sus tiempos otra perdio que tan acabada y noble en sus hechos fuesse porque esta era espejo de castilla y de leon y de toda españa, por cuyo consejo y seso se gouernauan y regian, no vn reyno mas reynos: gran ventaja hizo a quantas reynas reynaron en su tiempo. Fue llorada esta noble reyna en todas las ciudades villas y lugares de los reynos de Castilla y de Leon por todas las gentes chicos y grandes: mayormente de Caualleros pobres a quiẽ ella hazia muchos bienes, fue esta noble reyna en todo cumplida y acabada: muy amiga de Dios: cuya fama de virtuosas obras y nobleza sono por toda España: porque cierto fue exemplo de toda virtud. A la qual dios por su gran piedad (cuya sierua y amiga verdadera fue) la haga heredera cõ sus sanctos en su reyno. Amen.

Capi. xliii. Como el noble rey don Fernando despues que gano a Alcala de guadayra se torno para Cordoua: y de ay fue a Jaen donde se cõcerto la yda sobre Seuilla.

La hystoria hizo mencion arriba como el rey don Fernando gano a Alcala d̃ guadayra, y despues de ganada se quedo en ella, y embio a su hermano don Alonso a correr el axarafe de Seuilla: y al rey de granada embio a correr tierra de xerez. Dize agora la hystoria, que despues que estos fuerõ venidos de correr la tierra que el Rey don Fernando siendo muy contento de quan bien le auia seruido el rey d̃ granada en todo lo que le auia dado a cargo: que le dixo que se boluiesse para su tierra que el se tenia por bien seruido del. El rey moro dandole las gracias por ello, y quedãdo muy contento de la nobleza del rey don Fernãdo se torno para su tierra como le fue mandado Luego el rey don Fernando se partio para Cordoua cõ intencion de yr a castilla: mas despues tomando consejo sobre ello le parescio que seria muy peligrosa a tal tiempo su yda a Castilla: porque sabia q̃ hallaria hartos agrauios y quexas y otros negocios de remediar y proueer, y q̃ le cõuenia detener se pues su madre era fallescida: la qual le descuydaua destas cosas y otras muchas en Castilla: Considerauа pues que si a Castilla fuesse y dexasse la frontera: que entre tanto los moros cogerian su pan y se basteceriã y cobrarian esfuerço: y que le seria despues muy graue y dificultoso tornar los enel estado que los tenia: porque entonces los tenia muy quebrantados y destruydos. Y por estas causas acordo que seria mejor la quedada q̃ la yda a castilla para poder proseguir su cõquista y darle fin, y tener su frontera a mejor recaudo. Auiendose pues el rey determinado en este acuerdo partiose de Cordoua para Jaen, y estando alli entendiendo en cosas de la prosecucion de la cõquista de los moros: vino vn rico hombre de Burgos que auia nombre Remon Bonifaz, y fue a besar las manos al rey. Al qual le plugo mucho de su venida, porque era hombre bien sabido para regir vna flota d̃ armada por la mar: y el tenia acordado de mandar hazer naos y galeras de armada pa aprouechar se por la mar para la cõquista de Seuilla. Y despues de auer hablado el rey conel largamente, mandole q̃ luego se tornasse, y hiziesse vna flota de naos y galeras de armada la mayor q̃ pudiesse y lo mas presto q̃ pudiesse: y q̃ se viniesse con ella para Seuilla. Despachado esto cõ Remon bonifaz: luego el rey se partio d̃ Jaen y fuesse pa Cordoua, alli se allegaron los grandes y los maestres d̃las ordenes y los pueblos. Desque fue la hueste allegada mando el Rey que se partiesse y fuesse para Carmona: que luego yria el empos dellos para la talar. La hueste se partio y llego a Carmona cinco dias an

tes que el rey. Y desque el rey fue talaron todo quanto auia delas puertas a fuera, huertas ⁊ viñas y panes que no dexaron cosa enhiesta. Alli se allego al rey mucha gente del reyno de Leon y de Coria, y de Granada de Montanches de Medellin de Caceres, y de otros muchos lugares. Los moros de Carmona quando vieron al rey con tanta gente: sospechando que queria assentar real sobre ellos y tener los cercados demandaronle este partido que los dexasse por seys meses que no les hiziessē guerra, y que le darian cierto tributo, y que en este tiempo quiça acordarian de darle la villa. El rey como por entōces no tenia intēcion de tenerlos cercados como ellos temian, otorgoles el partido que le demādaron. Assi mesmo los moros de Constantina y los de Reyna vinieron alli a tratar partido conel rey don Fernando, ⁊ concertado su partido luego las entregaron al rey, luego el rey dio a Costantina a Cordoua, ⁊ dio a reyna a la orden de Sanctiago, y quedaron se alli los moros, porq̄ assi fue concertado.

Cap. xliij. Como el Rey don Fernando gāno a Lorca y a Cantillana y a Guillena y a Gerena y a Alcala del rio.

Despues de auerse cōcertado el rey don Ferndo cō los moros d̄ carmona, y cō los otros como es dicho, embio al prior de S. Juā q̄ fue despues comēdador sobre Lora ⁊ diole la gente q̄ vuo menester. Los moros d̄ Lora temiēdo ser perdidos, luego hizierō partido cōel prior y le entregarō a Lora en nōbre del rey don Fernādo. Luego el rey la dio con todos sus terminos ala orden del hospital de sant Juā. Hecho esto el rey se partio de Carmona y passo a Guadalquiuir a vado a grā peligro suyo ⁊ d̄ toda la gēte mas pusierō muchos farzos de rama a la entrada del rio, porque auia grandes tremadales, y assi plugo a dios que ouieron de passar, aunq̄ con gran trabajo. Passado pues el rio fueron sobre Cantillana que era de moros, ⁊ tan reziamente la combatieron que la entraron por fuerça, y mataron ⁊ prendierō quantos hallaron dentro que fueron por numero setecientos hombres: y de alli se fue el rey cō su hueste para Guillena, que estaua muy llena de moros, y temiēdo no les acontesciesse como a los de Cantillana salieron ⁊ hizieron partido conel rey q̄ le darā la villa y que les dexasse alli ⁊ sus haziendas tambien. El rey les otorgo el partido: y de alli partio se pa Gerena, mas los moros que enella estauan trabajaron quanto pudieron por se la defender, el rey viendo su intencion hizo la combatir reziamente, y mando hazer farzos y gatas para hazer la minar. Los moros quando se vieron tan reziamente combatidos quisieran se dar a partido; mas el rey no queria sino destruyr los a todos, empero los grandes le a consejarō que no se detuuiesse alli por aquello mas que por partido los dexasse yr libres sin lleuar otra cosa saluo sus personas. El rey por intercession d̄ los grādes les accepto aquel partido, y de alli se torno a Guillena ⁊ alli adolescio de vna graue enfermedad y assi enfermo como estaua por no parar su conquista embio su exercito sobre Alcala del rio: ⁊ mādo que la cercassen, y la combatiessen reziamente hasta que la tomassen: o hasta que con el fauor ⁊ ayuda de Dios el conualeciesse. Luego la hueste fue alla como el rey don Fernando mando: ⁊ pusieron cerco sobre ella: ⁊ hizieron gatas ⁊ ingenios para combatir la. Entre tanto que esto se hazia el rey conualescio de su enfermedad: y estando no muy rezio fue alla, ⁊ diose mas rezio el combate: mas no los podian hazer mucho daño porque se les quebrauan los ingenios a la segunda o tercera vez que tirauan. Estaua entonces en Alcala Abataf Moro con hasta trezientos de Cauallo, ⁊ salian muchas vezes a pelear con los Christianos con gran denuedo ⁊ hazian harto daño enellos. Entōces el Rey don Fernando mando que luego les talassen

las viñas y huertas ⁊ panes y todo quāto
tenian: ⁊ assi se hizo que no les dexaron co
sa de que se pudiessen aprouechar: de ma-
nera que los tenian puestos en mucho a-
prieto. Viendo esto Axataf no se atreuio
a quedar alli: ⁊ saliose, y fuesse para Se-
uilla. Los Moros que dentro quedaron
pidieron luego partido al rey, y concerta
ronse lo mejor que pudieron ⁊ dieron le la
villa.

¶ Cap. xliiij. Como viniēdo Remon Bonifaz cō la flota q̄ el rey le mando traer: peleo con treynta galeras de Moros y vuo la victoria.

Los moros auiēdo entrega-
do al rey dō Fernando a Al
cala del rio como es dicho: e-
standose el rey enella fortale
ciendola y basteciendola: lle
garon le nueuas como venia remon boni
faz con la flota q̄ el le auia mādado traer,
⁊ como la traya bien a punto de guerra,
bien bastecida de muy buena gente ⁊ ar-
mas ⁊ bien pertrechada y proueyda d̄ mā
tenimientos ⁊ de todas las cosas que per
tenecen para guerra: empero que embia-
uan a su Alteza que les embiasse socorro,
porque venia sobre ellos gran poder d̄ mo
ros de Tanjar y de Ceuta y de Seuilla
por agua y por tierra: y que a gran priessa
lo embiasse porque era muy bien de me-
nester. Quando el Rey oyo nueuas de su
flota que venia vuo mucho plazer dello, ⁊
temiendo no les viniesse algun daño em-
biole luego en socorro a dō Rodrigo flo
res ⁊ a Alonso Telles y a Fernan Dia-
nes cō buena caualleria y peonaje. Mas
quando este socorro llego, aun los moros
no auian llegado ni parescian: y pensando
que ya no vernian tornarō se a Alcala del
rio donde auiā dexado al rey: y ellos aca
bados de partir se llegaron luego los mo
ros, y trauaron gran pelea cō los christia
nos, en que los christianos se vierō en mu
cho estrecho, mas esforçaron se en dios en
cuyo seruicio veniā y en su bendita madre
virgen gloriosa, y enla buena ventura del
rey don Fernando, ⁊ pelearon como hom
bres esforçados, ⁊ finalmēte vuieron la vi
ctoria contra aquellos enemigos de la fe,
⁊ los desbarataron: y les ganaron tres ga
leras, y quemaronles vna, y echaronles tres
a fondo, de manera que los moros fueron
vencidos y desbaratados: las naos y ga-
leras que Remon Bonifaz traya eran ha
sta treze: ⁊ las de los Moros passauan de
treynta.

¶ Cap. xlv. Como vn cauallero llamado Rodrigo Aluarez desbarato vna batalla de moros, que yua cōtra la flota delos christianos.

Arriba se dixo ya como los
moros fuerō apellidados assi
por agua como por tierra, pa
ra contra la flota de los chri
stianos, a los que por agua
fueron ya se dixo como les passo con remō
bonifaz: por tierra salio tambien gran po-
der de moros: assi d̄ Seuilla como de otras
partes: y eneste medio tiempo auia salido
del real del rey don Fernando a correr la
tierra de moros vn Cauallero que se lla-
maua dō Rodrigo Aluarez: y como supo
la venida dela flota del rey ⁊ que los Mo
ros yuan cōtra ellos para les tomar el pas
so y entrada fuesse a mas andar hazia alla
para socorrer a los christianos, yendo pa-
ra alla topo con vna batalla de Moros, ⁊
fue a herir muy reziamente en ellos final
mente que desbarato y mato muchos de-
llos: y ellos pusieronse en huyda, y el los
lleuo antecogidos buen rato y en aquel al
cance hizo mucho estrago enellos. El rey
don Fernando no siendo aun sabidor del
desbarato que su flota auia hecho en los
moros salio de Alcala del rio para yr al so
corro de su flota a grā priessa, y essa noche
que salio fue a dormir al vado que dizen d̄
las estacas. Esto fue dia de sancta Ma-
ria del mes de Agosto. Otro dia llego a la
Torre del Caño, y de ay fue a donde esta
ua la flota, y sabido por nueua relacion to
do lo que auia passado, y la grande victo-

ria que auian auido los suyos vuo mucho plazer: y mando subir la flota mas arriba de donde estaua.

¶ Cap. xlvj. Como dō Pelayo correa passo el rio con su gente: y dessa parte de Aznalfarache se vido en muchas afrentas y peligros cō los moros.

DOn Pelayo correa maestre de Sātiago cō sus caualleros q̄ serian entre frayles y seglares fasta dozientos y setēta caualleros fue a passar el rio, z passo de aquella parte a vado por baxo de Aznalfarache a grā peligro suyo y d̄ su gēte: porq̄ abenamafon que era entonces rey de Niebla estaua de aquella parte, y defendia reziamente el passo: y toda aquella tierra de ay adelante era de moros entōces: z auia tantos que era sin numero, y en Aznalfarache auia tantos moros assi de cauallo como de pie: z de todo el axarafe acudian muchos: de manera que el maestre y su gēte cada dia se vian en muchas afrentas cō los moros, ya con vnos ya con otros, que no les vagaua rato ni hora descansar, pero toda via lleuaua la victoria con ayuda de dios, vnas vezes embarcādolos, otras vezes haziendo enellos grande estrago y destruycion. Pues como el rey don Fernando viesse en la priessa y peligro que el maestre z su gente estaua dixo. No es cosa justa ni cortesia partir tan mal cō los que estā dela otra parte del rio, porque aca somos mil caualleros y ellos no allegā a trezientos: bien sera que passen alla algunos. Estonces mando a don Rodrigo flores z a Alonso Tellez z a Fernan Yañez que passassen alla: y estos caualleros passaron ala otra parte con ciento de cauallo z ayudaron muy bien al maestre como adelante se dira.

¶ Cap. xlvij. De como el rey dō Fernādo passo su real a tablada por el daño que rescebian do estauā: z yendo la hueste a assentar su Real dieron los moros enellos.

VIendo el rey don Fernando assentado su real junto al rio: salian los Moros cada dia y dauan enel Real, z fazian gran daño enel: assi lleuandole las bestias, como matando y lleuando hombres: y esto haziā lo a su saluo porque como era tierra llana z rasa no podian echarles celada ni se podiā guardar dellos: y era les forçado estar de cōtino armados y en mucho auiso, por esto acordo el rey d̄ mudar se d̄ alli y passarse a tablada Yendo pues el rey con su hueste a tablada yua al vn lado dela hueste vn cauallero, q̄ se llamaua gomez ruyz mançanedo con la gente de Madrid: z por aquel lado dierō los moros enla hueste con gran denuedo y pusieron les en mucho estrecho: z mataron dos caualleros z seys cauallos. Mas al fin los christianos les dierō tal priessa, z con tanto esfuerço pelearon que los vencieron: y llegarō en alcance hasta cerca d̄ Seuilla: y mataron muchos moros z ganarō dellos muchos cauallos, z assi fue gomez Ruyz z los suyos bien andantes y vēgados del daño que auian recebido. Passada la hueste a tablada: assentaron el real lo mejor que pudieron. El rey recelādose del poder delos moros que era grāde y su hueste pequeña: porque aū no era allegada la gente delos cōcejos sino muy poca: y por quitar se de algunos sobre saltos: mādo cercar todo el Real de vna muy hōda caua.

¶ Cap. xlviij. De lo que acontecio a Garciperez de vargas cō siete moros que hallo en el camino yendo del real a los herueros.

DEspues q̄ el rey don Fernādo assento su real en tablada mādo q̄ fuessē algunos caualleros a guardar los herueros, garciperez d̄ vargas y otro cauallero detuuierōse algo enl real q̄ no salierō tā pr̄sto como los otros, z yēdo ēpos

dellos, vieron por el camino por donde auian de passar siete moros a cauallo. Y visto los moros dixo el otro cauallero a Garciperez de Vargas, señor Garciperez tornemonos pues que los moros son siete y nosotros no somos mas de dos. Respondiole entonces Garciperez ⁊ dixo, no me paresce señor que assi se deue hazer, mas antes vamos nuestro camino como yuamos que no nos atenderan. El cauallero le respondio que no lo queria hazer, porque le parescia que era grande locura dos caualleros querer passar por entre siete, pues no se escusaua de ser acometidos, ⁊ dicho esto boluio riendas al cauallo y tornose al real lo mas dissimulado que pudo por no ser conocido y fuesse a su estancia. El rey don Fernãdo y los que con el estauã vieron esto, porque era a ojo del real: y tambien el lugar dõde estaua la tiẽda del rey era algo alto, ⁊ por dõde los cauallos yuã era llano: ⁊ vierõ como el vn cauallero se torno y como el otro se yua solo: ⁊ vieron como los siete moros estauan en el camino. Viendo esto el rey mando q̃ le fuessen a socorrer. Entõces don Lorenço Xuarez que estaua con el rey ⁊ auia visto salir del real a Garciperez, ⁊ sabia cierto que era aquel, dixo al rey. Señor dexe vuestra alteza que aquel cauallero es Garciperez, y para siete moros no ha menester ayuda, ⁊ si los moros le conocen no le osaran acometer, ⁊ si le acometierẽ vera vuestra alteza para quãto es aquel cauallero Garciperez de Vargas quando llego cerca de los moros, pidio las armas a su escudero y mandole q̃ no se desuiasse del, y enlazando la capellina cayosele la escofia y no la sintio caer. Enlazada la capellina siguio su camino derecho y su escudero empos del: los moros quando lo vieron de cerca conocieron en las armas que era Garciperez, y sabiendo ellos bien quien el era, porque era affamado cauallero, segun las cosas que hazia en doquiera que se halla ua, no le osaron acometer, empero yuase en par del por el camino vnos de vna parte y de otra haziendo ademanes. Y garciperez yua se muy sereno por su camino sin hazer mouimiento alguno. Quando los moros vieron que se daua poco Garciperez por sus ademanes boluieron se ⁊ fueron a parar en par de adõde se le auia caydo a Garciperez su cofia. Quando Garciperez se vio algo desuiado de los Moros dio las armas a su escudero, y desenlazando se la capellina echo menos la cofia: y pregunto a su escudero por ella, el le respondio que no sabia della. Viendo pues que la cofia se le auia caydo demando las armas al escudero y torno por donde auia venido para la buscar: ⁊ demando al escudero que viniesse empos del y que mirasse bien por ella. Quando el escudero vio que queria tornar por la cofia, pesole grauemente ⁊ dixo a su señor. Como señor por vna cofia os quereys tornar a meter en tan grande peligro: No os teneys por bien honrado en auer tenido en tan poco a siete Moros de cauallo, que passastes el camino a su pesar y salistes con vuestra honra que quereys otra vez tentar la fortuna por vna cofia: No me hables mas en ello dixo Garciperez, que bien vees tu que no tengo cabeça para estar sin cofia. Esto dezia el porque era muy calno, que no tenia cabellos de la meytad de la cabeça adelante. Y diziendo esto torno su camino para aquel lugar a donde primero auia tomado las armas. Quando don Lorenço Xuarez le vio tornar, dixo al Rey, mire vuestra alteza como Garciperez torna a los Moros: y deue de querer acometer los, pues que ellos no le acometieron. Agora vera vuestra alteza la nobleza y esfuerço de Garciperez si los Moros le esperan. Los Moros quando vieron que Garciperez tornaua para ellos pensaron que queria auer batalla con ellos, ⁊ fueron se acogiendo que no le osaron esperar. Quando don Lorenço vio que los Moros se yuan acogiendo que no le osauan esperar dixo al Rey. Vee vuestra alteza lo que yo le dezia ser verdad q̃ no osauan atender aquellos moros a Garciperez. Y ellos le conoscieron y no le osaron

esperar, yo conozco muy bien que cauallero es Garci Perez: y assi mesmo conozco los buenos Caualleros de vuestra hueste. Finalmente Garci Perez llego al lugar donde se le auia caydo la cofia y hallo la: y mādo a su escudero que se apeasse por ella, y el lo hizo assi y sacudiola: y diosela, y el pusose la en la cabeça y fuesse su camino para los herueros. Quādo boluierō al real de guardar los herueros pregunto Lorenço yuarez en presencia del rey a Garci perez que quien era aquel cauallero que yua conel y se torno, y el le dixo q̄ no lo conoscia y vuo mucho empacho: porq̄ bien sintio que el rey auia visto lo que auia passado con los moros, y tenia el tal condiciō que quando en su presencia loauan algo q̄ el ouiesse hecho auia mucho empacho de oyrse loar. Don lorenço le torno a preguntar muchas vezes quien fuesse aquel cauallero que se boluio, mas toda via respōdia Garci Perez que no lo conoscia, y nunca del se pudo sacar quiē fuesse, aunque el lo conocia bien: y cada dia lo veya por el real porque el cauallero no perdiesse por el su fama que estaua en possession de buen cauallero, antes ōfendia a su escudero q̄ por los ojos de la cara no le descubriesse, y el escudero assi lo hizo que nunca jamas lo descubrio aunque selo preguntaron muchas vezes.

Capi. xlix. Como despues de passado el real del rey don Fernando a tablada dieron los moros enel real por la vna parte, y como se lleuaron ciertos carneros y salierō del real empos dllos y pelearon con los moros y les quitarō los carneros.

Como el rey don Fernando passo su real a tablada, luego salieron los moros z dieron enel Real por la parte que estauan los maestres de calatraua y Alcantara y Alcañiz, y recogieron vnos carneros que alli cerca hallaron, y lleuaron se los. Mas como esto vieron dō Fernan Ordoñez Maestre de Calatraua, y los otros maestres caualgarō a muy gran priessa ellos z sus frailes y toda su gente fueron em pos de los moros, z yendo los ya alcançando fueron a dar en vna celada en que auia quinientos moros a cauallo, y passaron la celada y fueron adelante z dieron en otra en que auia trezientos moros a cauallo y mucha gente de pie alli recudierō los moros dela primera celada muy denodadamēte: z los otros dela otra parte, z tomaron a los christianos en medio: y alli fue muy rezia la pelea, en que los christianos se vieron en gran aprieto por los moros que erā muchos, y como los tomaron en medio apretaron los reziamēte, mas los christianos viendose cercados de los moros y tan heridos de vna parte y otra: y viendo que alli no tenian otro remedio ni ayuda saluo de Dios y en su buen esfuerço: y que si no se dauan buen recaudo que alli auian de morir: encomēdaron se a Dios de buen coraçon y comiençan de herir en los moros con gran esfuerço a vn cabo y a otro que no se dauan espacio, y tan gran priessa les dieron y tantos mataron dellos que los moros comēçaron a desmayar, y los christianos conociendo les ya q̄ afloxauan dauā les tal priessa que los moros no lo pudiendo sufrir bueluē las espaldas z comiençan de huyr quanto mas podian. Los christianos como los vierō huyr aprietan muy reziamente empos dellos y lleuan los darrancada matando z hiriē do enellos buen rato, los moros algunas vezes se parauan para tener se con los christianos, empero ellos les dauan tal priessa y tantos matauā que toda via los lleuarō de arrancada, duro esta pelea desde la mañana hasta nona en que murierō muchos moros assi de cauallo como peones. Los christianos auida la victoria recogierōse z tornaronse para el real con gran plazer: z viniendo encontraron al rey don Fernādo que yua a les socorrer a gran priessa, el qual vuo gran plazer quādo los vio venir y supo de la victoria que auiā auido, y assi juntos se boluieron para el real con gran plazer.

Cap. I. De las cosas que acaescian al maestre don Pelayo correa con los moros de parte del rio.

ENtre tanto q̃ el rey dõ fernãdo cõ su hueste passaua estas cosas arriba dichas cõ los moros desta parte del rio: el maestre don pelayo correa y don rodrigo florez y dõ Alonso tellez: y don Fernã diafiez y otros caualleros q̃ estauan dessa parte del rio, y tenian su estãcia debaxo de Aznalfarache caualgaron ellos y sus gentes y fueron sobre Geluez: y dieron le combate reziamẽte y entrarõ la por fuerça: y mataron y prendieron quantos moros hallaron dentro: y robaron el lugar en q̃ hallaron ricas cosas y muchas: y salierõ de alli y fueron contra Triana: mas de alli salieron contra ellos muchos moros assi a cauallo como a pie: y pelearõ con ellos muy reziamente: empero los christianos apretaron con ellos muy denodadamente y tal priessa les dieron que mataron muchos dellos y los lleuarõ antecogidos, hiriendo en ellos hasta que los metieron por las puertas del castillo, y assi se tornaron cõ hõra y sin auer recebido ningun daño: y fue sea su estancia, que era abaxo de Aznalfarache.

Capi. II. Como los moros de Aznalfarache saliã muchas vezes a pelear con el maestre de Sanctiago don Pelayo Correa y su gente: y delo que le acaescio.

DEspues estando el Maestre don Pelayo Correa: y Don Rodrigo florez y don Alonso Tellez: y don Fernan Diafiez y otros caualleros con su gente en su estancia abaxo de Aznalfarache, los moros deste lugar salian cada dia a pelear con ellos, y hazian les mucho daño lleuandoles hombres y bestias. El maestre y los otros caualleros vinieron a cuerdo sobre ello, y echaron les celada: echada la celada vn dia salieron les Moros como solian, y passaron la celada: pero antes que la acabassen de passar fue descubierta: y algo les aprouecho: mas al fin dieron los Christianos en ellos tal priessa que antes que se acogiessen mataron y prendieron mas de trezientos moros y lleuaron los en alcance fasta meter los en Aznalfarache: dende en adelante quedaron tan escarmentados los moros desse lugar: que no osauan salir como solian: passado esto estando el maestre con su hueste en esta estãcia baxo de Aznalfarache: vn dia supo como vn Arraez auia passado de Seuilla a Triana para venir se a meter en Aznalfarache en socorro de aquellos moros que alli estauan: y como lo supo el maestre echo sele en celada: y acaescio que el moro passo desuiado d'la celada y assi no se hizo como el maestre quisiera: mas en fin salieron a ellos y apretarõ reziamente em pos dellos, y antes que se les encerrassen en Aznalfarache mataron nueue moros y el Arraez fue derrocado del Cauallo, y por poco lo prendieran, mas cargaron tantos moros a lo socorrer assi del lugar como d' los que yuan con el que lo libraron de aquella priessa, aunque por lo librar murierõ muchos dellos.

Cap. III. Como los moros de Seuilla quisierõ quemar la flota delos christianos con cierto artificio que hizieron, y no saliendo con ello fueron desbaratados y muertos.

PAssados todos estos estragos q̃ ya son contados q̃ los christianos hazia cada dia en los moros, estãdo el rey dõ Fernando en el cerco de Seuilla como es dicho, viẽdose los moros engrãde estrecho cercados, y muy combatidos por todas partes, assi por el rio como por la tierra, y teniendo por mas empecible el daño q̃ por el rio se les hazia q̃ el d' por tierra, porque por alli tenian gran socorro: acordaron de buscar algun remedio, para quitar de su estoruo las naos de los Chri-

stianos. Para lo qual hizieron vna balsa tan grande que atrauessasse el rio de parte a parte, ⁊ pusieron en ella muchas tinajas llenas de fuego de alquitran ⁊ resina ⁊ pez ⁊ estopas, y todas las otras cosas q̃ les parescio que conuenian para su proposito. ⁊ quando todo lo tuuieron aderesçado mouieron su balsa, en la qual yuan muchos moros, ⁊ pusieron naos de armada delante dela balsa, ⁊ assi fueron con gran denuedo contra las naos delos christianos para las quemar, y començaron a echar el fuego y combatir las reziamente, ⁊ assi mismo por tierra mouieron muchos moros cõ grã alarido, y los vnos y los otros haziendo grande estruendo de añafiles y atambores. Mas los Christianos assi los dela flota que estauan bien apercebidos como los de por tierra de tal manera los recibieron y con tanto esfuerço recudieron todos contra ellos, los del rio contra los del Rio, y los de por tierra contra los de por tierra de la vna parte y de la otra del rio, que les hizieron a los moros ser arrepisos de su acometimiento. Los de las naos pelearon reziamente vnos contra otros gran parte del dia, mas al fin vencieron los christianos y los moros fueron huyendo vencidos, y desbaratados y apagaron les el fuego de alquitran q̃ ningun daño les hizieron los moros con ella, y murierõ alli muchos moros assi d̃ las naos como dela balsa dellos peleando, que se echauan al agua y se ahogauan, y dellos que los echauan los christianos al agua. Finalmente que hizieron en ellos gran destruyciõ y mortandad, pues los moros de por tierra de tal manera fuerõ acometidos delos christianos, y tal priessa les dieron q̃ les hizieron boluer espaldas, y dieron a huyr: Los Christianos fueron en el alcance matando y derribando muchos dellos assi de cauallo como d̃ pie dela vna parte y dela otra del rio hasta que los metieron a los vnos por las puertas de Seuilla, y a los otros por el castillo de Triana desta manera les acaescio a los moros con su artificio y engaño que contra los Christianos ordenaron.

Capitulo. liii. Como se dio la villa de Carmona al rey don Fernando a partido.

Mientra estos hechos assi passauan como es contado cumpliosse la tregua que los moros de Carmona tenian del rey Don Fernando, que era por seys meses, y ellos viendo que ningun remedio esperauan tener, segun la ventura del rey don Fernando que sus hechos yuan cada dia de bien en mejor, y los hechos de los moros de mal en peor, acordaron d̃ darse al rey a partido el partido fue este, que les dexasse biuir en sus haziendas y que le entregarian la villa con todo su señorio. El rey les otorgo el partido: q̃ demandauan, y embio alla a don Rodrigo Gonçalez Giron, para que la recibiesse por el, ⁊ don Rodrigo la fue a rescebir ⁊ los moros se la entregaron: tomada la possession dexo la fortaleza a buen recaudo, poniendo en ella la gente que era menester, y tornose para el rey don fernando ⁊ diole la relacion de como quedaua hecho lo de Carmona: y el rey lo rescibio muy bien ⁊ vuo mucho plazer dello. Un dia estãdo el real del rey don Fernando casi despoblado de gente, porque los vnos eran ydos a guardar que no entrassen recuas de mantenimientos en Seuilla: ni les entrasse ningun otro socorro: ⁊ otros eran ydos a correr la tierra en derredor, ⁊ otros a guardar los herneros. De manera que se auian derramado los vnos por vna parte y los otros por la otra, ⁊ assi el rey estaua en el real con muy poca gente. Un dia estãdo assi el real como ya se dicho salio vn cauallero moro de Seuilla por espiar y ver el real del rey don Fernando: y vino se derecho para el rey con vn engaño diziendo que venia para q̃ lo recibiesse por su vassallo ⁊ que le seria dezir que algunos dias auia q̃ tenia en voluntad de le seruir cõ vna fortaleza que tenia, y que no auia auido tiempo oportuno para lo poner en effecto hasta entonces: el rey oyda su razon lo rescibio muy bien a.

gradesciendo le su buena voluntad: diziendo que el lo rescebia por suyo, y que le haria la honra y mercedes que el pudiesse.
El moro le beso las manos, y despues començo andar por el real mirando lo todo muy bien de vna parte a otra, desque lo tuuo mirado y visto a su voluntad, y vido como auia tan poca gente, tomo vna lança y salesse del real, y va a gran priessa para la ciudad: y yendo encontro con vn ballestero y matolo y metiosse en la ciudad dando bozes y diziendo a los moros que saliessen a dar en los Christianos que no era gente que les podria escapar, mas aunque los moros hizieron algunos ademanes de querer salir no osaron fazerlo.

¶ Capi. liiii, Como Axataf con todos los moros de Seuilla dio enel real de los christianos auiendo el rey passado dessa parte del rio donde estaua el maestre don Pelayo Correa.

Vn dia acaescio que yuo el Rey don Fernando de passar de aquella parte del rio donde estaua el maestre don pelayo correa, y quedo enl real el infante don Enrique, y don lorenço xuarez, y arias gonçales quixada cō muy poca gente. Quando lo supo Axataf salio con todo el poder de Seuilla que era grande a dar enel real delos christianos haziendo gran estruendo con atambores y añafiles, y con gran grita llegaronse cerca dela hueste cō sus batallas ordenadas haziēdo muchos ademanes pensando espantar a los Christianos y hazelles huyr mas el infante dō Enrique y don Lorenço xuarez y don Arias gonçales con essa poca gēte que auia enel real cō mucho esfuerço acometieron a los moros hiriendo reziamente delas espuelas a los cauallos y tan brauamēte hirieron enellos y tal priessa les dieron queriendo dios ayudarles que los hizierō huyr. Los christianos viendo que los lleuauan de vencida, apretarō con ellos cō grande esfuerço matando y hiriendo, y assi los lleuaron en alcance hasta que se encerrarō en la ciudad, mas antes que se les encerrasse mataron vna parte en que mataron cincuenta de cauallo y mas de quinientos peones, y otros que se metieron por el rio por escapar y matauan les los christianos que andauan con barcos, por manera que aquel dia hizierō gran destruyciō en ellos.

¶ Capitulo, lv, Como se auia la gente de los nauios de christianos con los delos moros.

Los moros solian yr cō sus nauios a do estaua la flota delos christianos, y vn dia acordarō los christianos de echarles vna celada en vna espessura que estaua entre la hueste delos christianos y la ciudad. Los moros vinierō como tenian por vso, y los de la celada salierō y fueron muy reziamēte a dar enellos. Los moros boluierō huyēdo y los christianos siguiēdolos y hiriēdo enellos lleuarō los assi hasta que fuerō en poder de los suyos. Murieron alli de aquella vez hasta quarenta moros. Otra vez acaescio que los moros de las galeras se echarō en celada en aquel lugar mismo dōde los christianos les auian echado celada. E yēdo los christianos como solian contra los moros descuydados de celada, passaron adelante, y los moros salierō de supito y dieron enellos, por manera que los christianos no tuuierō otro remedio saluo acogerse y los moros siguiendoles el alcance mataron dellos bien treynta o mas y assi se acogeron, y por esto tal se dize el refran donde las dan alli las toman, y assi les acōtescio a estos: que si vna vez dauā otra recebian. Los christianos de las naues temiendose mucho del fuego de alquitran que los moros temiā para les quemar sus naos dixeron al rey dō Fernando que se podria hazer, si el mandaua, como no se les quemassen, y el rey dixo que hiziessen todo aquello que entendian que aprouecharia para ello. Entonces hincarō dos maderos muy

gruessos y muy altos en medio dl rio enel
lugar por dōde las naos delos moros auiā
de passar por estoruar el passo a las naos:
quādo los moros vieron hincar los made
ros pesoles mucho viendo q̄ les era impe
dimēto para su passo, y sobre los maderos
auian cada dia gran pelea, los moros que
riendo los quitar, y los christianos queriē
do los defender. Un dia q̄ los christianos
no estauā tan sobre auiso como otras vezes
vinieron los moros en sus zābras que te-
nian biē armadas: y como vierō que no a-
uiā sido sentidos delos christianos llegarō
a los maderos: y antes que los christianos
ouiessen lugar d apercebirse a salir a ellos
los moros atarō rezias sogas a vn madero
y arrancarō lo: y boluieronse a gran pries-
sa dando grandes alaridos. Remon boni
faz quando esto vio pesole grauemente de
llo: y por se vēgar dellos tomo sus galeras
bien pertrechadas, y bien apercebidas de
buena gente y bien armadas y fuesse cōtra
las naos delos moros a darles vna vista: y
hallolas no biē apercebidas y dio en ellas
con sus galeras muy reziamēte, y tā a buē
recaudo se dieron el y toda su gēte que ma
tarō muchos moros, y prēdieron muchos
y otros q̄ se echauan al agua y alli morian
y ganarōles vna gruessa nao y muy precia
da y quatro barcos, y cō esta victoria se tor
narō muy alegres y sin auer recebido nin
gun daño. Desta manera se auian los chri
stianos cō los moros cada dia vnas vezes
por agua otras por tierra. Otras vezes sa-
lian los moros con sus galeras bien arma
das y cō sus zambras: y llegauan cerca de
las naos de los christianos y haziales har
to daño tirando les con vnas ballestas que
ellos tenia muy rezias: que passauan dela
ro vn cauallero armado del mas fuerte ar
nes que pudiesse hallar. Y quando los chri
stianos mouian para yr cōtra ellos, luego
se les acogian, y en esto andauan cada dia:
Un dia hizieron assi como solian y los chri
stianos salieron tras ellos, mas los moros
se les acogerō presto que no los pudieron
alcançar; y quando boluieron dixo el rey
don Fernando a don Remon Bonifaz q̄
les echasse celada, por manera que les hi-
ziessen alguna burla si pudiessen. Entōces
don Remō Bonifaz hizo adereçar dos ba
teles bien armados y puso enellos buenos
hombres esforçados y biē diestros: y hizo
los meter en vna huerta que era d Azcaf,
que estaua a la parte dl Axarafe, y hizolos
poner debaxo los arboles encubiertos: de
manera que no se parescian, mando que e
stuuiessen las galeras apercebidas, de ma
nera que pudiessen prestamente acorrer a
los bateles quādo fuesse menester. Hecho
todo esto y puesto en buē concierto los mo
ros otro dia vinierō como solian en sus zā
bras muy denodados no se temiēdo ningu
na cosa dela celada que les estaua aguardā
do, y llegauan a la celada mas no passauā
adelante. Los christianos para hazer los
passar tomarō vn hōbre de los suyos que
sabia muy bien arabigo y hizierōle que se
echasse enel rio haziendo les entender que
era moro que huya: y començo de yr rezia
mente hazia las zambras de los moros dā
do bozes en Arabigo. Los Moros de las
zambras como entendieron las bozes que
demandauan socorro creyendo q̄ era mo-
ro fueron con las zambras quāto mas po
dian para lo guarescer. Quando los Chri
stianos dela celada vierō las zambras pas
sadas delante dellos echarō sus bateles al
agua, y començarō a yr empos dellos quā
to mas podian. Los delas galeras que e-
stauan apercebidos salierōles luego adelā
te y començaron a bogar muy reziamēte
hazia los Moros. Los Moros quando
vierō la celada, luego quisierō dar buelta
hazia la ciudad pensando que se podriā a-
coger, mas la gente que estaua enlos bate
les se lo estoruaron, y no les dieron lugar,
porque los atajaron por la vna parte, y dō
Remon Bonifaz enlas galeras por la otra
de manera que no les vago reboluerse. U
na delas zambras que trayā fue luego pre
sa y los Moros que estauan dentro fuerō
todos muertos, saluo quatro que tomarō
a vida. La otra se pensaua acoger mientra
se detenian en la que prendierō: mas no le
dieron esse lugar: que luego la alcançaron

e los Moros començaron a desmayar: y los Christianos les cortaron los remos, y metieronse dentro en la zambra con ellos y assi tomarõ las zambras los christianos y tornaron se sin rescebir ningun daño, ni peligro muy alegres y bienandantes.

¶ Capitu. lvi. Como el prior de sant Juan quito vna caualgada de vacas a diez caualleros moros que de cerca la hueste se las lleuauan, e yendo empos dellos enel alcance dio en vna celada de Moros y se vio en grãde aprieto.

Vn dia estando el real del rey don Fernãdo con muy poca gente: porque los vnos auiã ydo a guardar los herueros: los otros a guardar que no entrassen requas de mantenimientos enla ciudad de Seuilla, y otros a correr la tierra, y otros eran salidos a rescebir al infante don Alonso hijo del rey don Fernãdo, que venia de Murcia, porque su padre auia embiado a llamarle, pues estando como dicho es assi el real despoblado de gente, vinieron diez Moros a cauallo de los Gazules, y dieron muy reziamente enel real por la estancia del prior de sant Juan e no hallaron aparejo de hazer otro daño, saluo lleuarse vnas pocas de vacas del prior que andauan cerca de su estancia: de lo qual rescibio el prior mucho pesar y enojo. Estonces el prior e ciertos frayles que alli estauan y otros dos caualleros seglares armaron se presto: y fueron empos de los moros. Los Moros quando vieron que los christianos los alcançauan desampararon las vacas en los oliuares e dierõ a huyr quanto mas podian. Estonces los christianos tomarõ las vacas e dieronlas a vn escudero que se tornasse con ellas por vna senda apartada, y ellos siguieron a los moros. Quando vido el prior que no era razon de seguir los mas auiso se boluer: mas viendo que algunos frayres de su cõpañia se auian adelantado e passado bien adelante: temiendose que se les matarian los moros fue les a passar delante para los recoger, e fue a dar en vna celada en que auia ciento y cinquenta de cauallo: y mucha gente de pie, y quando se quiso acoger no pudo, y desque vido el prior q̃ no pudo hazer otra cosa, con muy grande esfuerço el y los suyos fueron a herir en los moros q̃ no lo pudieron escusar. Serian el prior y los que con el yuan hasta veynte de cauallo sin los peones. Los quales se vieron muy aquexados de los moros viendose en gran peligro con ellos: en especial el prior se vido en muy grã peligro que no escapara de muerto o preso, sino que fue de todos los suyos muy presto socorrido, porque hirieron muy reziamente alli do el prior estaua en peligro y lo librarõ, pero alli murio vn frayle muy buen cauallero que era comendador de Siete filla: y murieron siete escuderos. Seria todo el numero de los christianos que alli murieron hasta veynte, pero muchos mas murieron de los moros: porque mas de coraçon y mas esforçadamente herian ellos a los moros que los moros a ellos como personas que veyan q̃ no podian escapar. Pero finalmente ellos lo hizieron tan esforçadamente que sostuuieron hasta que les vino muy buen socorro: porque luego se sono tal alboroto enel real, diziendo q̃ el prior estaua cercado de moros, y que seria ya muerto o preso: e luego a gran priessa salieron al socorro, e luego en los primeros salieron don Gutierre obispo de Cordoua: y don Sancho obispo de Coria con muy buena gente de pie y de cauallo, los quales fueron luego a socorrer al prior con toda la mayor priessa q̃ pudieron. Quando los moros vieron el socorro que yua a los christianos: fueron los dexando y saliẽdo se, por manera que quãdo el socorro llegò ya los moros se yuan acogiendo quanto mas podian. Los christianos siguieron les el alcance y mataron algunos moros delos de pie que no pudieron huyr como los otros, y assi escapo el prior aquel dia con su gente, aunque algunos murieron.

¶ Cap .lvij. Como dō Enrique y los maestres de Calatraua y Alcantara, y el prior de sant Juan robarō los arrabales de benaljofar y macarena.

Acordaron vn dia don Enrique y los maestres de Calatraua y Alcantara: y el prior del hospital de Sant Juan, y don Lorenço Xuarez de yr a robar el arrabal de Benaljofar y fueron de noche y entraronlo ꝛ hizieron en el gran daño: y quemaron vna parte del y sacaron mucho ganado y bestias, y ropas ꝛ otras muchas cosas: y aunque muchos Christianos fueron heridos, al fin quedaron los moros robados y destruydos ꝛ muchos muertos y heridos. Otra vez estos mesmos caualleros y el infante don Enrique fueron assi mismo de noche a robar el arrabal de Macarena y entraronlo y mataron ꝛ hirierō muchos moros ꝛ robaronlo, y lleuaron de alli muchas riquezas y quemarō mucha parte del, y assi lo dexaron destruydo y robado. Destas tales entradas se hazian muchas mientra el cerco duro. Passado esto despues que el Infante don Alonso vino de Murcia: acordo el Rey don Fernando de passar su real mas cerca de Seuilla, y mando al infante don Alonso que pusiesse su estancia con su gente en vn oliuar cerca dē Seuilla: puesto alli el infante como le fue mādado el rey leuanto su real de tablada: y assento lo mas cerca dela ciudad y puso lo todo en muy buen concierto. Los moros quando esto vieron no les parescio bien, mas pesoles grauemente porque el rey se les auia llegado tan cerca. Desque el Infante don Alonso vuo assentado su estancia y puesto en orden en donde el rey le auia mandado poner, mando a su gente y ala de Aragon que auia embiado con el rey don Jaymes que ordenassen alguna cosa en que entendiessen contra los Moros. Ellos ordenaron de echar celada a los Moros lo mas cerca que pudiessen dla ciudad ꝛ assi lo hizieron. Echada la celada, salieron dela ciudad muchos y biē esforçados caualleros moros, y fueron se hazia la estancia del infante don Alonso. Los dela celada no tuuieron sufrimiento de dexar los passar, y salieron antes de tiempo: mas empero aū que salieron sin tiempo apretaron reziamente empos dellos hiriendo los muy esforçadamente. El infante entonces acudio con su gente, y assi todos siguieron el alcance matando ꝛ hiriendo enellos hasta que los metieron por las puertas de la ciudad. Los Aragoneses queriendo por si ganar honra apartaron se de la hueste del infante don Alonso por mostrar su esfuerço y valentia: mas no les fue dello como querian.

¶ Cap .lviij. Como don Diego Lopez dē Haro, y Rodrigo Gonçalez q̄ tenia su estancia cō su gente a la puerta Macarena desbarataron a los Moros que salian cada dia a dar enellos.

Dende a dos meses que el infante dō Alonso vino dē murcia: llego don Diego Lopez de Haro cō su gente que venia a seruir al Rey. El qual fue muy bien recebido del rey: ꝛ mandole que assentasse su estancia hazia la puerta de Macarena. Assi mesmo mando assentar alli cerca del a Rodrigo gonçalez de Galicia. Los moros viendo que la gente destos dos caualleros era poca, y que estauan apartados vnos de otros, salian muchas vezes a ellos, ꝛ seguian los mucho cada dia, y ahincauan los reziamente. Vn dia salieron muchos moros a cauallo dē los Gazules muy buenos y esforçados caualleros, y assi mesmo salio mucha gente de pie, y vinieron muy denodados hazia do estaua don Diego Lopez de Haro: quando allegaron cerca pusieronse en ordē para los acometer, don Diego Lopez quando assi los vio venir, armosse prestamente, y salio con su gente a los Moros y con muy grande esfuerço los acometieron hi

[h]iendo en ellos de buen coraçon. Los moros se tuuieron con ellos por vn rato, haziendo todo lo q̃ podiã: mas al fin los christianos les dieron tal priessa matãdo z hiriendo en ellos, queriendoles Dios ayudar, que les hizieron boluer espaldas acogendose a la ciudad. Algunas vezes se parauan para boluer sobre los Christianos, viendo que ellos eran muchos y los christianos pocos, mas los christianos no tenian en nada aquello, q̃ como ya los lleuauan de vencida cobrauan mayor esfuerço y dauan les gran priessa matãdo z hiriendo en ellos hasta q̃ los lleuaron de arrãcada, y los metieron por la puerta de la ciudad, haziendo en ellos gran destruycion. Alli ganarõ muchos cauallos, desque los vuieron encerrado en la ciudad tornaron se a sus estancias muy alegres con la victoria q̃ dios les auia dado. Otra vez salio todo el poder de Seuilla hazia la parte donde estauan estos dos caualleros, de quien auemos dicho. Los moros venian en tan buena orden y ordenadas sus batallas: q̃ los christianos fueron ciertos de auer batalla con ellos, y armaronse prestamente y pusieronse en buen concierto para salir a ellos, y salierõ fuera de sus estãcias, y estuuieron los esperando, creyendo q̃ vernian. El infante don Alonso auia se ya leuantado de adonde el rey su padre le auia mãdado assentar, y auia se passado a la otra parte del rio sobre Triana: y como vio el gran poder de los moros q̃ yuan sobre don Diego lopez de haro, y sobre dõ Rodrigo gonçalez de Galicia, metiose en los barcos a gran priessa, y passo alla para los socorrer. Desque fueron juntados con don Diego lopez, estuuieron todos quedos esperãdo a los Moros. Los moros estauan se assi mesmo quedos, de manera que se yua passando el dia. Quando los christianos vieron que los moros se estauan quedos començaron a mouer contra ellos. Los moros no los quisieron esperar y fueron se acogendo a la ciudad, y los christianos los siguieron hasta que los hizieron encerrar en la ciudad.

¶ Cap. liij. Como los Almogauares de la hueste del rey don Fernando echaron celada a los Moros, y los moros barruntaronla y salio grã poder dellos y dieron sobre la celada.

SAlien los Almogauares de la hueste del rey don Fernãdo contino a correr la tierra por todas partes: porque vnos por vna parte, otros por otra, vnos haziendo entradas, corriendo la tierra: otros echando celadas: mas presto pusieron en estrecho a los Moros que tenian cercados, haziendo todas aquellas cosas que en los cercos se suelen hazer. Un dia acaescio que salieron los Almogauares y pusieronse en celada a los moros en el lugar donde a ellos les parescio que estauan bien, y alli estuuieron esperando quando passarian los Moros para hazer lo que pudiessen, como otras vezes solian hazer, mas todas vezes los hombres no aciertan en lo que hazen: en special que en la guerra assi como los vnos buscan y ordenan todos los engaños y sotilezas que pueden contra sus enemigos, assi sus contrarios hazen lo mesmo contra ellos. Pues tornando al proposito, como los Christianos estuuiessen en su celada, los moros barruntaron lo, y salio grande poder dellos, y fueron tantos que los de la celada no quisieran que fueran tantos. Desque los Moros fueron cerca de la celada vieron los Christianos como eran muchos: y temiendo se de ser descubiertos començaron de salir z yrse acogendo: empero los moros les cayeron tan cerca que los alcançaron, y fueron los siguiendo, hiriendo en ellos hasta que los Christianos fueron en saluo. Murieron entonces veynte o mas de los Christianos. Desta manera fueron los Almogauares esta vez desbaratados: mas muy bien se lo pagaron otras muchas y hartas vezes los moros. El maestre del temple era tambien muchas vezes seguido de

los moros en la estancia donde estaua: y siendo molestado tantas vezes, madrugo vna mañana con su gente y echo los en celada lo mas cerca q̃ pudo dela ciudad. Puesto enla celada salieron los moros como solian, y como dieron enla celada, comencaron se a retraer hazia la ciudad, y los christianos dierõ sobre ellos hasta que los metieron por las puertas dela ciudad, y mataron siete caualleros, y ciento o mas de los de pie: y assi los fueron escarmentando por todas partes poco a poco que no osauan ya salir tan denodadamente como de primero:

Cap. lx. Como don Lorenço Xuarez y Garciperez de Uargas y otros caualleros con poca gente desbarataron vna batalla de moros a la puerta de Guadarra.

Muchas vezes salian los moros de Seuilla por la puerta del Alcaçar, que esta hazia donde despues fue la Juderia, y passauan la puerta de Guadarra, y hazian sus arremetidas al real de los Christianos, y matauan muchos y hazian mucho daño, y acogian se a la puente. Uiendo don Lorenço Xuarez el daño que cada dia hazia los moros que por aquella puerta salian, acordo que saliessen a ellos para los escarmentar, y dixolo a Garciperez de Uargas y a otros caualleros, y concertados los que auiã de yr, salieron del real y fueron a ponerse en celada: y yendo dixo don Lorenço Xuarez a todos, que si a caso fuesse que trauassen con los moros pelea, y que los lleuassen en el alcance, que ninguno passasse la puerta de Guadarra, porque se perdieran, y que ya sabia por los corredores como auia grã poder de moros de la otra parte entre la ciudad y la puente, y que no los podrian sufrir si la puente entrassen. Esto dixo don Lorenço Xuarez por ver lo que haria Garciperez de Uargas, y despues pusieron se en celada. Los moros salieron por la puente y passaron la celada, y yuan para el real como solian. Quando don Lorenço Xuarez y los que con el estauan vieron que era tiempo salieron y dieron en los moros hiriendo los muy reziamẽte. Los moros començaron se a retraer hazia la puente, y los Christianos hiriendo en ellos hasta la entrada de la puente, y alli se detuuieron los Moros, empero los christianos les dieron tal priessa que los arrancaron de alli y fueron la puente adelante, y muchos dellos cayeron en el Rio, y alli murieron. Don Lorenço Xuarez con el labor del vencimiento entro hasta la mitad de la puente, matando y hiriendo, y de alli tornose: y boluiendose miro por Garciperez de Uargas, y como no lo viesse tor no a la puente y vido lo entre los Moros en gran peligro, el qual despues que solo quedo auia derrocado quatro Caualleros. Entonces dixo don Lorenço Xuarez. Caualleros engañado nos ha Garciperez de Uargas ved lo qual anda entre los Moros, el nos metera oy en lugar donde ayamos bien menester las manos: pues porque yo me recelaua del dixe que ninguno de nosotros passasse la Puente: mas pues que ya es hecho vamos a socorrer lo que obligados somos: porque en otra manera gran verguença nos seria si por nuestra culpa se perdiesse oy tambien Cauallero como es Garciperez. Luego se juntaron todos y entraron por la puente con grande essuerço, y començaron de herir en los moros reziamente, y tal priessa les dieron, matando y hiriendo que los arrancaron de la puente, y començaron a huyr hazia la ciudad: y tan grande fue la priessa que lleuauan que muchos murieron en el rio, dellos que cayan dela puente abaxo, y dellos que se metian por el rio por guarecer, y todos murieron. Los Christianos fueron empos dellos matando y hiriendo, hasta que los metieron por la puerta del Alcaçar: murieron en esta vez mas de tres mil moros. Los Christianos auida la victoria tornaronse para el Real muy alegres. Don Lorenço Xuarez venia diziendo a los otros Caualleros, que

nunca auia hallado quien en esfuerço y osadia le lleuasse ventaja sino Garciperez de vargas, y que el los auia hecho ser buenos a todos aquel dia. Estando hablando en aquestas cosas con muy grande plazer llegaron al real, do fuerõ bien rescebidos. Desde aquel dia en adelante nunca mas los moros osaron salir a hazer aquellas escaramuças contra el real de los Christianos, mas quedaron bien escarmentados.

¶ Cap. lxi. Como el rey dõ Fernando quebro la puẽte de Triana alos moros con dos Naos gruessas que venian a la vela a enuestir en la puente.

Los moros de Seuilla tenian vna puente de madera muy fuerte, hecha sobre barcos, amarrada con muy rezias cadenas de hierro por do passauan de Seuilla a Triana, y a toda aquella tierra de la parte del rio. La qual era grande defensa de los moros de Seuilla, y faltando les esta puente les faltaua todo. El noble Rey don Fernando como fuesse su intencion de estar sobre Seuilla hasta ganarla, o morir en la demanda, considerando que si la puente no les quitaua (por donde todo el socorro y mãtenimientos les venia) q̃ se podria dilatar por muy largo tiempo su proposito, y al cabo estaua en dubda de poderse acabar, vuo su consejo sobre ello con don Remon Bonifaz, y con otros hombres que eran bien sabidos y diestros en las cosas dela mar, y acordaron que se tuuiesse manera como inuentassen alguna arte para quebrarles a los moros la puente de Triana: y despues de auer bien pensado sobre ello, lo que ordenaron fue esto. Tomaron dos naos las mas gruessas y mas fuertes de toda la flota, y adereçaron las muy bien de todo lo necessario para venir por el rio a velas tẽdidas a enuestir en la puente para la quebrar. Despues de muy biẽ adereçadas las naos como conuenia para tal caso, entro en la vna Remõ bonifaz, con la gente q̃ conuenia, e todos muy biẽ armados, y enla otra nao entraron los q̃ Remon bonifaz escogio. Las naos puestas a punto, seria casi a medio dia quãdo se leuanto vn pequeño viento, y descẽdieron vn buẽ trecho el rio abaxo, porq̃ tomãdo el trecho largo viniessen mas rezias las naos. El rey don Fernãdo mãdo poner en las gabias d̃las naos sendas cruzes por exaltaciõ dela sancta fe: por q̃ era dia de sancta cruz de mayo. Partidas pues las naos a velas tẽdidas el rio arriba, llegando ya casi el medio camino, cesso el ayre y pararon las naos: delo qual vuieron todos mucho pesar, creyẽdo q̃ no auria effecto lo q̃ auian começado: y estando assi tã cõgoxados, plugo a dios q̃ se mouio otro ayre mas rezio q̃ el primero, luego començaron sus naos alçadas todas las velas a yr muy rezias. Los moros tenian por el arenal adelante puestos muchos tiros con q̃ les tirauan a grã priessa, y los aquexauã muy grauemẽte. Tirauanles assi mesmo cõ ballestas d̃ torno, y de las otras que estauã muy biẽ basteccidos y con hondas y dardos emplumados, y con quãtas cosas les podian combatir. De la torre del oro assi mesmo les tirauã con trabuquetes y cõ ballestas y dardos, y con otras cosas. Otro tãto haziã los de Triana de la otra parte: mas plugo a Dios q̃ no les hizierõ ningun daño q̃ mucho se sintiesse. La nao que primero llego a la puente, la qual yua por la puerta del arenal no pudo quebrar la puẽte, mas quebrãtola por dõde le dio: mas desque llego la otra nao en q̃ yua Remon bonifaz diole tal golpe q̃ le passo dela otra parte. Los christianos vuieron gran alegria viẽdo la puẽte quebrada. Entonces el rey don Fernãdo y el infante dõ Alonso y otros muchos caualleros, recudieron contra los moros que estauan por el arenal por los hazer encerrar enla ciudad porque las naos pudiessen salir en saluo, y assi se hizo.

¶ Cap. lxii. Como el rey dõ Fernando desque vido la puẽte quebrada passo en psona a poner cerco a Triana

Despues que fue quebrada la puente, como dicho es, los Moros se tuuieron por perdidos y afligieron se sus coraçones, creyendo que poco valdria lo que pudiessen hazer para se defender pues les auian quebrado la puente por donde les venian los mantenimientos y el socorro. El rey otro dia de mañana fue sobre Triana, y fue con el el infante don Alonso, y los maestros con toda la hueste, y començaronla a conbatir por todas partes: por el agua Remon Bonifaz con la flota, y por tierra el Rey con la hueste: mas ansi los vnos como los otros rescebian gran daño de los del Castillo, los quales les tirauan con piedras y saetas muy espessas: y por esto viendo el rey don Fernando que seria muy mayor el daño que los suyos rescebian que no el que los suyos podrian hazer a los del Castillo, no teniendo buen recaudo para el combate, mãdo a la gente que se tirassen a fuera: y dexolo assi por entonces, mas como tuuiesse voluntad de la tomar, por el daño y impedimento que della se le recrecia para no poder ganar tan presto a Seuilla, mando al infante don Alonso su hijo, y a los otros sus hijos, don Fadrique y, don Enrique que minassen el castillo, ellos hizieron lo que el Rey su padre les mando, y mandaron hazer çarzos y gatas para con que pudiessen llegarse al muro, y fue con ellos el maestre de Ucles, y don Rodrigo Gomez, y don Rodrigo Flores: y Alonso Tellez, y Pero ponce, y pusieron se sobre Triana junto al rio. Entonces allegose alli toda la hueste, y los vnos combatian reziamente el Castillo, y los otros minauan secretamente. Los Moros tuuieron conoscimiento que los minauan, y contra minaron ellos, y assi les atajaron la mina: y de alli adelante trabajauan de estar siempre apercebidos, y sobre el auiso, y tambien los Christianos dexaron de los minar mas. Los Moros que estauan en Triana como se veyan tam combatidos por todas partes, y veyan la puente quebrada por donde ellos tenian su socorro procuraron de basteceerse muy bien y metieron muchos mantenimientos y mas gente y muchas armas: y assi apercebidos salian muchas vezes de rebato: y con ballestas que tenian muy fuertes y con hondas y con otras cosas hazian mucho daño en los Christianos. El Rey viendo el daño que los Moros hazian: mando hazer ingenios para combatir el castillo: los quales fueron luego hechos, y començaron lo acombatir muy reziamente. Los moros assi mesmo adereçaron sus tiros que llamauan Algadaras, y tirauan a los ingenios con que los Christianos tirauan para se los quebrar y desbaratar. Salian tambien los Moros muchas vezes en rebato contra los Christianos, mas quando los Christianos acudian luego se acudian al Castillo: y los Christianos estan desta manera muchas vezes engañados: porque como los seguian, llegauan se tan cerca de las barreras que por fuerça auian de rescebir daño por mucho que se guardassen. Tenian los moros tan rezias ballestas que de bien lexos hazian mortales tiros. Y muchas vezes fueron vistos hazer tales tiros que passauan al cauallero armado de las mas fuertes armas de claro: y a donde yua parar el quadrillo entraua todo debaxo de tierra. Desta manera que es dicho passauan cada dia sus debates los Moros con los Christianos, los vnos por ganar el Castillo y los otros por defendello.

¶ Capitu. lxiiij. De lo que acaescio a Garciperez de Vargas con vn Infançon que traya la misma diuisa que el.

Estando en el combate sobre el Castillo de Triana llego alli de nueuo vn Infançon: el qual como viesse a vn Cauallero que traya en sus armas la misma deuisa que traya el en las suyas, que eran vnas ondas blancas y cardenas: llegosse a otro Caua-

era Garciperez de vargas. Esto fue sona-
do por toda la hueste, delo qual resabio el
infançon muy grandissima vergueça, por
que todos mirauan en el y se reyan, y pre-
guntauanle los caualleros cada dia en son
de burla que como le auia acaescido con
Garciperez de Uargas.

Cap. lxiiii. Como don Pero Ponce y otros caualleros echaron celada a los moros que hazian mucho daño en la estancia del Arçobispo de Santiago, porque el estaua malo y mataron muchos moros.

A Esta sazō dō Arias arçobi
spo d̄ Sātiago vino al real,
y assento su estancia cerca d̄
tagarete: q̄ estaua biē des-
uiado del real: z luego co-
mo llego adolescio el y la
mayor parte de su gēte. Los moros como
lo veran tā apartado del real seguiā le mu
cho recudiēdo alli muchas vezes: z haziā
le mucho daño. Uiēdo esto dō Pero pon-
ce y dō Rodrigo flores y dō Alonso tellez:
paresciolès q̄ era grā descortesia cōsentir q̄
aquellos moros siguiessen tanto al Arçō-
bispo, pues el estaua malo y no lo podia re
mediar: y para esto vuieron su consejo, y a
cordarō de les echar en celada, y tomarō
sus adalides entre los quales yua vno que
se llamaua Domingo muñoz que era grā-
de adalid y muy buen hombre por su per-
sona, y tomaron alguna gente de cauallo
de la del infante don Alonso: que aunque
no era mucha, era buena, y puestos en or-
den como pertenescia pusieron se en cela
da y echaron por ceuo los carneros del ar
çobispo. Los moros vinieron como soliā,
y como vierō los carneros algo desuiados
de la estācia del arçobispo fueron para e-
llos, y passaron la celada y llegando a los
carneros començaron los de recoger. Los
de la celada quando vierō que era tiempo
salieron z dieron en los moros. Los mo-
ros como esto vieron dexarō los carneros
y començaron de huyr: cada vno por don
de podia: y los Christianos empos dellos
matando z hiriendo a gran priessa, y d̄ tal
manera los castigarō que la mayor parte
delos moros quedaron alli, en que murie-
ron cincuenta de cauallo de los Gazules
muy buenos caualleros: porque desta ge-
neracion eran estos Moros que alli salie-
ron, z murieron mas de quinientos delos
de pie; y mas murieran si los de la celada
no salieran tan presto.

Capitulo. lxv. Como salieron ciento y cincuenta caualleros moros a veynte christianos que yuan aguardar los herueros, y se perdieran sino fueran socorridos.

T Enian por costumbre los ca-
ualleros del rey don Fernā-
do de yr aguardar los her-
ueros cada dia por sus qua-
drillas. De manera que y-
uan tantos caualleros de vna quadrilla
vn dia: y otros tantos otro dia d̄ otra qua
drilla. Y estos eran los que el rey señalaua
que fuessen, y assi yuan por su orden. Un
dia que cupo la suerte a Diego Sanchez
y a Bastian Gutierrez salieron con veyn-
te caualleros. Y acaescio que vuieron vi-
sta dellos ciento y cincuēta caualleros mo
ros que salieron de Xerez. Y como vieron
que era poca gente dieron en ellos, z pusie
ron los en mucho estrecho. Empero los
christianos los acometieron muy esfor-
çadamente y herian en ellos reziamente.
Mas viendo que no los podian suffrir:
porq̄ los moros eran muchos y ellos muy
pocos, acogeronse a vn cerrillo, y alli con
mucho esfuerço se defendian lo mejor que
podian. Los moros los cercaron en derre
dor, y tirauan les con dardos y azagayas,
y haziā grā daño en ellos. Mas los chri-
stianos tuuieron vn auiso que quātos dar
dos y azagayas les tirauan los moros, to-
dos los quebrauan que ninguno les torna
uan a tirar. Y esto les valio mucho. Fue-
ron heridos Diego Sanchez y Bastian
Gutierrez, y Bastian Gutierrez murio
luego, y assi mesmo Diego Sanchez mu
riera, o fuera preso sino fuera tan presto so

corrido. Los christianos viendo se tan aquexados arremetieron muchas vezes a los moros con muy gran esfuerço y heriã los tan reziamente que los retrayan algũ tanto y hazian enellos mucho daño, mas los moros luego tornauã sobre ellos, y hazian les boluer a su lugar. Eneste trabajo estuuieron gran parte del dia que de ninguna parte les venia socorro. Y assi se defendieron como muy esforçados caualleros, hasta que les llego socorro, porque como llego la nueua al real luego les fueron a socorrer a gran priessa, pero ya estauan tan cansados y puestos en tal trance, que si el socorro les tardara vn poco, fueran muertos: o presos. Los moros quãdo vieron que venia socorro a los christianos començaron de se acoger. Los christianos fueron empos de los moros, mas encerraron se antes q̃ los alcançassen. Otra vez acaescio que los caualleros que auian dẽ yr a guardar los herueros se tardarõ que no salieron a tiempo como cõuenia. Y los herueros ya salidos vinierõ los moros ⁊ dieron enellos y matarõ doziẽtos hombres y lleuaron muchas bestias: ⁊ quando las guardas llegaron ya los moros se auian acogido ⁊ ydo en saluo.

Capitu. lxvi. Como vn moro llamado Orias que auia venido en romeria ⁊ vino a Seuilla por ayudar a los moros cometio vn engaño: por donde matassen al infante dõ Alonso: mas no salio con ello.

Auia venido vn cauallero moro que venia en Romeria al Andaluzia ⁊ vino a Seuilla por ayudar a los moros: viendo el estrecho en que estauan, y penso vn engaño, y comunico lo cõ algunos Moros de los mas principales de Seuilla. Y auido su acuerdo sobre ello embiaron a dezir al infante don Alonso q̃ le darian dos torres que ellos teniã y que fuesse el en persona a recebirlas. Y q̃ fuesse cierto que siendo el apoderado de aquellas torres que lo seria de toda la ciudad. Y que viniesse luego sin mas se detener, porque ellos tenian entonces buen aparejo para se las entregar. El infante oyda su embaxada, temiendo se de los engaños de los moros no se atreuio a yr ni quiso ponerse en aquel peligro, mas embio alla a don Pedro de guzman con algunos caualleros delos mejores que enla hueste tenia, y llegados alla ordenauan los moros de matarlos. Y don Pedro de guzmã vuo dello conoscimiento y caualgo ⁊ puso las espuelas reziamente al cauallo y salio se y los que yuan conel assi mesmo. Los moros dieron empos dellos mas no los alcançarõ, saluo a vn cauallero que no salio tan presto como los otros y aquel mataron. Y assi no vuo effecto el engaño que aquel cauallero moro auia pẽsado para matar al infante don Alonso.

Cap. lxvii. Como el Rey don Fernando mãdo yr al arçobispo de Sãctiago a reposar a su casa, porque estaua enfermo. Y como el maestro dõ Pelayo correa se passo a la estancia dõde estaua el arçobispo.

Contado se ha ya arriba como el arçobispo de Sanctiago adolescio en llegando al real: pues viendo el rey don Fernando que el Arçobispo estaua enfermo y la mayor parte de su gente: mando que se tornasse a su tierra y que curasse de su salud. El arçobispo vuo de hazer lo que el rey le mandaua: aunque contra su voluntad: y partiosse para su tierra. Y desque el arçobispo se vuo ydo, passo en su estancia el maestre don Pelayo correa con su gente. A esta sazon llego el concejo de Cordoua, y fueron a poner su estancia junto a los muros dela ciudad. Y a los moros estauan tan fatigados ⁊ puestos en tãto estrecho que no tenian por donde salir ni por dõde entrar sino por el agua en barcos, o a nado ⁊ con gran peligro. Cosa seria dificultosa poderse escriuir, o cõtar to

dos las cosas que passaron en este cerco d Seuilla. Y assi mesmo quantos trabajos passaron los que en aquel cerco se hallarō antes que la ciudad tomassen. Mas por bien q̃ tenia cercada la ciudad y con quantos males y destruyciones hazia cada dia en los moros: segun la hystoria lo ha cōtado y de otros muchos que seria difilculto so contar, no podian vedar a los moros el passo de la ciudad a Triana, que todas las vezes que lo auian menester passauan los vnos a los otros y se socorrian. De lo qual el rey tenia gran pesar, porque ni podia tomar a triana con quanto sobre ella hazia, ni por combates que le dauā: ni les podia vedar el passo que no passassen los moros de Triana a Seuilla: y los de Seuilla a Triana. Sobre lo qual el rey vuo su consejo con Remon bonifaz, y con los q̃ mas sabian por la mar, para que se diesse forma como pudiessen tomar tierra en el arenal, y vedarles aquel passo. Y fue acordado y mandado por el rey que aparejassen las galeras que fuessen menester y que lo fuessen a prouar. Mas quando lo prouaron y pensaron passar alla vino sobre ellos tan gran poder d moros que les resistieron el passo y nunca por esta vez lo pudieron hazer. Y el rey les prometio que si hiziessen como aquel passo se defendiesse q̃ les haria mercedes por ello.

¶ Cap. lxviij. Como Orias con otros caualleros moros passaron de Seuilla a Triana, y como les fue tomado el passo q̃ no pudierō tornar ala ciudad.

VNo dia acaescio que Orias y otros moros de los mas principales de Seuilla passaron a Triana. Mas aunque la yda tuuieron libre, la tornada no fue en su mano. Por que Remon bonifaz se les puso enel passo con muchas galeras y Naos gruessas y Zambras muy bien armadas z con muy buena gente: y ... los quales peso mucho de que vierō tomado el passo y se vieron assi cercados de todas partes q̃ no se podian valer ni ser socorridos por tierra ni por agua d ninguna parte. Quando assi se vieron los moros los vnos y los otros cercados y presos por todas partes desesperados de todo socorro, no pudiendo los vnos passar a los otros, ni salir ni entrar por ninguna parte, no sabian que consejo tomar ni que hazer por que asi que quisiessen defender se ya no tenian q̃ comer, ni les podia entrar mantenimiento. Pues viendo se tan aquexados y puestos en tan grande estrecho que d ninguna parte esperauan ser socorridos, demandaron que querian hablar al Rey.

¶ Capi. lxix. Como los moros de Seuilla assentaron sus partidos con el rey don Fernando para le entregar la ciudad.

COmo viesse el rey don Fernando que los moros querian habla embia a Rodrigo Aluarez, para que hablasse con ellos: el primer partido que los moros pidieron de parte de Axataf fue este. Que le entregarian al Rey don Fernādo el alcaçar de Seuilla, y que la renta toda que della lleuaua el miramamolin que la partiesse por mitad entre el y Axataf y que se quedassen ellos en sus haziendas. El Rey don Fernando no quiso venir eneste partido, porque el los tenia puestos en tanto estrecho que aun solamente no lo quiso oyr. Viendo los Moros que el rey don Fernando no quiso venir eneste partido, mouieronle otros muchos: de los quales ninguno acepto el rey saluo que le dexassen la ciudad libre y desembargada. Quādo los moros vieron q̃ el rey don Fernando no venia en ningun partido de los que le demandauan dixerō que le querien dar la ciudad, y que los dexasse yr libres con sus hijos y mugeres, y con sus haziendas y que si algunos moros

LA noble ciudad d Seuilla gano el noble rey don Fernando en la manera que es contado. Empero passo el y toda su hueste sobre aql cerco muchos peligros y afrētas: sufriēdo muchas lazerias muchas trasnochadas y mādrugadas: en muchas batallas que dio en escaramuças: en entradas a correr la tierra En meter requas de mantenimientos para su real. En defender que no entrassen requas de mantenimientos a los moros: en mucha falta de viandas que en el real vuo muchas vezes: en muchas muertes d los suyos: assi en las peleas como por enfermedades grandes que en su hueste vuo. Porque los calores hazia tan rezios, y tan destemplados corrian los ayres que parescian llamas de fuego. Y deste desten plamiento murio mucha gente: porque duro muchos dias q assi corrio aquel ayre corrupto z tan caliēte que parescia que salia de los infiernos. Y assi toda la gente andaua todo el dia sudando corriēdo agua. Pues por fuerça era q assi por esto como por las grandes fatigas y trabajos que passauan que auian de adolescer y perderse mucha gente. Tenia el rey don Fernando su real assentado sobre Seuilla q parescia vna populosa ciudad muy bien ordenado y puesto en todo concierto. Auia enel calles y plaças. Auia calles de cada officio, por si calle de traperos. Calle de cambiadores. Calle de especieros. Calle de boticarios y de freneros. Plaça de los carniceros. Plaça del pescado. Y assi de todos los officios quantos enel mundo pueden ser: De cada vno dellos auia su calle por si. De manera que quien aquel real vido podria biē dezir con verdad que nunca otro tambiē don Fernando auia propuesto z prometido que nunca de alli se leuantaria en todos los dias d su vida hasta que ganasse a Seuilla, y plogo a dios que se cumplio su desseo. Y esta certidumbre d ela voluntad del rey les hizo venir de todas partes tan de assiento alli.

Capitu. lxxiii. Que cuenta el tiempo que el rey don Fernando estuuo sobre Seuilla, y las excellencias della: y de la nascion Castellana sobre todas las otras naciones.

DIez y seys meses estuuo el bienauēturado rey dō Fernādo sobre la ciudad d Seuilla teniēdo la cercada. Y ciertamēte el tuuo mucha razō de hazer mucho por ella. Porq es muy noble ciudad, y la mejor cercada q ay en toda esta tierra. Los muros della son muy altos z muy anchos y fuertes en demasia: y sus torres son muchas y bien compassadas y labradas por gentil arte. La barbacana que tiene es tal y tan fuerte que otra ciudad se ternia por bien cercada con tal cerca como ella es. Tiene junto al Rio vna torre que se dize la torre del oro: la qual es de muy gētil arte labrada y muy fuerte y es fundada sobre agua. Pues que diremos de la torre de sancta Maria y de sus grandes noblezas y hermosura? La qual es por muy subtil y marauillosa arte labrada. Tiene en anchura sessenta braças: y dozientas z quarenta en altura. Tiene otra gran excelencia que tiene la escalera por donde suben a ella muy ancha z tan llana z tan bien compassada, que todos los Rercar

otras tales en todo el mūdo. La que esta sobre todas es la menor. Y luego la segunda es mayor. z la tercera es muy mayor.
De la quarta no se puede dezir su grandeza, ni su estraña obra que es cosa increyble a quiē no la vido. Esta es labrada por muy gentil arte. Tiene doze canales, cada vna dellas es de cinco palmos en ancho: que quando la metieron en la ciudad no pudo caber por la puerta, y fue menester que quitassen las puertas y que ensanchassen la entrada para metella. Quando el sol da en estas mançanas resplandecen tanto que se veen de mas lexos q̄ vna jornada. Otras muchas y grandes noblezas sin estas tiene esta ciudad: las quales pocas ciudades ay que las tengan. Es ciudad a quien le entran cada dia por el rio hasta los adarues Naos con mercadurias de todas las partes del mundo. De Tanjar: de Ceuta: de Tunez, de Bugia, de Alexandria, de Genoua, de Portugal, de Inglaterra, de Pisa, de Burdeos, de Bayona, de Cicilia, de Gascuña, de Cataluña, de Aragon, de Francia: y de otras muchas partes de allende el mar de Moros z de Christianos. De donde siempre alli se hallan gētes. Y mas que allende de todo esto tiene tanto azeyte que suele por mar y por tierra abastar a grandes tierras, sin otras muchas riquezas que abonda, que seria casi impossible contar las. En su axarafe auia cien mil Alcarias sin los portazgos de donde les venian grandes rentas. Esta fue vna de las mayores conquistas que en el mundo fue hecha en tan breue tiempo. Y deue se creer que por dos razones fue ganada tan populosa ciudad en tan breue tiempo.
La primera y principal es, que fuer merced y gracia que nuestro señor Dios quiso hazer al noble y bienauenturado Rey don Fernando por ser tan leal seruidor suyo. La segunda razon es la gran lealtad de los buenos vassallos que tenia: que Rey ninguno de todo el mundo nunca los tuuo mejor ni tales como son los Castellanos de su alteza. Porque manifiesta cosa es por todas las partes del mundo que los Castellanos hazen en esto ventaja a todas las otras nasciones. Y allende de ser la gente que mejor y mas lealmente sirue a su señor, es para mas que otra nacion alguna. Cuya proeza Dios lleue adelante a honra dellos y de su naturaleza.

¶ Ca. lxxiiij. Como el noble rey don Fernando doto de grandes rentas la yglesia de Seuilla y hizo Arçobispo y Canonigos.

Fue ganada la muy noble ciudad de Seuilla en el año del señor d̄ mil y dozientos z quarenta años en dia d̄ sant Clemente, que es a veynte y tres dias del mes de Nouiembre. Y el noble Rey don Fernando despues de ganada la ciudad de Seuilla ensancho otras muchas ciudades y tierras: metiendolas debaxo de su señorio. Y sojuzgando Reyes y Reynos que le conoscieron por señor z le hizieron vassallaje: de quien lleuo rentas z tributos z pechos z derechos como señor. Toda la tierra desta parte de la mar que los Moros posseyan fue puesta debaxo d̄ su señorio z se dio a la sancta merced. Despues que el noble y bienauenturado rey don Fernando vuo reposado en esta su noble ciudad y vuo su coraçō el cumplimiento de su desseo: començo lo primero a renouar y restaurar a hōra de Dios y de sancta Maria su madre la silla Arçobispal que grā tiempo auia que estaua vazia y huerfana de su pastor. Y este noble rey don Fernando establescio calongias z dignidades muy honradas a honra de la virgen nuestra señora sancta Maria: cuyo nombre la Sancta yglesia tiene. Dotola de muy ricos heredamientos de Villas y lugares muy Ricos: y otras muchas y grandes riquezas que le dio, el arçobispado a don Remondo que fue el primer Arçobispo de Seuilla, despues que este noble Rey don Fernando vuo dado orden y proueydo muy bien las cosas de la ygle-

lla y clerezia: dispuso y ordeno muy bien
las cosas dela ciudad y de sus ciudadanos
y gouernacion y su regimiento, y poblo la
de muy noble gente: y mando que fuesse
muy bien repartida: y heredo en ella las
ordenes y a muchos buenos caualleros z
muy ricos hombres, z dioles muy gran-
des y ricos heredamientos y muy ricas
casas. Y heredo en ella muchos buenos
letrados. Y heredo grandes maestros y
officiales en todos los officios mecanicos.
Y mando establescer y señalar calles pa-
ra todos los officiales cada vno por si, y pa
ra todas las otras cosas segun que perte-
nesce a qualquiera noble ciudad. Man-
do assi mesmo repartir el Axarafe. Y man
dolo poblar y labrar a muchas gẽtes que
venian de diuersas partes de la tierra a fa
ma de las grandes noblezas de Seuilla.
Y franqueo su ciudad, y ennoblesciola dã-
doles grandes libertades por hazer mer-
cedes a las gentes que alli se hallaron con
el enel tiempo dela conquistar, y por satis-
facer los trabajos y grandes fatigas que
auian padescido y pagarles los grandes
y leales seruicios que alli le auian hecho.
Despues que el noble Rey don Fernan-
do vuo poblado a Seuilla z dispuesto y
ordenado en ella todas las cosas muy biẽ
a seruicio de Dios y a honra suya y delos
pobladores, gano a Xerez y a Medina y
a Alcala y a Bejar y a sancta Maria del
puerto y a Cadiz que estaua dentro en la
mar y a Sanlucar de alpechin y a Arcos
y a Lebrixa y a Rota y a Trebuxena, y to-
do lo que estaua de parte dela mar. Dello
gano a partido, dello por conquista.
Todos estos lugares, villas y fortalezas
y otras que aqui no se nombran gano el
Rey don Fernando despues que gano a
Seuilla.

Ocho años estuuo el noble
Rey don Fernando enel An
daluzia que no torno a Ca-
stilla, desde que de alla salio.
Enel qual tiempo passo por
muchos trabajos y por muchas afren-
tas. Porque sobre el lugar o villa: o ciu-
dad que ponia cerco, no se leuantaua ha-
sta que la ganaua, aunque se viesse en gran
peligro. Tres años y cinco meses biuio
el Rey don Fernando despues que gano
a Seuilla. Y alli fue acabado el tienpo
de su vida que Dios le auia dado. Alli
vuieron fin sus hechos, enlos quales y
en todo el tiempo de su vida siempre sir-
uio a Dios nuestro señor muy lealmente:
que nunca a Castilla le pudieron hazer
tornar, despues que la postrera vez vino a
la frontera conel gran desseo que tenia de
ganar el Andaluzia. Su desseo era passar
en allende para ganar todo lo que los mo
ros alla posieen: pues que lo desta parte-
de la mar ya lo tenia ganado. Y con este dẽ
sseo mandaua hazer grande flota de arma
da para passar alla, confiando en Dios,
que como aca le auia ayudado a ensalçar
su sanctissima fee que assi le ayudaria si pa
ssasse alla. Porque aunque auia ganado
todo lo que estaua de aquesta parte dela
mar: y lo tenia todo metido debaxo de su
señorio, no se tenia por contento ni satisfe-
cho hasta passar en allende. Y a la fama
sonaua por todas partes de allende como
el Rey Don Fernando queria passar a-
lla. Todos los Moros tenian temor assi
por saber que su passada alla era cierta,
como porque sabian que aca auia gana-
do toda la tierra. Y muchos principes de
aquellas partes que eren señores de gran
des tierras tenian en proposito que si alla
passasse que se le darian, temiendo que no
se podrian defender de su grãde poder

muy mayores y mas tierras delos moros delas que tenia ganadas. Pues por su coraçon no faltara. Mas no pudo ser mas delo que dios tenia ordenado. Ni se pudo escusar de morir pues que la muerte es comun a todos, y plugo a dios de ordenarlo assi, q̃ no ay rey ni emperador, ni otro hombre del mayor estado que sea que a la muerte pueda huyr ni asconderse della. La muerte a todos es comun, no ygual. Que puesto que todos mueran, vnos la han muy afrentada: otros la han honrada y en buen estado. Pues q̃ muerte vuo el bienauenturado rey don Fernando: en que estado le tomo: diga lo la hystoria. Murio quando tan altos hechos vuo acabado: quando tanto a los Moros vuo ganado. Quãdo tanta prez vuo alcançado. Finalmente quando su honra llego a aquel estado qual la hystoria os ha cõtado. El qual allende de ser de las gẽtes muy quisto, ciertamente de dios fue muy amado y honrado pues le dio espacio d̃ vida, enel qual hizo tan nobles hechos, y acabo tan alta cõquista. Y finalmente alcanço merescimiento para reynar con Jesu Christo en su reyno celestial para siempre jamas. Pues muriendo en tal estado como aqui auemos dicho, muy buena y honrada podemos dezir que le fue la muerte. Aunque a toda la christiandad le fue muy triste ⁊ muy penada: pues que por el era tan ensalçada y hõrada. Mayormente sus naturales sintieron mucho su muerte, y la perdida que en perder tal rey perdian: porque por el eran muy hõrrados y temidos: y sus hechos d̃ todas las gentes loados y subidos enel alteza d̃ esclarescida fama. Fue siempre este bienauẽturado rey dado al vso d̃ toda virtud y nobleza: por lo qual merescio y gano prez y fama de gran renombre. Nunca jamas estuuo ocioso, mas ocupado en conquistas hazia muchas mercedes a sus vassallos: heredando a muchos caualleros, Assi mesmo a las ordenes ⁊ yglesias: a los adalides y almogauares: y a todos quando era razon de hazer bien y mercedes. Puso buenos vsos y leyes en sus tierras Dioles muchas franquezas y libertades Fue rey que siempre hizo justicia. Fue hombre de gran prudencia y saber, muy cortes y de mucha clemencia y piedad para los buenos: brauo y aspero para los malos. Honro siempre los buenos. Fue Rey de mucha verdad. Y por esto aunque los moros lo temian, lo amauã mucho por la mucha verdad que enel siẽpre hallauan. Fue grande ensalçador dela fe christiana: y perseguidor delos infieles. Fue assi mesmo este noble rey muy humilde y obediente a dios y a sus mandamientos: muy catholico, fauorecedor dela yglesia y de sus ministros, ⁊ muy obediente a ella y a sus mandamiẽtos. Rey que hizo grandes hechos como paresce por su hystoria: ganando tãtas ciudades villas ⁊ lugares como en España gano delos Moros enemigos dela sancta fe de Jesu christo. Y assi como el tuuo siempre respecto a las cosas de Dios: assi dios por su infinita bondad, siempre le plugo ayudarle: y endereçar todos sus hechos en prosperidades y honra. Finalmẽte fueron tantas las virtudes y noblezas deste bienauenturado rey que seria imposible ningun hõbre humano poder las cõtar ni escreuir. Y todo lo que del se puede dezir es tanto como lo que puede vn mosquito desmẽguar d̃ vna cuba de vino por mucho que beua.

¶ Cap. lxxvi. Como el noble rey don Fernando al tiempo de su muerte rescibio los sanctos sacramentos con muy mucha humildad y deuociõ y como hizo venir a sus hijos ante si y les hizo vn razonamiento.

El muy catholico y bienauẽturado Rey don Fernando reyno por la gracia de Dios en los reynos de Castilla y de Leon treynta y cinco años: murio en la noble y muy leal Ciudad de Seuilla: la qual el mismo auia ga-

nado ꝺ los moros como se ha dicho. Quã do fue llegado el tiempo ꝺ su muerte hizo venir alli a don Phelippe su hijo que era electo para ser arçobispo de Seuilla, y a los otros obispos que alli estauan, y a toda la clerezia. Y desque vido que se acercaua la hora ꝺ su muerte demãdo que le truxessen el cuerpo ꝺ nuestro señor Jesu Christo: y quando vio venir al sacerdote q̃ traya el cuerpo de nuestro señor hizo vna cosa de grande humildad, q̃ como entro por la sala el sacramento luego se dexo caer de la cama en tierra, ⁊ hincados los hinojos en tierra tomo vna soga y cebola a su cuello, y demãdo que le diessen la cruz, la qual le pusieron delante y el inclinose a ella con mucha humildad y adoro la, nombrando todos los tormentos y penas que nuestro señor padescio en ella, besandola muchas vezes, y hiriendo sus pechos con grande contricion y muchas lagrymas, conosciẽdo se por muy peccador: y demandandole perdon de sus peccados: Luego hizo vna protestacion, en la qual confesso tener y creer bien ⁊ fielmente la fee de nuestro señor en la qual el moria. Luego demando q̃ le diessen el corpus domine, y puesto ante el adoro lo con grrn deuocion, alçadas las manos: y llorando ꝺ sus ojos dixo ciertas razones de gran contricion y fe. Desque lo vuo adorado rescibiolo con grãdissima humildad dela mano ꝺ don Remondo arçobispo de Seuilla. Despues que vuo recebido el cuerpo de nuestro señor Jesu christo: hizo se despojar de sus vestiduras reales, y mando que viniessen alli todos sus hijos: los quales luego vinieron: y eran estos, don Alonso que fue el mayor y heredero de sus Reynos. Don Fadrique don Enrique, don Phelippe, don Manuel, don Sancho no se hallo alli que

fia Leonor, y don Luys que fue el menor de todos sus hijos. Quando el noble ⁊ bienauenturado Rey don Fernando, vio alli sus hijos juntos, y a la reyna doña Juana su muger, la qual estaua muy triste y llorosa. Llamo al infante don Alonso que era el heredero, y mandole que se allegasse a el y alço la mano y diole su bendicion y despues a todos los otros. Y en presencia de todos los grandes ⁊ ricos hõbres que alli estauan hizo vn razonamiento al infante don Alonso, mostrandole y doctrinãdole como auia de regir y gouernar sus reynos: y encargandole que criasse y encaminasse en todo bien a sus hermanos y los casasse y honrasse, y los adelantasse en sus estados quanto pudiesse. Encargole assi mesmo mucho la reyna doña Juana su muger que la tuuiesse por madre y la honrasse y mantuuiesse siempre su honra como conuenia a reyna. Encargole assi mesmo a su hermano don Alonso, y a los otros hermanos que tenia. Encargole mucho que honrasse siempre a todos los grandes de sus reynos. Y a los caualleros nobles y hijos dalgo que los tratasse mucho bien y les hiziesse siempre mucho bien y mercedes, y se vuiesse bien con todos ellos, y les guardasse sus priuilegios y franquezas y libertades. Y dixole que si todo esto que le encargaua y mandaua cumpliesse ⁊ hiziesse, que la su bendicion cumplida vuiesse, ⁊ sino q̃ la su maldicion lo alcançasse. E hizole que respondiesse. Amen. Y dixole mas: Hijo mio mirad como quedays muy rico de muchas tierras y vassallos mas que ningun otro rey christiano, hazed como siempre hagays bien, y seays bueno que bien teneys con que. Ya quedays señor de toda la tierra que los moros auian ganado del rey don Rodrigo. Si en este estado que yo os la dexo

¶ Capit. lxxvij. Como el noble Rey don Fernando espiro haziendo su muy catholicamente offresciendo su anima a Dios que la crio.

Auiendo llegado la hora en que este sancto Rey dio el anima a Dios que la crio, y vio la sancta compaña que le estaua atendiendo, y mostro muy grande alegria dando gracias a Dios. Y demandando la candela que todo christiano deue tener en su mano ala hora de su muerte y dieron sela. Y antes que la tomasse junto las manos y alço los ojos al cielo y dixo: Señor diste me reyno que yo no tenia, y honra y poder que yo merescia: diste me quanto fue tu sancta volumtad: señor gracias te do tornandote y entregandote el reyno que me diste con aquel augmento que en el pude hazer. Offrezcote mi anima, dichas estas palabras demando perdon a quantos alli estauan; rogandoles que si algunas quexas tenian del que le perdonassen. Entonces respondieron todos llorando de sus ojos, que le rogauan que el los perdonasse, que el ya yua perdonado. Luego tomo la candela con las manos amas y alçola hazia el cielo y dixo: Señor Jesu Christo redemptor mio desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo me offrezco a la tierra: rescebi señor mio mi anima: y por los meritos de tu sanctissima passion, ten por bien de la colloquar entre los tus sieruos. Dichas estas palabras abaxo las manos con la candela y adoro a Dios padre y hijo y spiritu sancto como fiel christiano. Y mando a toda la clerezia dezir las ledanias: y cantar en alta boz Te deum laudamus. Entonces inclino la cabeça y los ojos y dio el anima a Dios. La qual sea colocada con sus fieles y sanctos en su sancta gloria. Amen.

¶ Cap. lxxviij. y final, enel qual se haze mencion de los llantos y de las obsequias y sepultura del bienauenturado y sancto Rey don Fernando.

Que lengua seria bastante pa contar los grandes llantos y aucto de muy gran dolor y tristeza que por todos los estados de las gentes fueron hechos por la muerte deste sancto y bienauenturado rey: porque no solamente en Seuilla donde murio y su cuerpo fue sepultado: mas por todo el reyno de castilla y enel reyno de leon fue grande el sentimiento de dolor que se hizo por su muerte. Quien nunca jamas vido tantas dueñas y donzellas de alta sangre y estado, messar sus cabellos, rasgando sus caras bañadas en sangre, diziendo en altas bozes palabras de gran dolor, y haziendo tantas lastimas? Quien vido jamas tantos infantes, caualleros, infançones, ricos hidalgos y ricos hombres messando sus baruas, lastimando sus fazes haziendo en si grandes crueza con el gran dolor? Quien sobre muerte de hombre vido tan grandes llantos nadie por cierto. Jueues en la noche fue aquel doloroso dia quando este bienauenturado rey dio el anima a Dios, cuyo fiel sieruo siempre fue, a treynta dias del mes de Mayo, año dela encarnacion del señor de mill y dozientos y cinquenta y dos años. Y el sabado tercero dia despues que murio fue sepultado su cuerpo en la santa yglesia de Seuilla: a donde esta oy dia en gran veneracion, por cuya presencia esta santa yglesia esta muy honrada y tenida en gran reuerencia. Celebro el arçobispo de Seuilla la missa, e hizo muy loable sermon: segun que a tan alto Rey conuenia. Quando el rey de Granada supo de su muerte hizo hazer muy grandes llantos por todo su reyno. Y bien tenia razon para ello porque el y todo su reyno estaua seguro debaxo del amparo y defendimiento deste bienauenturado rey don Fernando su señor. Y no tan solamente vinieron lastimas y dolor y sentimiento muy grande de su muerte en los reynos de Castilla y Leon, mas por todos los reynos de Christianos les peso mucho, y se dolieron mucho quando

lo supieron. Porque por el tenia fama España y era tenida y nombrada por todo el Mundo, y lo fuera mas si mas biuiera. Esta gracia señalada hizo dios a este bien auenturado rey que en sus tiempos nunca vuo en España año malo ni fuerte, en especial en todos sus reynos. Bienauenturado fue el dia en que este sancto rey nacio, pues dios lo hizo tal y le dio tanta gracia que merescie sse por sus sanctas obras alcançar en este mundo tanta honra, y en el otro la gloria perdurable. En la qual lo ponga Dios con sus sactos y huelgue para siempre jamas. Amen. Y a nosotros de su gracia para que podamos hazer tales obras, que merezcamos auer parte con el en su sancto reyno donde ay perpetua claridad y gozo y suauidad y amor para siempre jamas. Amen.

A Dios gracias.

Aqui fenesce la Chronica del Sancto Rey don Fernando tercero deste nombre. En la qual se cuentan sus nobles y esclarescidos hechos, y como conquisto y gano a Seuilla y a toda la Andaluzia: la qual estaua ocupada de los moros desde q̃ la perdio el rey don Rodrigo postrimero rey d̃ los Godos. Impressa en la muy noble villa d̃ Medina del cãpo, En casa de Francisco del Canto. Año d̃. M. D. lxviij.

En la villa de [illegible]

Mala beixe
quam habere